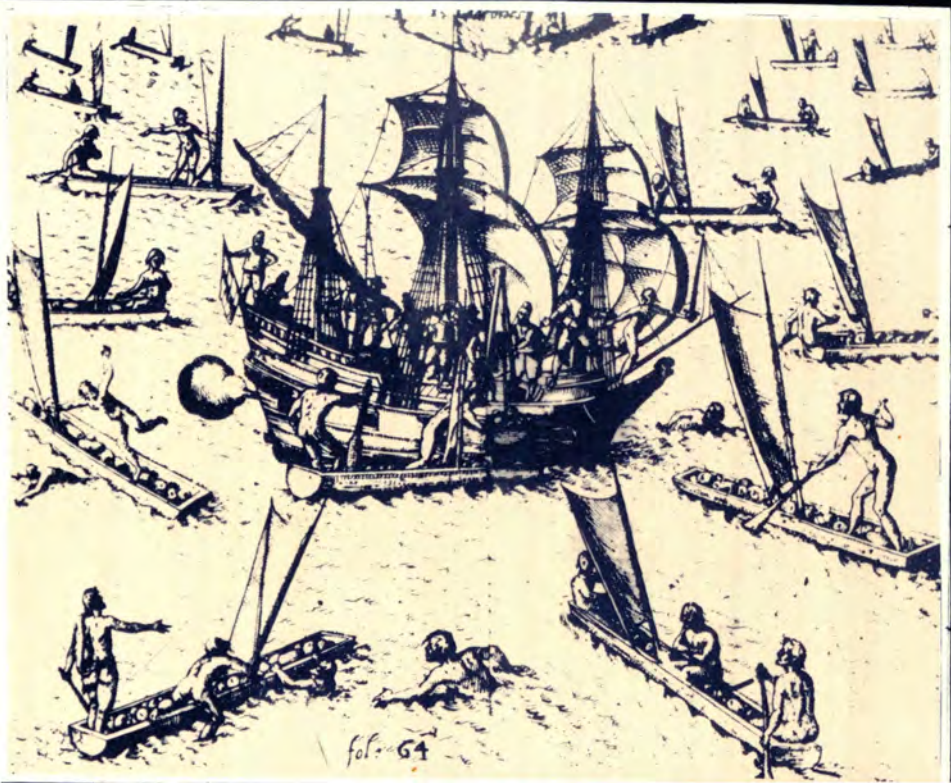
El Entorno de Isabel Barreto Castro de Mendaña y su viaje hacia las Islas Salomón 1595 - 1596



EL ENTORNO DE ISABEL BARRETO CASTRO DE MENDAÑA Y SU VIAJE HACIA LAS ISLAS SALOMON

1595-1596

Hilda Elías de Zevallos

PRIMERA EDICION

Derechos Reservados
Prohibida su copia total o parcialmente.

Editado por Asociación Nacional Pro - Marina del Perú
Av. Nicolás de Aranîbar 739, Telf.: 471 1157, Fax: 472 6190
LIMA 1 - PERU

"Navigare necese est,
Vivere non necese".
Plutarco. Vidas paralelas

En homenaje al IV Centenario del intento colonizador de las islas Salomón y del descubrimiento de las islas Marquesas de Mendoza.

CARATULA: La Isla de Los Ladrones y sus Rapaces Habitantes.
Del Busto - 1973 - págs. 656 - 657



PLACA EN HOMENAJE AL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE LAS ISLAS SALOMON PUERTO DEL CALLAO

PROLOGO

"DE ESTE PUERTO DEL CALLAO
SALIERON EN DOS NAVIOS, ALVARO
DE MENDAÑA Y PEDRO SARMIENTO
DE GAMBOA, EL 19 DE NOVIEMBRE
DE 1567, A DESCUBRIR NUEVOS
MUNDOS. ENCONTRARON LAS ISLAS
SALOMON, AL OTRO LADO DEL ANCHO
MAR, EN LA LEJANA OCEANIA
Y DIERON AL PERU LA GLORIA DE
PARTICIPAR, ASI, EN EL HALLAZGO
DEL ULTIMO CONTINENTE DE LA
TIERRA. EN EL IV CENTENARIO
DE ESTE MAGNO SUCESO, EL PERU
REAFIRMA SU DESTINO MARITIMO
-PUJANTE REALIDAD HOY POR EL
TRABAJO- Y RINDE HOMENAJE A
SUS HEROES Y HOMBRES DE MAR".

1567-19 de Noviembre-1967

Montada sobre el mirador Sur del Muelle de Guerra del Callao, una severa estela conformada por una gran roca, extraída de las canteras del cerro San Cristóbal.- mudo atalaya de Lima la vieja ciudad de los Reyes.- las letras en bronce de esta leyenda, trasmiten un mensaje de siglos. Dando frente al enorme Océano Pacífico, la más grande masa de agua sobre la Tierra; el mirador, la estela y su leyenda, parecen asomarse al infinito y señalar, a través del tiempo,

el escenario de la apasionante historia que las páginas de este libro relata. El mensaje grabado sobre la pétrea estela es, a su vez, un capítulo adelantado del propio libro. Alvaro de Mendaña volvería, treinta años después, a cruzar el Océano Pacífico y lo haría en compañía del personaje central de la odisea que aquí se describe: ISABEL BARRETO CASTRO DE MENDAÑA.

Miles de millas separan al antiguo Reyno de Galicia del puerto del Callao. No obstante son, precisamente los gallegos, aquellos españoles que en el siglo XVI emigran a América en pos de mejor vida y anhelo de fortuna. Para ello, deben cruzar el Océano Atlántico desde las costas que bañan el mar Cantábrico hasta llegar a Panamá, atravesar penosamente el Istmo y llegar al Callao sobre las olas del mar del Sur. Durante muchas singladuras de su larga travesía por el Mar-Océano, .-que los fenicios en su tiempo identificaron como el Océano Universal que envolvía la parte sólida del mundo.- los osados navegantes tenían que circunnavegarlo cruzando meridianos de Este a Oeste, desconociendo todavía los métodos para determinar la longitud geográfica, a diferencia del cálculo de la latitud que, más o menos exacta sabían obtener. Habrían de transcurrir muchos años hasta alcanzar, tras una larga historia de estudio e investigaciones, que comienza con Galileo hasta la aparición del cronómetro, los métodos apropiados para situar sus buques sobre la carta, con las coordenadas geográficas cada día más exactas.

Es en otra ruta y a partir de 1520 una vez que Fernando de Magallanes logra salir al mar del Sur, cuando los mareantes que zarpan de las costas europeas, deben ir midiendo la altura de la estrella Polar, bajar en latitud Norte,

hasta alcanzar con el astrolabio, el cuadrante o la balestilla, la ansiada Cruz del Sur que les permitiría penetrar al hemisferio Austral, llegar al extremo sur del continente americano y trasponiendo el encuentro de los dos grandes mares, navegar en las aguas del Mar de Balboa, o Mar del Sur; para al fin arribar al más importante puerto de la costa sudamericana, llamado primero puerto de los Reyes, después puerto de Santa María y luego con su actual nombre de Callao. Hasta él llegan, joven pareja, los futuros padres de la heroína de una épica hazaña que, magistralmente, Hilda Elías de Zevallos ha logrado reseñar.

Muy cerca del Callao se asienta la virreynal ciudad de Lima. Situada sobre las márgenes del río Rímac, que la divide en dos partes. La ciudad propiamente dicha está levantada sobre la ribera izquierda del río. En el capítulo que la autora describe como: «La coyuntura histórica que se vive en Lima», aparece la imagen de la capital que encuentran los padres de Isabel. «Un mar humano que esperanzado, arriba a las Indias». Los españoles «traen su especial modo de vivir». Para ello requieren acudir a severas medidas que hagan posible el sometimiento de los nativos, pasando en determinadas circunstancias por serios conflictos que sobresaltan al virrey. De otro lado, se presentan continuos conflictos entre los poderes político y religioso. Sin embargo, el suelo limeño es fértil para el fomento de la religiosidad y aún a la altura de la santidad. Isabel Barreto, segunda hija entre diez hermanos tenidos por el matrimonio gallego de Nuño Rodríguez Barreto y Mariana de Castro, ve florecer durante su vida en Lima, el sentido culto por los venerables santos, producto de la fe de sus habitantes.

Isabel, desde los primeros años de su adolescencia

demuestra los caracteres de una recia personalidad, claro anticipo a un destino de valiente osadía. Es bautizada en la iglesia de Santa Ana, vecina al hogar paternal, situado en los limeñísimos Barrios Altos, precisamente en la intersección de la Plaza Santa Ana con la calle Albahaquitas. La ciudad hispánica, dice Raúl Porras, fundada por Pizarro difiere fundamentalmente de la aldea india de Lima. La ciudad hispánica alcanzaba los límites de las reparticiones correspondientes a sus vecinos. El área urbana crece con la llegada de nuevos españoles. El plano primitivo es desbordado y la ciudad avanza al Norte primero, traspasando el río con un primer puente de madera y luego con uno de ladrillo y cal para extenderse a la ribera septentrional y fundar el barrio de San Lázaro y después hacia el Este, originando, precisamente, el barrio de Santa Ana, donde pasaría los primeros años de su juventud quien, ya esposa, iba a cumplir, muy lejos de su pueblo natal, una hazaña no igualada por mujer alguna en el escenario inconmensurable, para la época, del Océano Pacífico, que desde muy niña debió contemplar embelesada desde las orillas del litoral limeño.

Las circunstancias que tocó vivir a Isabel, durante su niñez y pubertad, retratan claramente su personalidad y comportamiento dentro del hogar familiar, rodeada de sus padres y nueve hermanos. Demuestra inclinación a formar parte de las actividades de los varones, más que en las de sus hermanas. Signo de su innata disposición para enfrentarse a los problemas de magnitud. Las páginas del libro presentan con minuciosidad el entorno urbano que le tocó vivir. Hilda Elías hace un acertado estudio sobre la Lima de la primera mitad del siglo XVI. Una amplia bibliografía y hondo conocimiento del tema, facilitan, al La

lector, tener una clara visión del Perú en su época virreynal. La Lima de Pizarro, con su plano rectangular «el damero de Pizarro» es en esos años una ciudad con evidente personalidad. El cacicazgo de Taulischusco que encuentra el conquistador se ha convertido en una ciudad hispana. Los indios que en los primeros años no residían dentro de la misma ciudad, haciéndolo únicamente los «yanaconas», comienzan a vivir poco a poco con los españoles y van paulatinamente integrándose a la sociedad y así comienza el mestizaje. El espíritu criollo comienza a hacerse presente y ya se dan las características primarias del afán suntuario de los limeños. Los trajes de las limeñas, sus reuniones, fiestas religiosas y costumbres, así como el lujo de las carrozas, el adorno de las ventanas y refinamiento de las mansiones han ido perfilando la metrópoli que paulatinamente adquiere el lustre de la capital virreynal.

Alvaro de Mendaña y Neira, es también de origen gallego. Llega al Callao al comienzo de la segunda mitad del siglo XVI y sus relaciones con el gobernador y Capitán General del Perú, licenciado Lope de Castro, le facilitan alternar con hombres de la mar y muy en especial con un pariente, capitán y movido navegante: Pedro Sarmiento de Gamboa. Así se gesta un atrevido y azaroso viaje hacia el Oeste que partiendo del Callao el 19 de noviembre de 1567 culmina dos años después con el descubrimiento de las islas Salomón. La hazaña descrita por muchos destacados autores, entre los que sobresalen brillantes integrantes del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú: José Antonio del Busto, Hermann Buse de la Guerra y Guillermo Lohmann Villena, para citar a los nuestros, constituye uno de los grandes hechos en el descubrimiento de las islas del Pacífico.

leyenda que encabeza estas páginas perenniza el homenaje que el Perú les rindiera tras culminar una jornada denominada «La Semana del Mar» decretada por el Gobierno del Presidente Belaunde y llevada adelante mediante un ciclo de actuaciones, conferencias y ceremonias en las que intervinieron los más distinguidos historiadores, científicos e investigadores del Perú que integraron «La Comisión Nacional» que el suscrito tuviera el honor de presidir, siendo uno de sus integrantes el señor capitán de navío Julio J. Elías, inolvidable historiador naval, autor del tomo VI, volumen 2 de nuestra Historia Marítima y fundador del Museo Naval del Perú que lleva con toda justicia su nombre. Hilda Elías de Zevallos, hija del comandante Elías nos da hoy un innegable testimonio de su noble estirpe y calidad intelectual.

El destino, común origen de familias venidas de Galicia, cuna de la reconquista de la península ibérica, y el reducido entorno limeño unen al descubridor de las islas Salomón con Isabel Barreto. «Ella es una mujer cuya personalidad se ha afirmado como una rara mezcla de feminidad y aspereza» cita la autora del libro. Mendaña, varios años mayor, pide su mano. Quiere el hado que sea nuevamente la iglesia de Santa Ana testigo y punto de partida de uno de los momentos trascendentales en la vida de la protagonista donde se unan en matrimonio. Con él se unen también «la tentadora dote» que financiará la aventura, el porfiado anhelo del hombre de mar en la búsqueda de lejanos horizontes y la recia figura de quien llegaría a ostentar los títulos de Adelantada, Generala y Gobernadora de la expedición.

El gran escenario de esta historia es el gigante de los mares, con una extensión de casi 165 millones de kilómetros cuadrados, el Océano Pacífico. Es además, el mar del

continente americano, pues su confín oriental baña toda la costa americana, desde el norte de Alaska hasta el extremo magallánico, en un total de aproximadamente 120 grados entre latitudes Norte y Sur. Llamado en un principio el Mar de Balboa o Mar del Sur y, por extensión, el Grande Océano, alcanza frente a costas peruanas, profundidades mayores a los 3,000 metros. La sonda, en el extremo del continente austral, ha sobrepasado los 9,500 metros. Pero sobre todo y para la esencia de lo descrito en este libro, podemos declarar enfáticamente, categóricamente, orgullosamente, que el Grande Océano es Mar Nuestro, puesto que desde el siglo XVI, al ser descubierto se le conoció como «Océano Peruvianus», «Mer du Perou», «Peruvian Sea». Dijo Antonio Sivirichi en su bien documentado libro «Nuestro Mar»: «la visión del mar, produce un escalofrío de grandeza, una impresión de ansiedad, de esperanza y de religiosa delectación». Dice también que estos sentimientos indujeron a los antiguos peruanos, para adorar nuestro mar como a suprema divinidad; «La misma que emocionó las almas de los orgullosos Inkas Kapaj Yupanqui, Pachacutec y Tupac Inka Yupanki». Isabel Barreto al acompañar en legendaria travesía sobre las aguas de este gran mar, a Alvaro de Mendaña, sintió ciertamente el llamado ancestral de la tierra que la vio nacer.

Entiende muy bien Hilda Elías que una descripción de esta portentosa hazaña, no puede dejar de lado el recuento histórico y geopolítico del «Territorio marítimo». Las rutas océanicas del Pacífico fueron factor vital y trascendental en el acontecer del Perú; Balsas prehispánicas, sencillas embarcaciones costeras, que incluyen almadías de las calabazas y odres o cueros de lobo, caballitos de totora y aún, troncos ahuecados de árboles, constituyeron los

primeros medios que permitieron a nuestros antepasados internarse poco a poco en el mar peruano. La Historia Marítima del Perú, a través de Hermann Buse, José Antonio del Busto, Guillermo Lohmann, José Agustín de la Puente y Aurelio Miró Quesada nos habla del espacio marítimo peruano, tanto en lo referente a las épocas prehispánicas, como en la etapa virreynal y Ramón Mugica al tratar sabiamente de la Oceanografía de nuestro mar, antesala del Pacífico, nos hace conocer el ámbito ocupado por el Sistema de corrientes del Perú, al igual que el de los vientos. Conjunto de fenómenos que explican bien las versiones recogidas en el Cusco por Pedro Sarmiento de Gamboa en su «Historia de los Incas» sobre la mítica aventura del Inca Tupac Yupanqui. En todo caso, el descubrimiento de las «Islas Encantadas», es un paso primario y definitivo en las grandes aventuras de los más osados navegantes en el gran Océano. La «Navegación de altura» se inicia en él. Son cosmógrafos, primeros mareantes y audaces pescadores quienes van abriendo rutas y escribiendo derroteros. Sólo así podrían cumplirse hazañas como las llevadas a cabo por Alvaro de Mendaña, primero y por Isabel Barreto, después.

El Adelantado de las Islas Salomón, Gobernador y Capitán General, con real promesa de ostentar el título de Marqués, Alvaro de Mendaña y Neira, no habría logrado emprender el viaje a Oceanía sin tener a su lado a su esposa. Aunque sólo tiene cuarenticinco años de edad, los trajines del mar, las luchas ante los inconvenientes, los largos y difíciles días en la mar y la falta de medios económicos, lo han envejecido prematuramente. «Omnia vincit amor», habría escrito Virgilio antes de la llegada de Cristo. Isabel hace el milagro. «Con su hablar que al par acaricia y canta», mezcla de feminidad y dureza, aporta con su matrimonio,

tentadora dote, el capital que años después haría posible el viaje. El, por su parte, lleva su larga experiencia de navegante y una promesa siempre grata en los oídos de toda mujer: Hacerla Gobernadora de las Islas SALOMON y si los vientos y Dios lo quisieran, quizá Marquesa. Isabel, esposa fiel y hermana cariñosa, no limita la presencia a bordo de su persona, cónyuge y compañera de la gran aventura, lleva en la expedición a cuatro de sus hermanos y como comandante de la nave capitana, a su cuñado don Lope de Vega. Todo gran acontecimiento, particularmente en la mar, obliga a un largo período de aprestos, contratas, preparativos a bordo, emplazamiento de la artillería, pólvora, municiones, «El que veló, sondeó y desconfió jamás se perdió», dice un sabio consejo de la mar. Un año duran los preparativos y son cuatro las naves que integran la expedición. Desde el puerto de «los Reyes», el día 10 de abril de 1595, hace cuatro siglos, levan anclas «La Santa Isabel», «La San Felipe», «La San Jerónimo» y «La Santa Catalina». «La Santa Isabel» es la nave capitana y en su puente de mando van Mendaña e Isabel. Por delante y en un horizonte sin fin, miles de millas por navegar y tierras aún desconocidas que no figuran todavía en las imprecisas cartas de los cuatro capitanes.

No puede faltar el rasgo femenino ni la coqueta apostura de la mujer limeña. Isabel, nos dice Hilda Elías, parece llevar a tierras lejanas la graciosa lisura y el corte elegante de las mujeres de su época en la ciudad virreynal. Para el profano autor de este prólogo, la descripción del atuendo resulta ciertamente el acápite más difícil de relatar. Pero también con Isabel van otras, muchas mujeres de distintos talantes, orígenes y condición social. Unas casadas, otras solteras zarpan al lado de hombres que parecen representar un mosaico de razas, profesiones y culturas, pero con un solo y

común anhelo: Mejor vida, aventura y fortuna. Durante larguísimos meses, cubriendo día tras día los trabajos, quehaceres de a bordo y penurias sin cuenta. Algunos rindieron su vida, otros sobrevivieron a todos los horrores del reducido espacio, limitaciones y peligros de una travesía que sobrepasa toda imaginación.

Aguas peruanas, puertos peruanos, caletas nuestras, que recién ahora figuran en cartas y portulanos son los primeros escenarios y recaladas de la escuadra aventurera y mudas testigos de los primeros actos de insurrección y acción incontrolada de las colectivistas tripulaciones. Iba a ser el común denominador en muchos de los capítulos de la larga travesía. Tras dos meses de su salida del Callao, zarpa de Paita Isabel, Mendaña y su gente. Se traza rumbo sur-oeste en la busca de las islas Salomón. Como sentimental prolongación de la tierra peruana, la flota navega sobre el paralelo de los 10 grados Sur, si bien alejándose de ella, desde la popa de las naves los tripulantes parecen seguirla con su estela. El viento austral los acompañará por mucho tiempo.

Noches de estrellas en el intrincado grupo de las constelaciones australes. Ortos y ocasos del Sol. Diario «pesar del Sol» en la hora meridiana. Magdalena, primer descubrimiento del grupo de islas en el archipiélago distante mil trescientas leguas del punto de partida. Después irían apareciendo «San Pedro», «Domínica» y «Santa Cristina». Isabel Barreto había compartido con Alvaro de Mendaña, su esposo y compañero en la gran aventura, la gloria del descubrimiento de las Islas Marquesas. Era su primer triunfo, pero era también el comienzo de un amargo capítulo de muerte, enfrentamientos, desengaños y traiciones. Encuentros en cada recalada con nativos, unas veces

amistosos, siempre recelosos, ansiosos de alcanzar un precario comercio en el intercambio de productos con artículos para ellos desconocidos. Hasta aquellas lejanas islas, el mensaje divino de la Santa Misa sorprende, sin comprenderlo a los indígenas. Llega a ellos como un misterio inaccesible a su razón. Es muy largo el periplo de los navegantes. Tras largos y difíciles días de lucha con los elementos y entre los propios tripulantes, logran descubrir nuevas islas, pero decepcionados no alcanzan a avistar el objetivo buscado: Las Islas Salomón. Las cartas de marear no mostraban muchas de las islas que avistaban y aún recalaban. Se habría tragado el mar la tierra prometida?. El propio Mendaña se ve obligado a admitir ante el experimentado Quiroz que desconoce la posición exacta de las islas que descubriera treinta años antes. Nuevas desgracias esperan a capitanes, marineros, soldados, mujeres y niños. Desaparece la nave almiranta y con ella la dura prueba para Isabel de perder a su cuñado. Otras tragedias seguirían lacerando el corazón, pero no la recia voluntad de esta mujer extraordinaria. Se suceden las singladuras y los diarios de bitácora anotan nuevas islas, hermosas bahías, amigables residentes, distintos tipos de embarcaciones. Se colonizan aldeas, se levanta iglesias utilizando materiales y artificios no imaginados antes por sus propios constructores.

El hombre, desde su creación lleva ante sí el estigma del delito, unas veces por circunstancias natas, otras por un momento fatal incontrolado. Abel fue la primera víctima de un delito sobre la tierra. En la mar, a bordo de naves que limitan la expansión personal, el sometimiento a otras voluntades, el mal ejemplo y el desengaño hasta la desesperación, se puede hacer presente un tipo especial de delito. A lo largo de los siglos, la historia del mar y de sus

hombres, registró su nombre. Ha quedado invariable: EL MOTIN. El amotinamiento ha significado en el transcurso de la navegación antigua, moderna y contemporánea la eclosión violenta de una situación irregular ya sea social, política o militar. Ya en el transcurso del siglo XVII, las diferentes armadas incorporan en sus ordenanzas las leyes y dispositivos para enfrentarlos. La mermada flota que comanda Alvaro de Mendaña no pudo escapar al momento difícil de la sedición. Isabel Barreto Castro de Mendaña sufre las consecuencias y al vivirlo no sólo le hace frente, en defensa de su esposo amenazado de muerte, sino también contribuye eficazmente a su debelación. La suspicacia femenina, el valor de su actitud en el momento decisivo, que incluye las últimas consecuencias, constituyen una nueva base de su monumental personalidad.

Fueron muchas las penurias y momentos críticos que sucesivamente se iban presentando ante el comando de la expedición. La enfermedad, primero y por último el deceso de Mendaña y de su hermano Lorenzo, son el preludio doloroso, pero triunfal del sino reservado a tan excepcional mujer. Es ya ella quien tiene a su cargo y responsabilidad de los casi desmantelados navíos y sus diezmadas tripulaciones y una misión aún no cumplida: Arribar a las Islas Salomón. Un intento de avistar la isla San Cristóbal, obsesionada idea de Mendaña por haberla hecho antes de su arribo a esas islas, es abandonado tras larga navegación y una última decisión: Dirigirse a las Filipinas, distantes novecientas leguas desde su última posición, mar gruesa, vientos imprevisibles, buques en deplorable estado y la nave capitana desarbolada. La deserción de la goleta San Felipe y la desesperada situación a bordo de las dos restantes naves hacen casi imposible cumplir tan difícil misión. Es este el

momento culminante en la épica aventura iniciada el 10 de abril de 1595. La decisión: Potestad suprema del comandante, almirante o autoridad superior a bordo. Potestad que no tiene paralelo con actividad de cualquier género sobre la tierra. Isabel Barreto Castro de Mendaña al dar fondo con su nave en la bahía de Manila y ser recibida con todos los honores reservados al almirantazgo, no sólo había logrado vencer al Mar del Sur, sino también unir el Reyno del Perú con las islas descubiertas en 1521 por el más grande navegante: Fernando de Magallanes. Era la primera y única mujer que llegara a ostentar el título de Adelantada, Capitana de la Flota y Gobernadora. Y cruzó dos veces, sobre débil nave, el Océano más grande del mundo. Como lo dice la destacada autora de este libro que me honro en prologar: «ISABEL BARRETO CASTRO DE MENDAÑA fue una mujer excepcional. Invirtió toda su fortuna en el viaje. Comprometió su futuro y su vida. Renunció a los placeres de una fastuosa vida dentro de la corte virreynal para lanzarse a una aventura que no tiene parangón en la historia del mar».

Hilda Elías de Zevallos, al culminar brillantemente el elogio y la semblanza de Isabel Barreto, ha cumplido por su parte una notable obra. Muchas páginas, en todos los idiomas cubren las grandes historias y aventuras en el mar. Los más destacados historiadores han dejado excelentes textos sobre las hazañas de los primeros navegantes y los descubridores de nuevos continentes y tierras ignoradas. Alvaro de Mendaña, descubridor de las islas Salomón, ocupa un merecido lugar en las bibliotecas especializadas de todos los continentes. Pero es muy poco, particularmente en nuestra patria, lo que sobre Isabel Barreto se ha llegado a escribir. La limpia, hermosa juventud de Hilda Elías, su

atávico cariño por la historia y en especial por las cosas de la mar, la han llevado a cumplir tan difícil tarea y la ha culminado con el estro de su clara inteligencia.

Lima, marzo de 1995.

Federico Salmón de la Jara
Contralmirante (r)

A

ISABEL BARRETO CASTRO DE MENDAÑA

INDICE

1. Las rutas oceánicas del Pacífico 1
2. Los vientos y las corrientes del océano Pacífico 11
3. Siglo XVI : siglo de cambios y de innovaciones 19
4. Perfil biográfico de Alvaro de Mendaña y Neira 29
5. El Callao : Puerto de la Ciudad de Los Reyes 39
6. Coyuntura histórica que se vive en Lima 51
7. El entorno urbano de Isabel Barreto Castro 63
8. El Gobierno del Virrey García Hurtado de Mendoza 1590-1596 69
9. El matrimonio de Isabel con Alvaro de Mendaña 79
10. El viaje de Isabel Barreto y de Alvaro de Mendaña a Oceanía. Preparativos 81
11. Partida hacia las islas Salomón 85
12. Descubrimientos: Islas Marquesas de Mendoza 91
13. Nuevos descubrimientos: Tinakula y Santa Cruz 95
    Se inicia el motín
    Fin del motín

B

14. Se frustra la colonización de las islas Salomón. Muerte del Adelantado Alvaro de Mendaña 105

15. Rumbo a las islas Filipinas 111

16. Manila 121

17. Segundo matrimonio de Isabel Rumbo a Nueva España 127

18. Retorno a Nueva Castilla (Perú) 129

19. Reflexiones finales 135

Bibliografía 139

Glosario 143

1. LAS RUTAS OCEANICAS DEL PACIFICO

Para los países de extenso litoral el mar es un factor vital para su historia. En el caso del Perú la trascendencia del mar no podía escapar de estar ligada a su vida, en todas las etapas de su existencia.

Balsas* prehispánicas navegaron por la costa* ya sea para buscar y abastecerse de alimentos, o para intercambiar diversos productos locales. Asimismo, arrimadas a las costas, navegaban balsas desde América Central y desde el norte del Perú, intercambiando menudencias, experiencias y conocimientos. No se trataba de grandes movimientos comerciales; el transporte de riqueza es posterior, se inicia con la conquista y con la colonización hispana. «En el fondo de los bajeles* de alto bordo que surcaban majestuosamente la mar, salía el oro de los incas destinado a las arcas del César español» (Zavala 1951)

Probablemente los vientos y corrientes hayan apartado alguna de las balsas que realizaban los contactos costeros y, después de largas semanas de desconcierto, hayan podido arribar a islas de la Oceanía. Evidentemente esto pudo haber ocurrido en más de una ocasión, de la que no se guardan fechas ni precisiones, no existiendo pues testimonio alguno. Sin embargo se acepta, por versiones de indios yungas, recogidas por los cronistas de los primeros tiempos, como

* *ver glosario*

Ciesa, Gutiérrez de Santa Clara y otros, que los pueblos costeros de Arica, Acarí, Chincha y algunos más, comerciaban con pueblos de islas lejanas al poniente*.

Pedro Sarmiento de Gamboa en su «Historia de los Incas» nos ofrece una versión recogida en el Cusco en 1566, sobre el viaje del Inca Tupac Yupanqui quien con «miles de hombres» partió hacia el oeste y, un año después retornó al punto de partida de la costa norte. Con tal acontecimiento, se tomó como artículo de fe, la existencia de unas islas al poniente. Un similar relato lo encontramos en la «Miscelánea Antártica» escrita por Miguel Cabello de Balboa en 1586.

Cuando en 1535 se descubre las islas Encantadas, llamadas después Galápagos, se estimuló el ansia por lanzarse al mar océano. Estimulada por la codicia, ya que se sabía que las islas de las especias estaban al otro lado del mar y, se deducía que entre aquellas islas y América, debería de haber mucha tierra firme por descubrir, que compensara el equilibrio del mundo.

Gómez de Solís, maestresala* de Gonzalo Pizarro, consigue autorización de La Gasca «para descubrir las islas frente al Perú». Hacia 1550 se le tiene haciendo lospreparativos, pero no hay más noticias de esta proyectada expedición. Se dice que el mismo Pizarro, en sus últimos años, vivía obsesionado por las misteriosas islas del Paraíso. Juan de Illanes quien combate la sublevación de Gonzalo Pizarro, se propone ser Adelantado*. Viaja a España a pedir autorización, y estando gestionándola, le sorprende la muerte.

* *ver glosario*

Los antiguos soldados de la Conquista, ambiciosos de riquezas, como cualquier aventurero de la época, se habían vuelto ya caballeros. Tenían tierras, siervos y compromisos político-administrativos. Es otra generación la que toma la posta; otra hornada de jóvenes que anhela realizar gloriosas hazañas y llenarse de riquezas y de honores. Buscaban, no en tierra, sino en el océano, donde la fantasía les hacía ver mundos misteriosos, exóticos y sugerentes, su destino obsesivo y heroico.

Los viajes a las islas del extremo occidental del Pacífico, tienen antecedentes en la expedición que sale de Nueva España (Méjico) dirigida por Miguel López de Legazpi, con la finalidad de conquistar las islas Filipinas. [Este navegante, realiza el viaje, sabiendo que las islas Filipinas se hallaban dentro de la zona de influencia portuguesa, pues en 1529, Carlos V, estando al borde de la bancarrota financiera tras sus campañas italianas, decide ceder sus derechos sobre el Oriente. Lo hace, a través del tratado de Zaragoza, cuando aceptó 350,000 ducados y, una línea arbitraria de demarcación en el Pacífico, a 17° al este de las Molucas. Fieldhouse, 1984].

Otra expedición es la de Ruy López de Villalobos. Sale de Méjico y se acerca a las Filipinas, pero se encuentra con una avanzada* portuguesa que paraliza sus ímpetus descubridores. Era un hecho de que el señorío de la especería, desde Goa y Calicut hasta las Molucas, era de control lusitano.

En 1545, sale de las islas Filipinas, donde había arribado viniendo de América, Iñigo Ortiz de Retes. Había sido Capitán en la expedición de Ruy López. Se dispone a recorrer

* *ver glosario*

las zonas al sur de las Filipinas. Logra descubrir Nueva Guinea y hasta llegó a unas islas a las que denominó Salomón (Archipiélago de Bismarck), mas no halló ninguna maravilla y retornó. Queda el interrogante si en verdad se trató de dicho archipiélago, pues el reconocimiento y la ubicación no son precisos, no siendo rara una posible confusión, dados los elementales instrumentos y cartas con que se disponía en aquel entonces, considerando también de que no siempre, se contaba, en estas expediciones, con peritos náuticos.

La monarquía española, que estaba dispuesta a sentar su autoridad en el extremo asiático y compartir con Portugal la explotación de riquezas cuya demanda era requerida con avidez en toda Europa, solicita la colaboración del padre Andrés Urdaneta, antiguo explorador del Pacífico, en la flota de Loayza en 1525, quien a la sazón vivía recluído en un convento, para realizar una nueva expedición hacia las islas Filipinas y poder así incorporar definitivamente dicho archipiélago a los dominios de España. Para lograr este objetivo era necesario establecer la ruta del regreso o vuelta del poniente. El heroico Urdaneta antes de recogerse en un convento había ya explorado el Pacífico después de atravesar el estrecho de Magallanes al lado de Sebastián Elcano. Durante esta travesía falleció Loayza.

La flota se desintegró después de ingresar al Pacífico y una sola nave, la Victoria, llegó a Tidore. Ahora las Molucas ya no eran secreto para España.

Urdaneta acepta el reto y en el mes de noviembre de 1564 sale de las costas de Nueva España (Méjico)hacia las islas Filipinas.

* *ver glosario*

En esta expedición se funda la ciudad deManila y luego de formalidades administrativas, los expedicionarios retornan a Acapulco. En Octubre de 1565, frente a dicho puerto se escuchaba la voz del padre Urdaneta, quien se desempeñó como consultor de la expedición, alternando con el capitán Salcedo, «llamando a la gente de tierra, pues no había a bordo un sólo hombre con fuerzas para que echara el ancla» (Pereyra 1940)

Como podemos apreciar, la navegación de altura* se desarrolló en el mar Pacífico, siendo éste aún desconocido en sus vientos y corrientes, en sus islas y en los grupos humanos que lo habitaban. Su verdadera dimensión se iría obteniendo a costa de inenarrables esfuerzos y audacias, tanto de experimentados como de bisoños* marinos.

Una de las más importantes expediciones que abrió nueva ruta en el Pacífico, comunicando el Puerto del Callao, con la Melanesia (islas Salomón) y, las costas de Méjico, es la realizada por el Adelantado Alvaro de Mendaña en 1567. La amistad de éste con el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa lo había animado a solicitar reiteradamente al Gobernador y Capitán General del Perú, don Lope García de Castro, tío de Mendaña, el permiso para su expedición oceánica. Sarmiento de Gamboa ya tenía fama de marino, cosmógrafo y ducho en conocimiento de islas lejanas. Le había propuesto a Mendaña ir a descubrir tierras vírgenes para luego solicitar su gobernación y colonización.

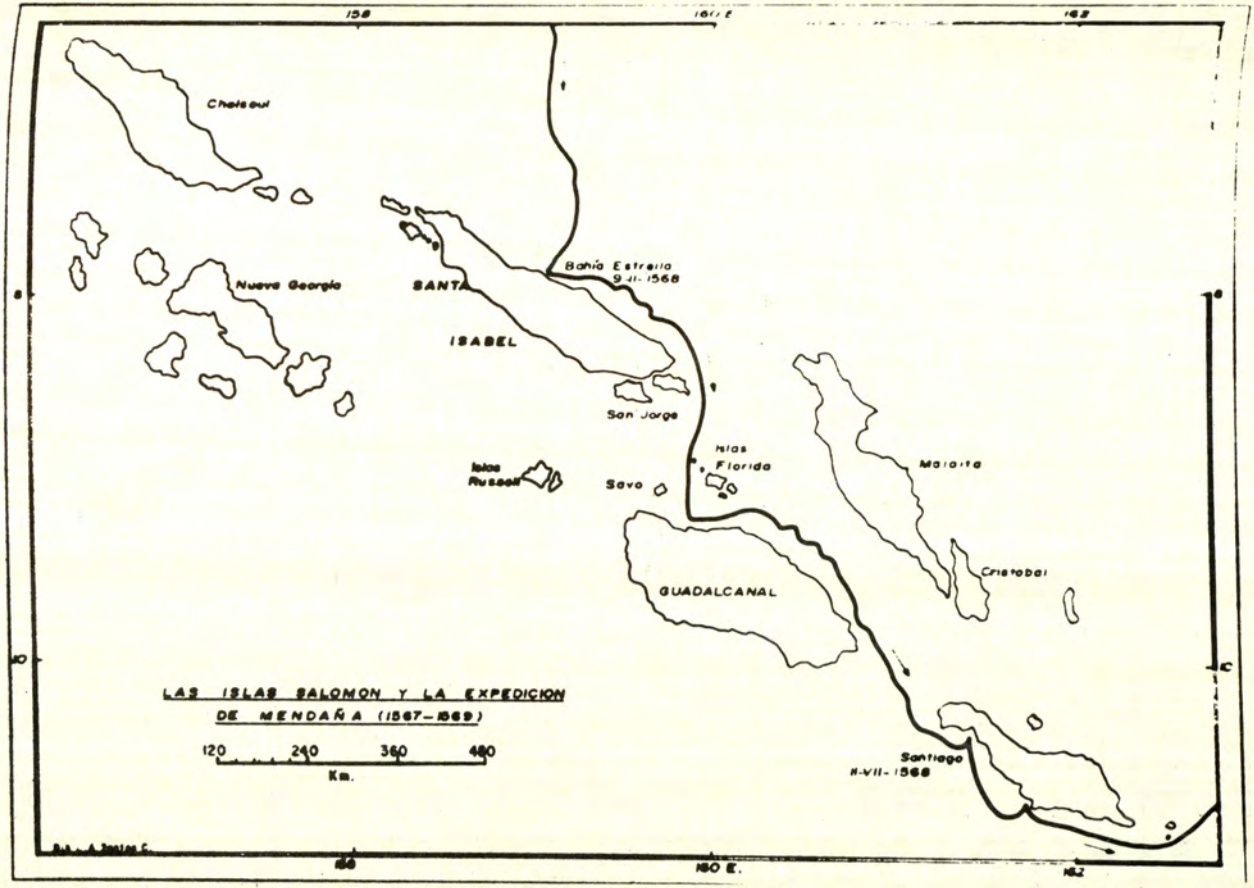
Efectivamente, el Gobernador le concede a su sobrino el despacho de Capitán General de una pequeña armada compuesta por dos naves.

* *ver glosario*

Zarpan del Callao el 19 de noviembre de 1567. (Hay varias versiones sobre el día del zarpe). Lo hacen con rumbo oeste, con sujeción a la ley de los vientos y de las corrientes. Se han reclutado 120 tripulantes y 2 religiosos franciscanos. Recorren unas 8,000 millas* en busca de islas imprecisables. Pasan por el norte de las islas Marquesas y de las de la Sociedad, así como de otros tantos archipiélagos, cruzando el mundo polinesio sin «haberse percatado en absoluto de ello» (Del Busto 1973). El 15 de enero de 1568 descubren la primera isla, llena de palmas y cocoteros, denominándola Jesús. Luego vendrán otras islas, entre ellas, Isabella, Guadalcanal, Bougainville, Choiseul, Malayta, San Cristóbal, etc. Se trataba del archipiélago Salomón de 43,900 Kms^2, un conjunto de islas e islillas volcánicas o coralinas, llenas de madreperlas y con notable olor a sándalo; con cocotales y fragantes y coloridas frutas. Gran cantidad de piraguas* de madera negra con incrustaciones de nácar los siguieron por largos trechos. Los españoles observaron muchas aldeas y la presencia de nativas llevando en las orejas y en el cuello, grandes pepitas de oro. Los melanesios eran de apariencia sana, de un color de piel que iba del aceitunado claro al oscuro. Hacían sonar curiosos instrumentos musicales, algunos de ellos parecidos a las antaras y a las zampoñas. Todos los nativos llevaban armas. En algunas islas practicaban la antropofagía. Recorrieron y exploraron este exótico archipiélago ampliamente.

En la isla Santa Isabel permanecen 3 meses. Carenan* sus naves y deciden construir un bergantín* o balandra, para facilitar el reconocimiento de las costas. En una de esas incursiones el Piloto Mayor Hernán Gallego, arriba a la isla Guadalcanal (Guadalcanar; entre los indígenas es Guambata)

* *ver glosario*



DEL BUSTO, ANTONIO 1973
PG. 503

donde descubre un río al que bautiza con su nombre. De ese río obtienen los indígenas todo el oro que lucen. Enterado Mendaña de esta noticia queda convencido que se trata de Tharsis, donde llegaba la flota del rey Salomón, dirigida por Hiram, cada tres años, «retornando con oro, plata, marfil, simios y pavos». (Los Reyes I,10-21). Con seguridad, es un archipiélago de importancia comercial al que, a cambio de lana, azúcar, algodón, cueros y madera, el Perú recibirá oro, plata, marfil, sándalo, ébano, piedras preciosas y especerías. Mendaña sueña con la futura Gobernación de esas islas, lo que solicitará apenas retorne a Lima. Se imagina ver llegar a los navíos* a vela, salidos del Callao y el poder recibir también a las armadas portuguesas desde Goa y Calicut.

Entre Mendaña y Gallego nace una rivalidad por la codicia del oro. Parece que este sentimiento impulsa a Gallego a no fijar con exactitud la localización de este archipiélago. En otra de las islas, la San Cristóbal, permanecen varias semanas. Aquí, les propone Mendaña fundar un pueblo y dejar una guarnición, mientras él retorna con el permiso para colonizarlas y traer más gente y soldados. Pero sus tripulaciones se oponen, ellos desean regresar al Perú, no es sólo la añoranza lo que les abruma, sino los muchos muertos que allí iban dejando, debido a los ataques de los nativos, durante los diversos enfrentamientos que tuvieron, en «los que los esclavos negros se batían como los soldados, con gran valentía» (Buse 1967), y de las numerosas enfermedades que padecieron, la mayoría de ellos.

El 11 de agosto de 1568, después de 6 meses de permanencia en el archipiélago de las islas Salomón, inician el retorno vía nor-este. Las dos naves viajan en conserva, sin

* *ver glosario*

embargo en el mes de Octubre la «Todos los Santos», guiada por Sarmiento de Gamboa y donde viajaba el náutico Gallego, no quiso continuar más al nor-este y volteó hacia el este perdiéndose de vista. El tornaviaje fué duro, azaroso y titánico. Después de 5 meses de navegación, en enero de 1569, el navío de Mendaña «Los Reyes», arriba al puerto de Tolima, en Nueva España. La nave recala destartalada, con su tripulación semejante a seres fantasmales, sin fuerza alguna. Tal vez la fe, la ambición o el orgullo mantuvieron vivos a estos bravos navegantes. Dos días después, arribó el navío desertor, entró a la bahía sin mástil*, ni batel*; con comida descompuesta y un botijo* de agua maloliente.

Reparan las naves tanto en Tolima, como en Acapulco y Nicaragua. Presumiblemente, con el oro traído de Guadalcanal, pagaron la reparación de las naves. El día 22 de mayo de 1569 la nave capitana «Todos los Santos» pone proa al Callao, donde arriba el 11 de setiembre de 1569.

Este viaje significó uno de los más osados y exigentes viajes exploratorios de todos los tiempos. Se recorrió el Pacífico de este a oeste y de oeste a este, dejando el precedente del uso de los vientos y de las corrientes, para ir y retornar por el Pacífico, uniendo para siempre el nombre del Perú con las distantes islas de Oceanía.

* *ver glosario*

2. LOS VIENTOS Y LAS CORRIENTES DEL OCEANO PACIFICO

Ese océano Pacífico que despierta tantas fantasías, es el testigo de formidables proezas y de esfuerzos sobrehumanos, es el océano que el europeo divisa por primera vez, correspondiendo a Vasco Núñez de Balboa su descubrimiento, al «tomar acto de posesión» desde la altura del istmo, un 25 de setiembre de 1513. Es un mar inmenso de «dimensiones acaparadoras que lo hacen rey de los océanos, con 180 millones de Kms^2, más que todas las tierras, continentes e islas juntas» (Buse 1967).

La distancia cubierta por Colón en 1492, desde el puerto de Palos hasta las costas de América «era apenas una etapa de la que estos argonautas del siglo XVI se proponían recorrer para llegar a las tierras de Ofir» (Arciniega, 1956).

Es importante conocer el recorrido de sus grandes corrientes para entender el rumbo que las diversas expediciones se vieron forzadas a navegar.

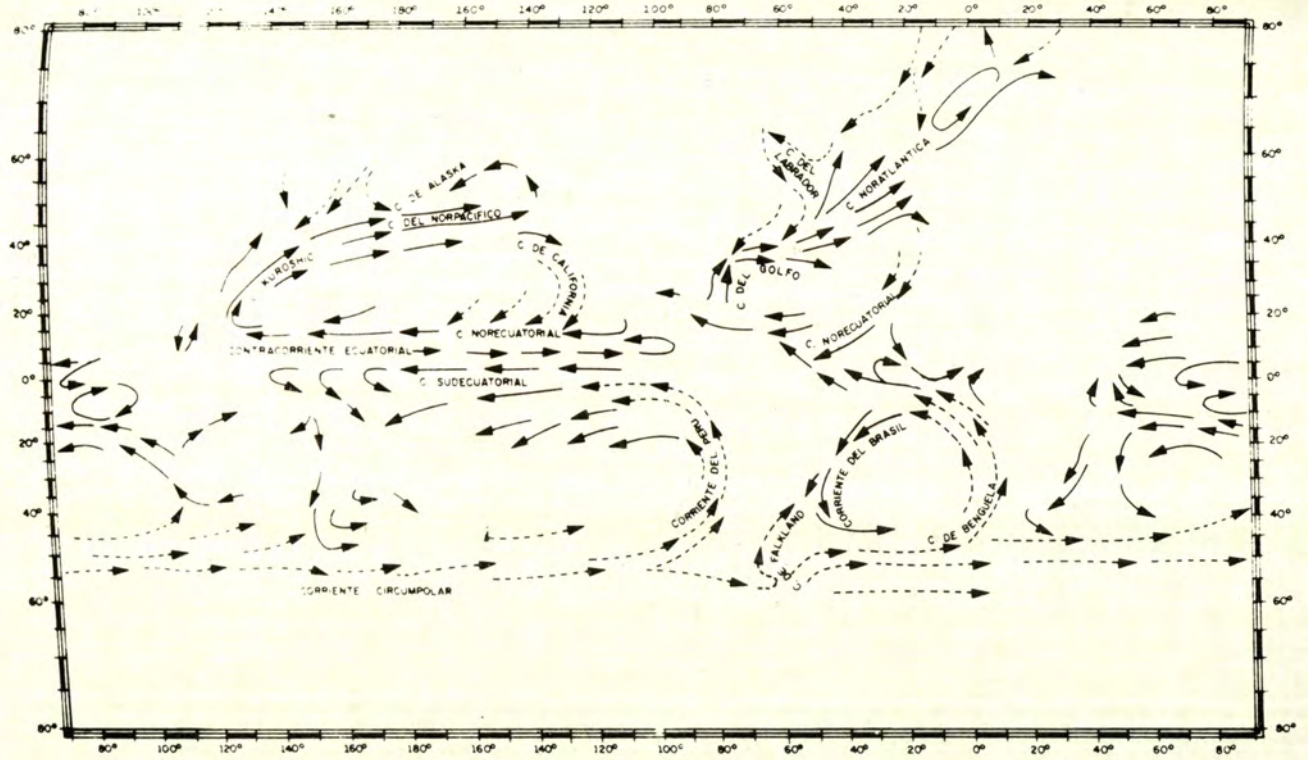
Los vientos alisios sumados al movimiento de rotación de la Tierra son la causa principal que produce un movimiento de una masa de aguas semejantes a grandes ríos que, en el hemisferio norte giran en dirección de las agujas del reloj y que en el hemisferio sur se desplazan en dirección contraria a las manecillas del reloj.

Los vientos alisios del nor-este producen un gigantesco flujo de aguas que van del este al oeste en hemisferio sep-

tentrional entre los 10 y 20 grados de latitud norte, a razón de una milla por hora; es la llamada Corriente Ecuatorial del Norte. Tiene un ancho de 1200 Kms. y 150 metros de profundidad. Avanza hasta la altura de la isla Mindanao, del archipiélago de las Filipinas y se bifurca. Una rama toma dirección norte, para dar origen a la corriente Kuroshío (Japón); y la otra revierte, contribuyendo a la formación de la Contracorriente Ecuatorial (5 y 10 grados de latitud norte).

La corriente Kuroshío avanza a 3 nudos (Mujica 1972) hasta aproximadamente los 35 grados norte (latitud) y voltea hacia el este con dirección a América, recibiendo el nombre de Corriente del Pacífico Norte. Es lenta y frente a las costas de los Estados Unidos vira hacia el sur, hasta juntarse con la corriente Ecuatorial del Norte. Así queda conformado el ciclo completo. Estos inmensos remolinos de agua o cursos giratorios, vuelven al punto de partida.

En el hemisferio Austral los vientos alisios del sureste, producen un desplazamiento que avanza hacia el oeste y que es paralelo al movimiento del norte, se denomina la corriente Ecuatorial del Sur. A la velocidad de un nudo o una milla náutica a la hora, entre los paralelos de 4 grados de latitud norte y 10 grados de latitud sur se desplaza hacia el oeste, desde un punto que podría coincidir con las islas Galápagos. Su recorrido no es tan largo como la corriente Ecuatorial del Norte. Frente a los archipiélagos de Melanesia y a la costa oriental de Australia, se subdivide; el ramal principal fluye hacia el sur, recorriendo hasta cerca de los 40 grados de latitud sur. A la altura de Tasmania empalma con la corriente Circumpolar Antártica. Los vientos del sur, bramadores, le hacen doblar en 90 grados y gira al este, en dirección de América. Esta corriente es llamada Corriente del Pacífico Sur, «la que avanza unas 10 millas al día,



CORRIENTES MARINAS SUPERFICIALES
MUGICA, RAMON 1977

siguiendo el paralelo de 40 grados sur» (Buse 1967), con un flujo cuya profundidad llega a 500 metros, superando a todas las corrientes del mundo. Frente a las costas de América, a la altura de Valdivia y de Chiloé, se divide: un ramal va hacia el sur, al Cabo de Hornos, penetra por los canales chilenos y entra al Atlántico; el otro ramal vira hacia el norte y es conocido como la corriente de Humboldt. A este flujo es necesario distinguirle un tramo que va pegado a la costa que es la corriente costera, propiamente la de Humboldt. La otra algo hacia el este de la primera y paralela a ella es la corriente Oceánica. Frente a Cabo Blanco se desvía hacia las islas Galápagos y empalma con la corriente Ecuatorial del Sur, completando el gran ciclo del hemisferio Sur.

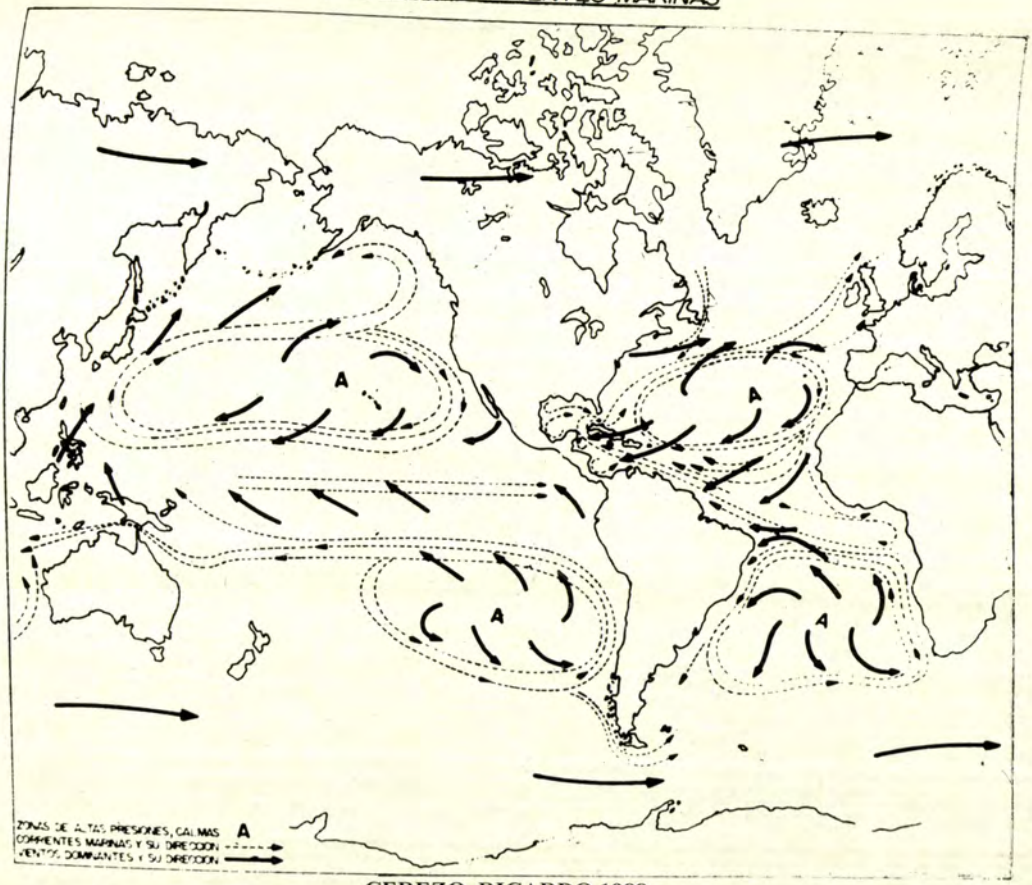
Entre las corrientes Ecuatoriales del Norte y del Sur se introduce la contracorriente Ecuatorial, llamada corriente de compensación. Es un flujo regular de 500 Kms. de ancho que avanza hacia el este, desde Nueva Guinea, entre los paralelos de 5 y 10 grados de latitud norte; recorre 15,000 kms y se estrella en América Central a la altura del golfo de Panamá. Allí se bifurca: un ramal se dirige al norte y el otro al sur, el que termina enrolándose a la corriente Ecuatorial del Sur, que nace en Galápagos. A veces, y debido a vientos extraordinarios, baja pegado a las costas del litoral peruano, produciendo el Fenómeno del Niño, consistente en lluvias inusuales y altas temperaturas.

De estos desplazamientos de aguas, dentro del gran océano Pacífico, se valieron los navegantes para impulsarse hacia Oceanía y para el tornaviaje. Descubrir estas corrientes les significó a los navegantes europeos casi 50 años de viajes peligrosos, intrépidos, hechos al azar y con una tenacidad indomable. Carabelas* y galeones eran juguetes en el mar oceánico. Pero quienes viajaban en ellos se convirtieron en

verdaderos gigantes, en Ulises del mar, cuya fe y rebeldía para enfrentar desventuras y fuerzas de la naturaleza, les valió el conocimiento de las latitudes navegables; de los meses más favorables para los viajes y de los mejores puertos de arribada.

* *ver glosario*

VIENTOS Y CORRIENTES MARINAS



CEREZO, RICARDO 1988
HISTORIA DE LA MARINA ESPAÑOLA

3. SIGLO XVI : SIGLO DE CAMBIOS Y DE INNOVACIONES

Es indudable que con la conquista llega a las costas americanas, la mentalidad, flamante por cierto, del humanismo europeo y del gusto renacentista, no siempre desligado completamente o menos comprometido con el medioevo agonizante. Soldados, clérigos, marinos, los primeros visitantes, son seguidos por intelectuales, artistas, artesanos, quienes al dejar su huella también dan inicio a un rico y variado mestizaje cultural.

El teatro en Lima se inicia con las representaciones de «misterios» y «festejos» que eran representados por los laicos. Hacia 1548 tenemos la presencia de un autor de comedias: don Florestán de Lasarte, quien concita el interés y las preferencias del momento. En 1563 se presentó la primera obra teatral compuesta en el Perú, el «Auto de Gula» de Alonso Hurtado. En 1574 se representó la «Audiencia del Alma» seguida de «Figura del Maná» de Antonio de Uroz Najarro. También Miguel Cabello de Balboa escribió la «Comedia del Cusco» y la «Vasquirana». A fines del siglo XVI en Lima se representaban obras de teatro en el «corral de comedias».

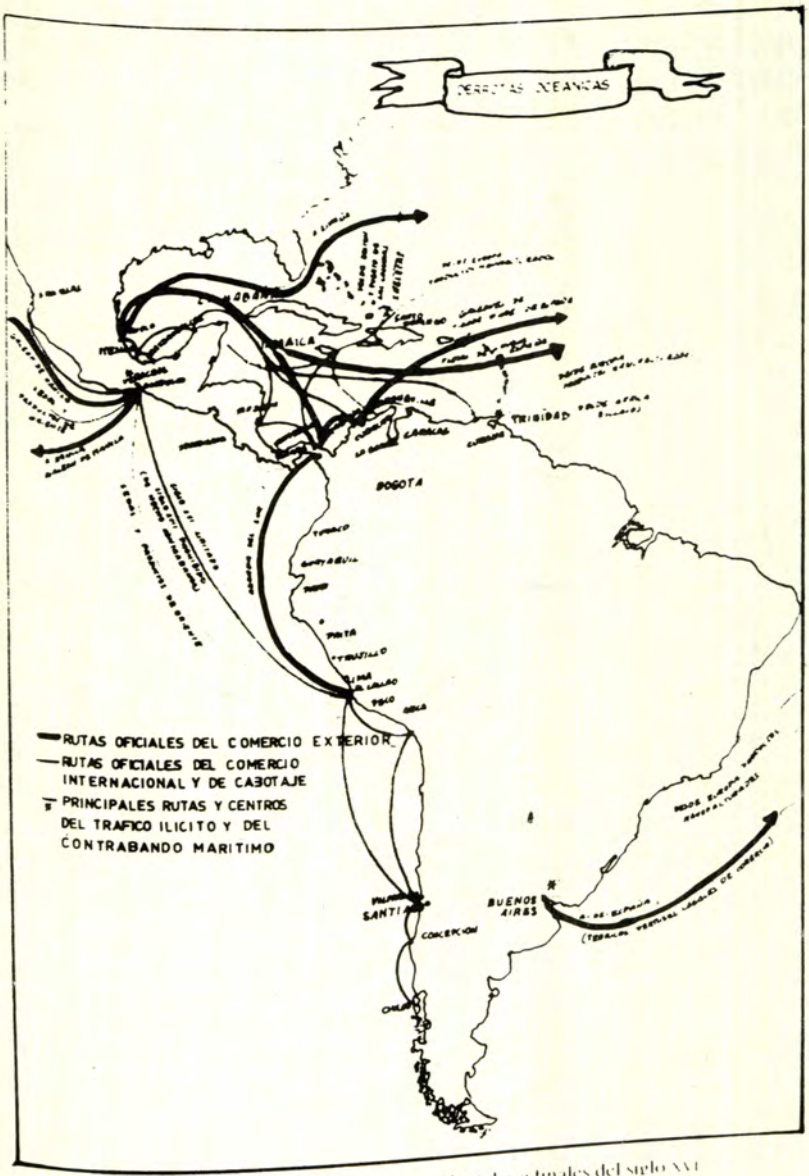
La Corte virreinal y los centros de cultura se complacen en el gusto por la retórica, por el manejo lujurioso del discurso y del verbo; brilla el orador culto, el escolástico, lleno de citas eruditas y bíblicas.

Entre la tercera y cuarta década del siglo XVI surge una

literatura a base de coplas en la que destacan Alonso Enríquez de Guzmán y Mateo Rozas de Oquendo, seguidos de otros varios autores anónimos. Pero es la crónica, literatura histórica, el género más usado entre los escritores. La crónica implica un testimonio fresco de una realidad próxima, que se acerca a una historia de lo inmediato, a una memoria, escrita por una pluma dedicada a historiar. Por la época que estamos tratando aparece uno de los cronistas más importantes de la Colonia, es Pedro Ciesa de León, autor de la «Crónica del Perú», testimonio que inicia en 1541, terminándola años más tarde. Su obra es veraz, ponderada y confiable por su objetividad.

En esta interesante coyuntura cultural figura: Garcilaso de la Vega con sus «Comentarios Reales» y la «Historia del Perú». Juan Santa Cruz Pachacuti, autor de la «Relación de Antiguedades de este Reino del Perú». Felipe Guamán Poma de Ayala y su «Nueva Crónica y Buen Gobierno». Juan Díaz de Betanzos: «Suma y Narración de los Incas». También tenemos a Cristóbal de Molina con «Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas». A José de Acosta con «Historia Natural y Moral de las Indias». Y la «Historia Indica» del gran navegante Pedro Sarmiento de Gamboa, autor también de «Sonetos y canciones de Francisco Petrarcha». Y, por último, Fernando de Montesinos, defensor del valioso pasado preinca.

No podía demorar más tiempo la introducción de la imprenta en la Capital. En 1580 arriba el impresor italiano Antonio Ricardo, procedente de Méjico, con sus máquinas de imprimir y con sus oficiales ayudantes: Pedro Pareja y Gaspar de Almazán. Como regía la prohibición de imprimir libros en Lima y en el resto del Virreinato, hubo que acudir a



Derrotas del Tráfico en las Indias Occidentales a finales del siglo XVI

BORDEJE Y MORENCOS, FERNANDO 1990
EL ESCENARIO ESTRATEGICO ESPAÑOL
EN EL SIGLO XVI (1492 - 1556)

la Audiencia y al Rey para obtener la licencia respectiva, que se le concede en agosto de 1584. El primer folleto que imprime Ricardo es la «Pragmática de los diez días del año», que contenía la corrección gregoriana del calendario cristiano. Pero el primer libro considerado como tal fué: «Doctrina cristiana y Catecismo para la Instrucción de los indios», que había sido aprobado por el Tercer Concilio Limense y que, preparado por curas doctos, fué impreso en tres idiomas; español, quechua* y aymara*. Fué así Lima la cuna de la industria impresora en Sudamérica.

La instalación del Tribunal de la Santa Inquisición se hizo oficial en América desde 1517, cuando el Inquisidor General dió autorización a todos los Obispos de Indias para que actuaran como delegados suyos. El Arzobispo de Lima Fray Jerónimo de Loayza se constituyó como Obispo Inquisidor. El año de 1564 procesó al cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, hallándolo culpable de prácticas prohibidas de Astrología.

En 1569 conjuntamente con el Virrey Toledo arriban a Lima los flamantes Inquisidores para el Perú, ellos son: Andrés de Bustamante y el licenciado Serván de Cerezuela; como fiscal llega el licenciado Alcedo y como secretario Eusebio de Arrieta. Se instala oficialmente el 29 de enero de 1570. Unicamente los indios no estaban sometidos a la jurisdicción de este Tribunal. El primer Auto de Fe* fué el del francés Mateo Salade, el 15 de noviembre de 1573. Este Tribunal existió por 250 años y celebró 3,000 procesos con diversas condenas, tanto autos de fe, como multas, cárcel, galeras, destierros, etc. El Tribunal persiguió los delitos de herejía, blasfemia, hechicería, adivinación, demonolatría, astrología, etc. Tenía a su cargo la censura de los libros que

* *ver glosario*

se importaban. Ejerció gran influencia en la vida cultural, poniendo atención a todo trabajo intelectual, para dictaminar si era o no compatible con la doctrina de la Iglesia.

La economía monetaria se inicia en el Perú con los españoles. Ellos traen la moneda metálica; al principio el circulante fué escaso y no había moneda fraccionaria. Algunas monedas se trajeron de España, pero también se utilizó barras de plata y de plata menuda sin ensayar*.

En la época de Gonzalo Pizarro (1547) se acuñaron primitivos tejuelos* y después con Andrés Hurtado de Mendoza, se mandó acuñar reales* y otras monedas.

Por Real Cédula del 21 de agosto de 1565, Felipe II autorizó la fundación de la Casa de Moneda en Lima. La primera acuñación se hizo en 1568. Pero en 1588 esta Casa cerró, quedando sólo la de Potosí, creada en 1575. En los meses que la acuñación de plata se realizaba, las ventas aumentaban, había circulante y en general se vivía una fase expansiva. Pero en épocas que el dinero forzosamente se concentraba en Lima para ser exportado a España vía Panamá, no había liquidez y se vivía una fase depresiva. Entre una y otra transcurría la vida económica recorriendo diversos matices internos.

Entre 1545 y 1650 el Virreinato vive su etapa de auge minero, cuyo centro es Potosí. Coincide con la colonización intensiva, con la fundación de muchas ciudades y la creación de las reducciones*.

Corresponde la etapa anteriormente mencionada, al proceso de formación de la hacienda colonial que organiza parcialmente la economía. Las tierras que supuestamente

* *ver glosario*

pertenecían al Rey al momento de la conquista, van siendo apropiadas por los españoles. Estos toman los espacios agrícolas que pertenecieron a la nobleza incaica, al Inca y las del culto. Posteriormente, las autoridades españolas otorgaban mercedes y donaciones de tierras. En otros caso la hacienda se forma por compra que hacen criollos o españoles a los caciques indígenas o por tinterilladas* que eran, realmente, desenfadadas usurpaciones. La posesión de tierras constituía una fuente de prestigio social y brindaba aristocracia; una especie de feudalismo colonial español. El trabajo de la tierra, la explotación de las haciendas, se convirtió en fuente de renta, armonizando la economía natural al interior, con la economía monetaria fuera de ella.

El mundo agropecuario sufrió profundos cambios al introducirse: el trigo, la cebada, la vid, el olivo, los frutales, el cáñamo, el lino y la caña de azúcar. Asimismo los nuevos animales, tanto vacas, caballos, burros y mulas como ovejas y cabras. Pero no se abandonó el cultivo del maíz, papa y coca. Lo que sí resultó un retroceso fué el reemplazo de la agricultura intensiva incaica, por una extensiva, inferior en técnicas y sin consideración ecológica. Lo comprobamos cuando desde 1575 se empezó a importar trigo de Chile, elevándose notablemente el precio del pan.

Si bien la sociedad colonial fué básicamente agropecuaria y minera, también la industria llegó a tener cierta importancia. La elaboración de azúcar y aguardiente en la costa y en algunos valles cálidos de la sierra. La vid así como el olivo, se cultivaban en los valles de Ica y de Moquegua, dando motivo a un interesante comercio de vinos y aceites de olivo en todo el sur andino y en el Alto Perú.

* *ver glosario*

La industria textil fué la actividad manufacturera de mayor demanda. En los obrajes se usaba batán* y sus propietarios eran, tanto las órdenes religiosas, como las personas privadas o la Corona. También en los talleres artesanales o chorrillos, pertenecientes a los indígenas, se trabajaba sin batán y la producción era familiar. En los obrajes se fabricaban telas de lana, algodón o lino, tal como paños, pañetes*, frazadas, bayetas*, jergas* o ponchos, cordellates*, tocuyos, pellones*, manteles, alforjas, medias, pañuelos, etc. Había obrajes que producían: sogas, alpargatas, mechas de arcabuz*, sombreros, artículos de cuero, objetos de loza, vidrio, pólvora, telas especiales para velas de barcos, lienzos, etc.

España ejerció un monopolio comercial, prohibiendo toda posibilidad de comercio entre ésta y las Indias a menos que fuera a través de «la carrera de Indias», que partía exclusivamente de Sevilla, Sanlúcar y Cádiz. Esto significaba que todo el comercio exterior de las Colonias estaba reservado a España, proveyéndolas ésta, de cuanto necesitasen de Europa. Para los comerciantes limeños el monopolio significó una ventaja, pues el abastecimiento de toda Sudamérica debía hacerse pasando por el control limeño.

Hacia 1570 había en el territorio del Virreinato del Perú unos 38,000 blancos y 100,000 mestizos, además de 2 millones de indios. Y con respecto a los negros había unos 35,000. En cifras globales se podía apreciar un descenso de la población indígena, debido a epidemias, guerras de conquista, represiones, excesivos trabajos en mitas* y otras servidumbres. En el siglo que tratamos, las grandes epidemias se han presentado en los años 1546, 1558, 1575 y 1590, lo que con-

* *ver glosario*

tribuyó también, a menguar la población.

El sistema de concentración de la mano de obra destinada a las industrias, a las minas y a los obrajes, contribuyó a minar la salud y disminuyó el promedio de vida de los indios y de los esclavos. No existía legislación laboral ni jornadas de trabajo. Vivían en «callejones de cuartos», consistentes en pasadizos muy largos y estrechos que iban de la fábrica, situada al pie de las antiguas acequias, cuya fuerza hidráulica movía los molinos, hasta la calle más cercana. De modo que estos operarios, si es que así podemos llamar a estos servidores, vivían concentrados al pie de su trabajo, al final del callejón. Sobre la calle se encontraban las tiendas que expendían los productos que allí fabricaban; por lo general, se construía una pequeña capilla anexa. Estos callejones, sede de las industrias y obrajes, los tenemos en la calle Maravillas, en Monserrate, en el jirón Pizarro. Siglos después constituirán el habitat pobre y promiscuo de los limeños.

Las festividades públicas eran numerosas, formando este calendario recreativo los domingos y fiestas religiosas que guardar, las fiestas profanas, las locales, etc. Llegando a constituirse en el siglo XVI más de 90 días festivos; los que se celebraban con desfiles, procesiones y bailes tradicionales y mestizos.

Los recibimientos a cada nuevo Virrey y su secuela de fiestas, podían durar varios días. En estos momentos de euforia y descanso o de recogimiento espiritual, participaba toda la población: los plebeyos, los siervos y los esclavos se unían en un sentimiento común, que los hacía sentir copartícipes con los Señores, en un mismo disfrute. Este

* *ver glosario*

hecho los predisponía a acoger con facilidad las sugerencias y disposiciones de las autoridades políticas y religiosas. Otras fiestas populares fueron las que se festejaban a los Santos Patronos de los pueblos, de las casas de religión, de las iglesias, de las cofradías y aún de algunas familias ricas; las imágenes eran sacadas en procesión y se encendían pintorescos fuegos artificiales.

Respecto a los Autos de Fe, fueron organizados exclusivamente en Lima por acción del Tribunal de la Santa Inquisición. Se realizaban en un día festivo «para que sus escenas instructivas y escarmentadoras pudieran contar con la mayor concurrencia del pueblo.. por el camino del castigo ejemplar buscaban proporcionar a la vida religiosa todo el respeto que sus dogmas y preceptos requerían para ser fielmente obedecidos» (Tord y Lazo 1980).

El día de la «ejecución» acudía el Virrey, el Arzobispo, la Audiencia, representantes de la Universidad y de las Corporaciones.

* *ver glosario*

4. PERFIL BIOGRAFICO DE ALVARO DE MENDAÑA Y NEIRA

El esposo del primer matrimonio de Isabel Barreto,don Alvaro de Mendaña y Neira, fué de origen gallego, como ella. El apellido se usó como Mendanha, Amendaña o Bendaña. El año de su nacimiento se sitúa entre 1542 y 1544. (Bosch Barret 1943, Lohman Villena 1987), y, la localidad de su cuna en Neira, provincia de Lugo, lugar donde 200 años antes de nacer Alvaro, «había Mendañas en ese lugar» (Majó Framis 1946). Fué un hidalgo sin fortuna que encontró en la actividad comercial, una forma de sobrevivir. Siendo aún adolescente, recaló en Sevilla, ciudad que atraía a la juventud ibérica de entonces.

Apenas bordea los 20 años y ya se le encuentra rondando la Casa de Contratación, al igual que otros cientos de aventureros, para quienes las Indias son la meta de su ilusión de riquezas y de renombre. Muchedumbre de jóvenes e intrépidos navegantes demandan el permiso de pasar al nuevo continente, junto también con otros ambiciosos mercaderes y desocupados. Todos deseaban embarcarse.

En 1564, después de atravesar el Atlántico y de realizar el penoso trasbordo en Panamá, llega al Callao. Su pariente cercano, es el flamante Gobernador y Capitán General del Perú, se trata del licenciado Lope de Castro con quien Alvaro de Mendaña procura un estrecho contacto.

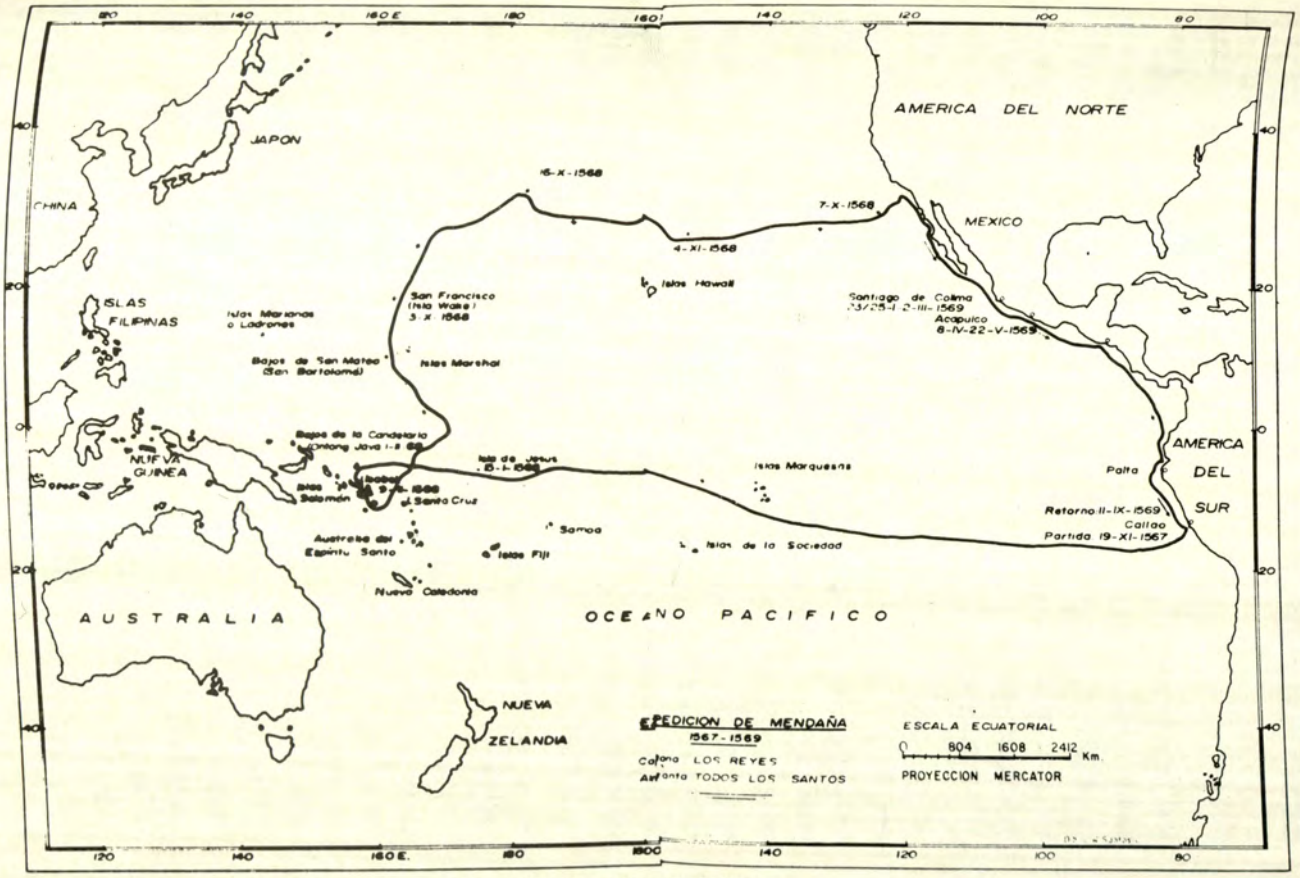
Por entonces ha entablado amistad con un capitán e

inquieto navegante llamado Pedro Sarmiento de Gamboa en quien reconoce lazos de parentesco lejanos. Es éste quien llegará a ser uno de los más osados y conocedores navegantes de todos los tiempos, el que convence a Mendaña para emprender una expedición hacia el oeste, donde existían tierras ricas en oro y de gran fertilidad natural. El apoyo y respaldo del tío quien a la vez de gobernador era también Presidente de la Audiencia, le permite a Mendaña capitanear su primera expedición hacia Oceanía. Como no era ducho en conocimientos náuticos, lleva como Piloto Mayor a Hernán Gallego y a Pedro Sarmiento, como Capitán de la nave principal, llamada «Los Reyes». En él recae el despacho de Capitán General. Su otra nave es la «Todos los Santos», lleva como Capitán a Pedro Ortega y como piloto a Pedro Rodríguez. Embarca a 150 personas, entre ellos a dos sacerdotes. El zarpe se realiza el 19 de noviembre de 1567. Después de un viaje accidentado y confuso, el 7 de febrero de 1568, descubren el archipiélago de las islas Salomón.

Meses después retornan a América por la ruta del norte, llegando a Nueva España, en octubre de 1568.

De allí toman rumbo al Callao, donde arriban en el mes de setiembre de 1569. En Lima lo recibe un disgustado Virrey Toledo. Este se ha enterado que no se ha descubierto algo de valor, que prestigie la Corona, por lo tanto no consiente en apoyar el pedido de Mendaña para preparar una segunda expedición y colonizar las islas recién descubiertas. Ante esta situación, decide don Alvaro, viajar a España. Es una decisión difícil que le obligará a pedir ayuda económica para poder realizar tan larga travesía, pero nada lo detendrá de aquí en adelante: le apasiona la idea del retorno y el lograr

* *ver glosario*



DEL BUSTO ANTONIO 1973
PGS. 508 - 509

colonizar esas lejanas islas.

En abril de 1574 logra obtener una Audiencia con el Rey Felipe II, quien hace un alto en sus preocupaciones, sobre todo en las que tocan el problema de Flandes* y recibe, en El Escorial, al tenaz gallego. Logra convencer al Monarca, de la bondad de sus proyectos colonizadores, quien recomienda a sus consejeros de Indias la redacción de una Capitulación* para el hidalgo.

La Capitulación o asiento, en la etapa histórica de los descubrimientos, era el permiso o el título jurídico a través del cual, se nombraron Adelantados, Gobernadores, Alcaldes Mayores, Capitanes Generales y Alcaides de Fortaleza. Estos nombramientos se hacían vitalicia o hereditariamente, «por dos o más vidas». Se concedió también a estos caudillos o empresarios de las expediciones descubridoras, el que pudieran a su vez, proveer determinados oficios públicos dentro de los distritos de sus respectivas jurisdicciones.

El 27 de abril de 1573 la esperada Capitulación le es otorgada a Mendaña, nombrándosele «Adelantado de las islas Salomón, título transmisible a su hijo o heredero; nombramiento de Gobernador y Capitán General con goce de sueldo; merced de poder volver a Indias en un navío cargado con mercaderías de Castilla, libres de todo impuesto; exoneración del pago de alcabala por el tiempo de dos décadas; privilegio de rendir el diezmo y no el quinto del oro y plata que alcanzase en su conquista, propiedad perpetua de dos pesquerías una de ellas de perlas y facultad para poder fundar ciudades, levantar fortalezas y repartir encomiendas*. Por último (y esto parece haber sido lo más tentador del documento) una promesa de hacerlo Marqués

* *ver glosario*

con vasallos a perpetuidad, título que se condicionaba al buen fruto de la expedición». (Del Busto 1973).

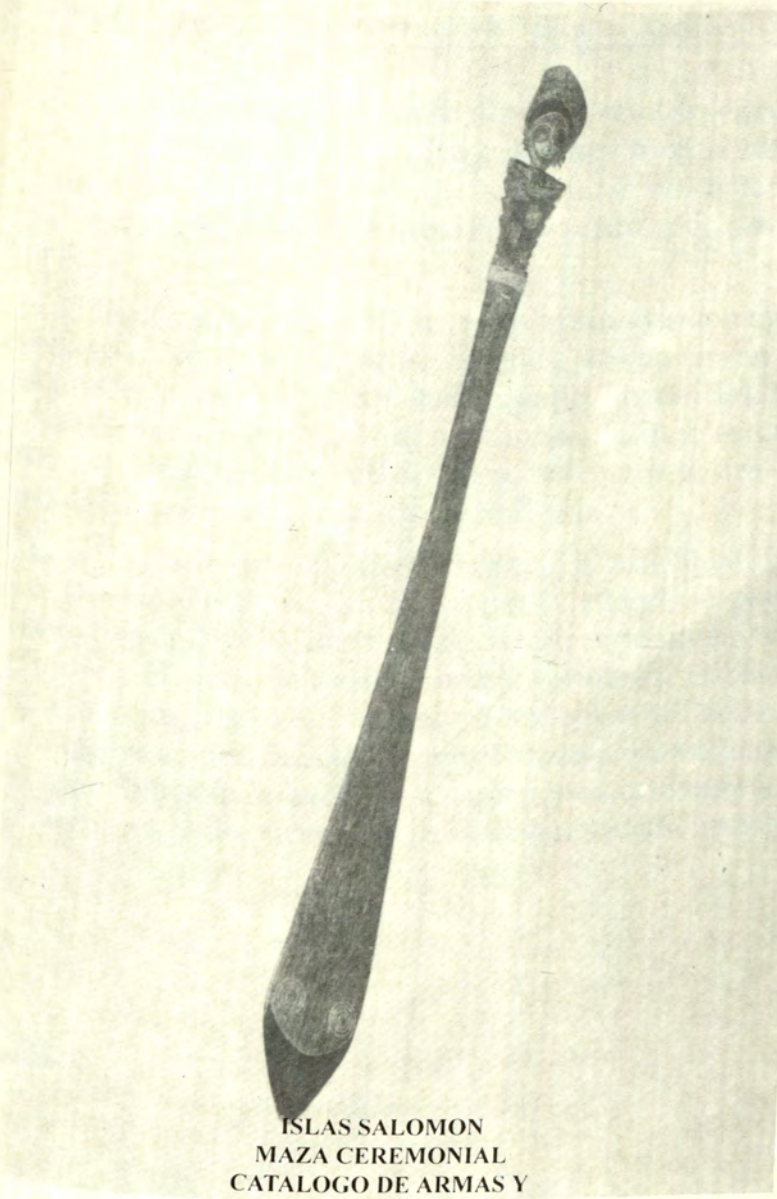
Con el mencionado documento en mano, Mendaña sintióse satisfecho, todos sus esfuerzos estaban justificados y los años de permanencia en la península no habían sido en vano.

Cruza nuevamente el Atlántico. En Panamá, el Gobernador Francisco Loarte le obstaculizó el desembarco de la gente traída de España, reclutada para el viaje a las islas Salomón. La airada protesta del Adelantado fué castigada con su encarcelamiento, pero días después se le concedió la libertad y se le facilitó su embarque al Callao. Arriba al Callao a mediados de 1578. Pero sus esperanzas se congelan ante un Virrey Toledo frío, indiferente a sus proyectos y más preocupado en organizar y controlar este joven Virreinato que en distraer la ha cienda, en viajes «salomónicos».

Durante una forzosa espera, de mejores épocas y apoyo oficial, Mendaña se da tiempo para escribir las experiencias marineras en las memorias de su expedición descubridora de las islas Salomón; también se interesó por la lectura de «las crónicas del padre Acosta, de las del licenciado Matienzo, del grave Polo de Ondegardo; de los estudios de la fauna, flora, etnografía y costumbres del suelo y cielo del Perú». (Majó 1946). Ha llegado a conocer rudimentarias cuestiones castrenses acerca de la defensa y fortificación de plazas, así como las relativas a su ataque y asalto.

Al año siguiente de su llegada a Lima, esto es en 1579, corren las noticias que el corsario Drake está asolando las

* *ver glosario*



ISLAS SALOMON
MAZA CEREMONIAL
CATALOGO DE ARMAS Y
ARTEFACTOS DE LAS ISLAS DEL
OCEANO PACIFICO CENTRAL
Y AUSTRALIA
MUSEO NAVAL DE MADRID
1993
LONGITUD TOTAL 130 CMS

costas americanas y asalta cuanto navío español se le cruza en el recorrido. Pero frente al Callao no se atrevió a desembarcar, confundiendo las candelillas que en todas las ventanas había hecho encender el Virrey Toledo, con mechas de arcabuces.

El inglés sigue de largo hacia el norte, ocasionando destrozos en los puertos. El Virrey envía dos navíos en su persecución que no logran resultado alguno. En uno de ellos iba Mendaña y como hombre práctico en la mar, estuvo presente Pedro Sarmiento de Gamboa, quien nos dejará un relato de los pormenores de esta expedición.

Es en la Corte de Lima donde conoce, el Adelantado, a Isabel Barreto. Lo seduce su fuerte personalidad, su porte altanero y su ágil inteligencia. Con ella comparte sus sueños oceánicos y el ansia de aventuras colonizadoras. Isabel le dará nuevo impulso a sus planes y fortalecerá la flaqueza íntima que ya empezaba a asomar en el corazón y la voluntad de Alvaro. No sólo le hacía falta capital sino que también esperaba el respaldo oficial de la primera autoridad virreinal.

* *ver glosario*

5. EL CALLAO, PUERTO DE LA CIUDAD DE LOS REYES

La hermosa bahía del Callao fué testigo de los preparativos para el gran viaje colonizador de las islas Salomón. Se trata del mayor puerto natural de la costa peruana. «Protegido por las islas San Lorenzo y el Frontón, así como por la península de la Punta, este enorme estanque de aguas tranquilas, es el fruto del accionar de las fuerzas telúricas que se abaten sobre nuestras costas». (Gunther 1991). Sus aguas son quietas como remanso de río, y en cualquier lugar puede hallarse entre 5 a 19 brazas de profundidad.

La isla mayor, San Lorenzo, avala y resguarda la bahía de la mar de leva*, cuya ausencia es la primera indicación de que se ha entrado en ella, también es defensa del puerto y la razón de las ventajas portuarias que brinda. Las otras islas menores cual centinelas avanzadas: «Palomino, el Frontón, Cabinzas y la Peña Horadada, son islotes negruzcos donde las aves playeras y lobos de mar nacen, se aman y mueren. Mientras que en la Caleta* de los Forzados, otros seres animales también encuentran refugio. Son los presidiarios. Sus manos misérrimas tallan la piedra que servirá más tarde para construir abrigadas casonas, alojamientos del placer, la comodidad y la dicha» (Romero 1936).

La palabra Callao viene de las muchas piedras y guijarros de sus playas, podría ser considerada de origen

* *ver glosario*

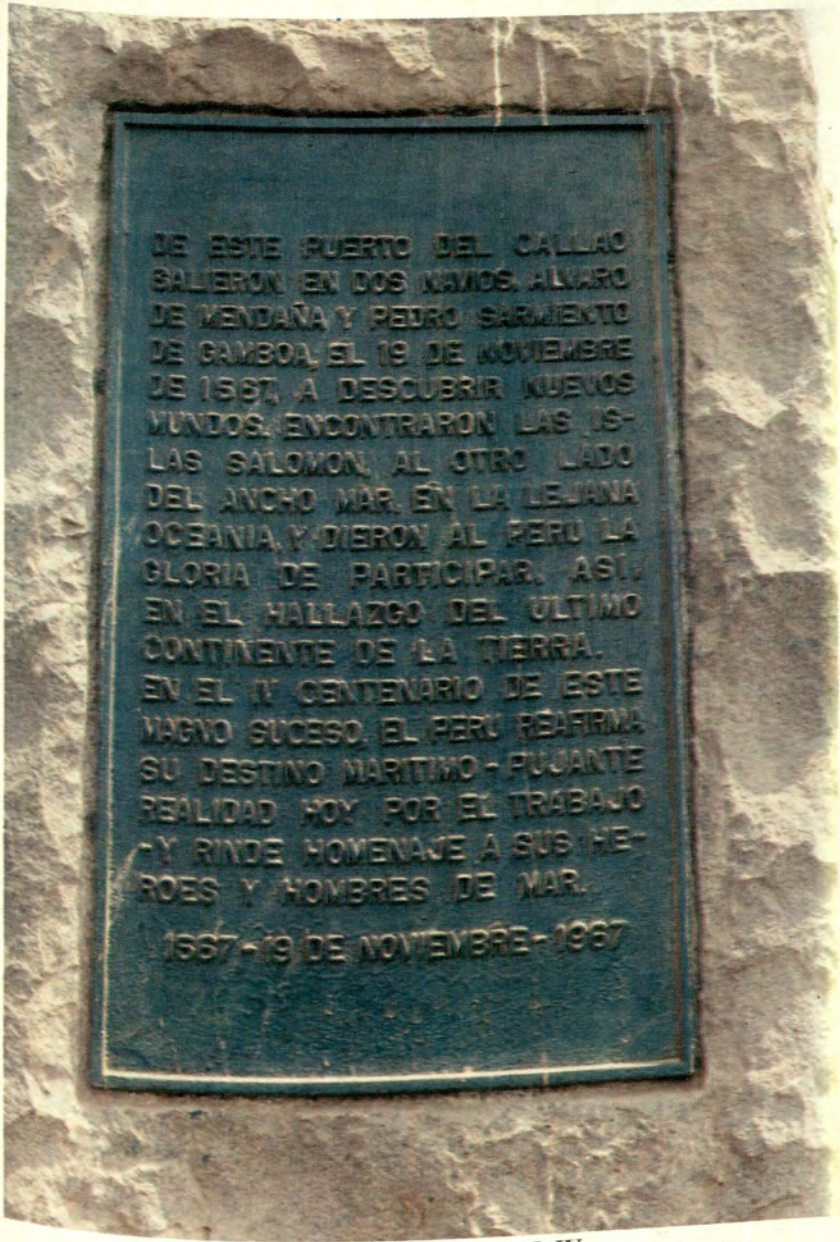
gallego, derivada del vocablo «caillau», o también de sus variantes portuguesas o francesas. («caillou»). Se acepta que la palabra es de origen castellano, de origen marino y hasta probablemente de las islas Canarias pero no, del quechua, ni del aymara ni del yunga.

Los bordes de las tranquilas aguas de esta bahía fueron habitadas, desde muy temprano, por tribus de pescadores y recolectores de mariscos, debido a las facilidades que ofrecían a las faenas pesqueras. Estos primitivos habitantes debieron sufrir los estragos de terremotos y de maremotos, cuyos registros sólo los tenemos a partir de la conquista española, como los de 1586 y 1746, que prácticamente borraron del mapa al puerto.

Oficialmente histórico, el Callao es más antiguo que Lima, pues en él se lleva a cabo el primer contrato de compra-venta que realiza Francisco Pizarro con el Gobernador de la Capitanía General de Guatemala (Nueva Galicia), el Adelantado Pedro de Alvarado, pactado el 1° de enero de 1535, adquiriendo el galeón* «San Cristóbal». Se le ha denominado también indistintamente, Puerto de los Reyes, Presidio, Puerto de Santa María, Tambo* de Lima y Puerto Callao de Lima, entre otros.

En el litoral chalaco* abundaban entonces ciénagas* y lagunas, de buen provecho para los ganados, junto con los totorales*, «juncales y carrizales, de los que se hacen esteras para cubrir las casas y los indios pescadores construyen sus balsas y embarcaciones». (Rostworowski 1981) Las dos lagunas más grandes, con abundantes peces conocidos como lisas, fueron adquiridas por el Convento de Santo Domingo en 1580.

* *ver glosario*



PLACA EN HOMENAJE AL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS ISLAS SALOMON PUERTO DEL CALLAO

Otras varias lagunas con lisas de excelente sabor se encontraban cerca a la desembocadura del río Rímac. Todas ellas tenían por temporadas, aves acuáticas comestibles.

El cronista Cobo nos da testimonio del gran número de guanayes* que, en bandadas, volaban al ras de las olas y que iban a dormir a la isla San Lorenzo, de donde los pescadores cazaban infinidad de ellos. Solían hacer con su carne un guiso llamado lagua. Afirma asimismo el cronista que los yungas comían la carne de unas aves marinas de pata y pico rojos, llamadas chuitas. Estos antiguos pueblos costeños, están separados del resto del país por la cordillera andina, sin más campos de cultivo que los estrechos valles. Los ríos, confinados entre los arenales, bajan encañonados, apresurados, cual torrentes desde las cumbres nevadas; por lo que los pobladores se ven obligados a mirar al mar como alternativa de vida.

La tradición prehispánica admitía la propiedad de las playas a los grupos instalados en sus cercanías. No sólo eran privadas las riberas, sino que lo fueron también, los determinados lugares donde se efectuaban diversas suertes de pesca. Cuando en 1566 el Visitador Gregorio Gonzáles de Cuenca dispuso que el mar fuese común a todos; su orden causó confusión y transtorno entre la población indígena. En vista de la alteración creada, Cuenca decidió respetar la antigua costumbre. Es recién a fines del siglo XVIII cuando se abrieron las caletas a todos los habitantes sin distinciones.

El término chalaco, dado a los vecinos del puerto del Callao, se empezó a usar después del terremoto de 1747.

* *ver glosario*

Cuando para su reconstrucción se empleó en calidad de peones y albañiles, a negros esclavos de la tribu o cofradías de los chalas. «Despectivamente se les trataba como «chalas» o como «chalacos». (Palma 1951)

La primera mención oficial del Callao la hizo el Pacificador don Pedro de la Gasca, Gobernador y Capitán General del Perú en una carta que envió desde Panamá, el 6 de marzo de 1537, cuando el Cabildo Metropolitano autorizó al piloto Mayor don Diego Ruiz para que construyese un tambo, donde se guardarían las mercaderías que se desembarcasen de España.

Dos años después de fundarse Lima, el Callao era humildísima ranchería de pescadores. Hacia 1535 había hasta 6 casas de ladrillos y adobes, cinco bodegas o almacenes y diez años más tarde empieza a tener carácter formal de población y el Cabildo de Lima le nombró un Alcalde con funciones en lo civil y en lo criminal el 25 de enero de 1566. Arrús 1904. Fué con el Virrey Conde De Lemos, cuando el Rey le acordó el título de Ciudad en 1671". (Wiese 1930) Fray Reginaldo de Lizárraga, dominico, residente en Lima entre 1560 y 1580 y quien después de viajar mucho por estas tierras americanas retorna a Lima para ser consagrado obispo en 1599, nos dice en su «Descripción y población de Indias» que «el puerto de Los Reyes es uno de los mejores y más capaz del mundo, abundantísimo de mucho pescado y donde jamás faltan 40 navíos grandes y pequeños venidos de Panamá, México, Chile y Guayaquil. Las enfermedades más comunes son: romadizo o catarro y dolores de costado. El viento norte es frío y trae pestilencia en cambio el viento sur es sano. Hay ahora gran disminución de la población por la enfermedad de viruelas, juntamente con sarampión que se está llevando mucha gente de todas naciones,

españoles, naturales, negros mestizos y de los demás... Este puerto seguirá creciendo más por ser temple más fresco y más sano que la ciudad de Lima, solamente necesita agua; el suelo es cascajo* y si alguna tierra hay es salitrosa y de leña no tiene sino mucha falta. Tiene su Iglesia Mayor, 4 conventos y es fatigado de temblores de tierra y de tarde en tarde de inundaciones de la mar».

La población del Callao siguió creciendo así como su importancia comercial. En 1592 los vecinos elevaron una solicitud al Virrey pidiendo ser elevados a la categoría de Villa «para eximirse de la jurisdicción de Lima. Ofrecían por esta gracia conceder 30,000 pesos de donativo» (Prescott 1847). El Virrey apoya esta demanda teniendo en cuenta que allí hay casas, bodegas, parroquia, convento de frailes dominicos, franciscanos y de la Compañía de Jesús.

El Virrey don García Hurtado de Mendoza (1590-1596), en las comunicaciones periódicas que eleva a su Majestad, le da cuenta de interesantes referencias respecto al Callao. Le explica la necesidad que resida de ordinario allí un Oficial Real para la cobranza, buena cuenta y razón del almojarifazgo*. (18 mayo 1593) En el mes de noviembre de 1593 le comunica que en vista de la presencia de corsarios ingleses en las costas de América del Sur, ha previsto la presencia de personas prácticas para la defensa del puerto. Que nota la disminución del comercio entre este Virreinato (Nueva Castilla) con España, por la interferencia comercial que viene del Virreinato de Méjico (Nueva España) desde el Asia, gracias a los galeones de Manila. Se queja de que en el Callao y en Lima se vende tafetanes, damascos, rasos, sedas, lienzos de China, vinos, bastos*,cordellates*, bayetas, rayales*, a menores

* *ver glosario*

precios de los que se pueden obtener en España. Y que para mayor desilusión, las tiendas que venden mercadería de la península están sin tener salida. Como asunto anecdótico comenta que son los caciques e indios pudientes los que se esmeran en comprar la mercadería de Oriente.

Durante el mes de abril de 1594 hace de conocimiento del Monarca que para ir a pacificar Chile, ha conmutado la pena de galeras, pero que en el Callao los condenados prefieren quedarse remando que ir al sur. Y que para obtener ingresos en las arcas reales ha puesto en venta tierras, en el puerto del Callao, a las personas que deseen afincarse allí, lo que está dando buenos resultados. Otro problema que está tratando de solucionar es la insuficiencia de las 100 camas con que cuenta el Hospital de los españoles de San Andrés, cuando vienen las flotas a puerto.

La preocupación del Virrey por el contrabando de mercaderías de la China sigue mortificándole, pues además cuestan 10 veces menos que las que vienen de España. Como un consuelo ante esta pérdida de ingresos fiscales le asegura al Monarca, que a fines de abril le enviará «otro navío cargado de oro y plata que será el más grueso socorro que jamás ha ido junto de este reino».

Asimismo se queja que los mercaderes están dolidos de los «muchos derechos» que pagan tanto en España como en Tierra Firme y de la poca seguridad que hay en traer sus mercaderías, viendo lo cual, prefieren sentar sus inversiones en Nueva España.

El Virrey D. García Hurtado deMendoza, conoció las necesidades del puerto, desde su arribo a éste; pues permaneció en él, 47 días, antes de su recepción en Lima.

* *ver glosario*

Protegió el establecimiento de Conventos, casas de Hospedería, mandó construir el Palacio los almacenes y las oficinas públicas. (Arrús 1906) Desde entonces fué cambiando la faz del Callao, iniciándose su relativo progreso.



CARABELA GOLDEN HIND QUE USO DRAKE
A FINES DEL SIGLO XVI EN SU VIAJE EN TORNO AL MUNDO
REVISTA DEL MUSEO NAVAL DE LA NACION 1895 ARGENTINA

6. COYUNTURA HISTORICA QUE SE VIVE EN LIMA

Lima se está poblando rápidamente, ni las guerras civiles entre españoles, ni los levantamientos de los jefes nativos contra el conquistador, detienen un mar humano que esperanzado, arriba a las Indias. Gobernando el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, entre 1541 a 1544, «comenzaron también a venir muchas mujeres, porque se obligó a los casados en España y a los establecidos aquí, a traer a sus esposas e hijas» (Wiese 1931). Traen los españoles su especial modo de vivir. Un Arte y una Ciencia influenciados por los árabes y un Derecho por los romanos. Debieron someter a los americanos, para afirmar su dominio, con crueles suplicios y tormentos, que eran reflejo de los comunes en la Europa del siglo XVI.

Se han fundado muchas ciudades, las que se convierten en centros de mercado y comercio, donde llegaban productos importados de Europa. Era común el uso de bueyes, ovejas, caballos y asnos. Se cultivaban cereales como trigo y cebada. La vid empieza a aparecer en Chincha y en otros lugares. Los indios en general, se resistían a estas innovaciones pero, los caciques con mentalidad elitista, pronto se hicieron poseedores de cabalgaduras y acémilas, también de ganado vacuno y lanar y sembraban trigo y vid en sus campos. En muchos casos, ambiciosos españoles reclamaban esas tierras próximas a ser cosechadas, originándose conflictos y avasallamientos que ponían en

apuros a las autoridades virreinales.

El primer Virrey del Perú don Blasco Núñez Vela, gobernó estas tierras (1544-1546) en medio de alzamientos de disgustados encomenderos, que, capitaneados por Gonzalo Pizarro, se oponían a que el Virrey hiciera cumplir las Nuevas Leyes que el Monarca había dispuesto. Las consideraban excesivas, en favor de los naturales y con limitaciones en el uso de las encomiendas. La ciudad de Los Reyes (Lima), es testigo de esta tirantez en la que la flamante Real Audiencia toma partido por los encomenderos para evitar derramamiento de más sangre. El deportado Virrey muere trágicamente en manos de las huestes pizarristas. El Presidente de la Audiencia, don Pedro de la Gasca, toma las riendas del Gobierno hasta el nombramiento del nuevo Virrey.

Don Pedro de la Gasca logró en 4 años, hasta la llegada del segundo Virrey, realizar importante obra. Es un eclesiástico hábil y sensato y se ha propuesto manejar las Nuevas Leyes con discreción. Aligera las contribuciones de los indios, moderando considerablemente su tributo personal. Dispuso que a «ningún peruano se le podía obligar a que pasase de un clima al que estaba acostumbrado a otro diferente» y utilizó «toda la firmeza de la Audiencia para llevar a efecto disposiciones tan desagradables para los codiciosos colonos» (Prescott 1847). Asimismo logró introducir reformas en el Gobierno Municipal flexibilizando su accionar interno, permitiendo además un mejor manejo de los fondos públicos y en el modo de llevar las cuentas. La administración fué asentada sobre nuevas bases y no dió tregua a rebeliones amenazadoras de los envalentonados encomenderos.

La Gasca se embarcó de regreso a España en enero de 1550, lo hizo con una escuadra que zarpó del Callao hacia

Panamá. Llevaba, a su Emperador Carlos V, un verdadero tesoro extraído de los socavones andinos y que sirvieron para aliviar las exhaustas arcas imperiales. Con la misión de la Gasca termina la historia de la conquista del Perú: se ha dominado la orgullosa terquedad de los señoríos indígenas y se mantienen controlados a los revoltosos españoles.

En lo que respecta a lo religioso, el Obispado de Lima ha sido elevado al rango de Arzobispado desde el año de 1548 y rige a todos los Obispados de América del Sur. También se implantó el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, destinado a mantener la pureza de la Religión Católica. De su jurisdicción estaban exentos los indios, quienes dependían directamente de los Obispos. La temible Inquisición empieza a actuar con la llegada del quinto Virrey don Francisco de Toledo, (1569-1581) quien realiza el viaje con los nuevos Inquisidores.

La tierra limeña se mostró más propicia al fomento de la santidad y de la religiosidad que al trabajo y fomento de la agricultura. Notables religiosos elevados a los altares han prestigiado a la ciudad de los Reyes cuya fama se vió así incrementada. En los tiempos en que Isabel Barreto vivió en este Virreinato, florecieron, venerables santos, desde Santa Rosa de Lima hasta Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano, San Juan Macías y San Martín de Porres. La fe se robustecía especialmente en momentos de crisis, como es el caso de los fuertes terremotos que producían verdadera consternación social o también el miedo que los embargaba, con la sola noticia que andaba rondando cerca un corsario o pirata. Este exaltado sentimiento religioso llena la ciudad de barrocos monasterios*, conventos e iglesias. La clase criolla, formada por los descendientes de españoles radicados en América, suministraba los más numerosos

pobladores de los conventos.

Las edificaciones religiosas fueron múltiples y dieron a Lima un marco de especial belleza. La Catedral, que desde 1541 adorna la Plaza de Armas, antigua Plaza Mayor, así como las parroquias de Santa Ana, edificada en 1550, de San Sebastián en 1561, la de San Lázaro y la del Sagrario en 1563, de San Marcelo en 1585; todas ellas propiciaron la piedad e hicieron girar alrededor de ellas la vida de su comunidad.

Las Iglesias de los Conventos rivalizaron en la pujanza de su construcción y en su decorado interno, así tenemos las de la Merced (1534), de Santo Domingo (1535) de San Francisco (1541), de San Agustín (1554) y la de los Descalzos (1592). No se quedaron atrás, aunque con más modestia, las Iglesias de los Monasterios como el de la Encarnación, primer convento de monjas (1558), y la de los Monasterios de la Concepción (1573), Trinidad (1580), Santa Clara (1596) y Santa Catalina (1624). Muchos de estos monasterios acogían a algunas huérfanas para formarlas en la vida religiosa, en otros casos eran fuente de enseñanza cristiana y moral.

Algunas veces las relaciones entre la primera autoridad política y la religiosa, se tornaban tensas y conflictivas, como es el caso sucedido entre el Virrey García Hurtado de Mendoza y el Arzobispo de Lima don Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de esta Ciudad (1581-1606)y elevado años después a la categoría de Santo. Este realizó una reorganización eclesiástica y visitó gran parte de su jurisdicción. El caso es que, el Virrey, en carta que envía a Su Majestad con fecha 12 de agosto de 1594, se queja que el

* *ver glosario*

Arzobispo permanece muchos meses fuera de su jurisdicción, quedando «la práctica de la doctrina en manos de cada clérigo, los que se quedan con parte de lo que roban a los indios y cada uno trae consigo 5 o 6 criados, siendo el más viejo no mayor de 25 años». En la misma carta le comunica que él ya no va escuchar misa a la Iglesia Mayor « a causa que desde que mandé poner las armas reales en el Seminario, ordenó el Arzobispo que no bajase el diácono a darme la paz, como lo solía hazer y se hizo con mis antecesores... voy ahora a los Conventos a oir los divinos oficios... y cuando considero su poca traza y término y las muchas ocasiones que con esto da, imagino que debió nacer en Londres o Constantinopla». (Fuentes 1867)

El Clero regentaba los estudios, el Gobierno Español no intervenía, aunque sí costeaba algunas escuelas. Era evidente que lo que allí se enseñaba tenía que estar de acuerdo con la política absolutista de la autoridad española y con la intolerancia religiosa de la época. La enseñanza era elemental y cada convento tenía su escuela. Algunos cabildos llegaron a sostenerlas. Se trataba de escuelas o colegios menores para hijos de familias sencillas. Las familias de posición adinerada, generalmente españolas, contrataban a profesores para que sus hijos recibieran clases particulares en sus casas.

Existieron también los llamados Colegios Máximos donde se enseñaba materias más avanzadas o de enseñanza superior o universitaria. El más antiguo de estos centros de enseñanza fué el de San Felipe y de San Marcos, a cargo de los religiosos del Arzobispado de Lima y fundado por el Virrey Toledo en 1575. Otro Colegio Máximo fué el de San Martín fundado por el Virrey Enríquez el año de 1582, a cargo de los Jesuitas. Otro fué el de San Pedro y San Pablo y otro el Seminario para preparación de religiosos, fundado por

Toribio de Mogrovejo.

Lima contó con establecimientos de beneficiencia desde muy temprana época, tales como el de Santa Ana, para mujeres, (1549); la Casa y Recogimiento de la Hermandad de la Caridad, que existía desde 1552, donde se educaban niñas mestizas y doncellas españolas. El Hospital de San Andrés, 1557, el Colegio de Santa Teresa o Santa Cruz de Atocha, 1569, para la educación e instrucción de niñas huérfanas expósitas*; la Casa de Expósitos lactantes, 1597.

Mención especial cabe al nombrar a la Universidad de San Marcos, llamada Universidad de Lima; para que los hijos de los españoles que nacían en este Virreinato no tuvieran que ir a España a estudiar en las Universidades de la península, a pedido de los vecinos de Lima, el Rey de España don Carlos V firmó una Real Cédula el 12 de mayo de 1551 fundando dicho centro de estudios. Su primer local lo ocupó en el Convento de Santo Domingo o Convento del Rosario, en Lima. En 1574 fué puesta bajo la advocación del Apóstol San Marcos. Al ser secularizada por el Virrey Toledo, sale de los claustros del Convento y se trasladó a la calle San Marcelo y tres años después al local cedido por el Virrey Toledo en la Plaza llamada después de la Inquisición, en el mismo sitio que hoy ocupa el local del Congreso Nacional. Desde 1577, el Virrey Toledo la dotó con 13,000 pesos de oro anuales. Su constitución fué notable ya que eran los colegiales los que elegían a sus profesores y, el claustro elegía al Rector, de modo que los puestos se obtenían por elección. San Marcos se constituyó en el centro cultural más importante en América del Sur, jóvenes del todos los lugares delVirreinato acudían a Lima para estudiar en sus aulas.

* *ver glosario*

Lima se convirtió en una Corte en todo parecida a la de España. Sus Virreyes le dieron esplendor, lujo y comodidades. Lima ejerció la primacía del comercio, de las riquezas, era punto de exportación e importación. Era además un foco literario de relevancia. Bástenos recordar al Inca Garcilaso de la Vega y a fray Jerónimo de Oré con sus Revelaciones, tan importantes para la historia del Perú. Acosta, recordado por su Historia Moral y Natural de las Indias. Matienzo, quien junto con Acosta inspiraron a Toledo en sus Instituciones. El Gran Oidor Solórzano con sus Filípicas, su Política Indiana y la Recopilación de las Leyes de Indias y el padre Diego de Hojeda, Regente de Estudios de Santo Domingo, autor de la Cristiada.

El Arte en Lima, en el marco del siglo XVI que estamos tratando, fué influenciado por España, el que a su vez tenía la influencia de varias tendencias como la del arte gótico decadente, del románico «eterno», del mudéjar y del renacentista, todos ellos fundidos, llegan a América en busca de nuevos entronques y de una nueva vivencia. El arte aborigen se infiltra en el europeo conquistador, otorgándole su tímida y a veces, notoria dinámica. Menos atrevida en las costas y más sentida en la sierra.

Innovaciones técnicas importadas nos permitieron utilizar la rueda, arco, bóveda, ladrillo, adobe, hierro, vidrio, arado, papel e imprenta. Aunque la autoridad colonial, atendiendo al real deseo velaba para proteger la industria que venía de España, no pudo impedir que aquí se desarrollara lentamente.

Era común, observar las carretas y los carretones que transitaban por la ciudad, tirados por bueyes y que, desde el puerto del Callao, traían las mercaderías para el

abastecimiento de la población. A fines del siglo XVI, si bien el lujo se despliega en las fiestas religiosas y en los trajes, también se da, en el número de carrozas con cortinas «guarnecidas de terciopelo de rosa y oro, que se echan a rodar sobre el empedrado de Lima, causando el estrépito de un temblor». (Porras 1987)

Sin embargo por excepción, los días jueves y viernes santo, se forraban los cascos de los caballos, para respetar la solemnidad religiosa. El afán suntuario de los limeños es ya un anuncio de la ciudad barroca.

Respecto al comercio, cada año salían de España dos flotas, defendidas por buques de la Marina Real, una hacia Nueva España y otra para Tierra Firme. Esta última llegaba a Portobello con cargamento de telas, lino, hierro, azogue, vino, aceite, etc. de allí se trasladaba por tierra a Panamá para luego embarcarse hacia el Callao, en la flota del Mar del Sur. Por Panamá pasaban también los tesoros del Perú destinados a la compra de mercaderías europeas y a llenar las arcas imperiales; después del peligroso cruce del istmo, entregaban su valiosa carga a la flota de galeones del Atlántico.

Las naves que hacían la carrera de Panamá, traían a cambio de plata y oro, los sillares y mármoles de Carrara, el cedro del Líbano y el de Nicaragua; los azulejos de Sevilla, las vajillas y cubiertos de metales preciosos y porcelanas de China; cortinas de Damasco, paños de Flandes; terciopelo de Toledo, los tafetanes de Granada; cuadros de pintores españoles, italianos y flamencos; esculturas, bargueños*, escritorios de Sevilla, sillones y camas de Lisboa, etc. A Lima no le faltaba nada del Viejo Mundo. Muchas de estas mercaderías iban camino a la sierra, en decenas de acémilas, para decorar las casonas del Cusco, Arequipa, La Plata, etc.

Por otro lado, los metales que del Perú y Méjico llegaban a España en forma de lingotes, no se quedaban allí, convertidos en monedas, circulaban por Europa. La ciudad de Augsburgo, sede central de los banqueros Fugger, tenía a Carlos V como su mejor cliente. Le costeaban sus armamentos a cambio de las riquezas que afluían de su Imperio de ultramar.

Respecto a las vías de comunicación internas, en Lima que fué sede de antiguos señoríos preincas e incas, existían numerosos caminos que cruzaban la ciudad y que se comunicaban con la sierra. Estas vías facilitaron los desplazamientos españoles, tanto de los conquistadores y sus huestes, como de las mercaderías después. Los españoles reemplazaron las primitivas oroyas*, con puentes de madera y de piedra. La colonia montó correos que establecieron con regularidad las comunicaciones entre las principales villas españolas. Hubo asimismo una actividad postal que se constituyó en monopolio y que el Estado concedía a un particular a cambio de un ingreso para las arcas fiscales. Tres eran las direcciones obligadas de las postas: a la ciudad de la Plata o Villa Imperial de Potosí; otra al puerto de San Marcos de Arica y otra al puerto de Paita. Lima era el centro de este sistema.

El marco geográfico de Lima se nos presenta rodeado de abundantes lomas, oasis de humedad «nacidos de las brumas»,en ellas crecen yerbas y raíces que permiten mantener buen número de ganado de cerda, caballar y vacuno y que también ofrece recursos alimentarios a los indígenas. En los valles se cultivaron vegetales y plantas europeas como trigo, vid, olivo, caña de azúcar, arroz.

* *ver glosario*

Bosques de guarangos formaban frondoso marco en Higuereta, Surco, San Juan, sus maderas servían para abastecer a las recién fundadas ciudades y villas. esos bosques eran considerados de tanta utilidad, que ante su temprana devastación, el Cabildo de Lima decretó, en octubre de 1535 que "los vecinos que poseían tierras, fuesen obligados a plantar cada uno, hasta 300 sauces y otros árboles para contrarrestar el hecho de quedarse el valle, sin bosques". (Rostworowski 1981) Frutas como pacay y guayabas se consumía comunmente. También había venados cuya caza, servía para el consumo y el trueque.

Las salinas de Lima eran explotadas en el siglo XVI por los indígenas, quienes gozaban de este derecho y, con dicha explotación pagaban sus tributos. En 1592, el Virrey Marqués de Cañete, tomó el acuerdo de iniciar el arrendamiento de las salinas, pero permitió a los indígenas tomar libremente para sí y sus trueques, la sal que necesitasen.

El agua que se bebía en Lima, se obtenía del río Rimac, originando dolencias y enfermedades a la población, por lo que el Ayuntamiento, en sesión del 15 de enero de 1552, decidió iniciar los estudios, para traer agua limpia a la ciudad. El Conde de Nieva inicia la obra, obteniéndola de unos manantiales a tres cuartos de legua de la ciudad, en la zona llamada la Atarjea. La ejecución es continuada por el Licenciado Lope García de Castro y, es el Virrey Toledo quien dió término a la empresa y, el agua potable corrió en Lima por primera vez, en la Plaza Mayor, el 21 de diciembre de 1578. La cañería madre del agua proveniente de la Atarjea, se volcaba en un gran depósito, situado frente al Hospital de la Caridad; hacia 1613, tres cañerías principales remataban en los conventos de: Santo Domingo, San Sebastián y la Encarnación. Cada una de estas cañerías surtía con ramales

menores, a diversos locales religiosos, casas de familias importantes y pilas públicas. El Ayuntamiento acordó, solo dar agua a particulares, cuando estuvieran abastecidas las piletas públicas.

Los conventos y monasterios de la ciudad, quedaron obligados, en compensación de la gratuidad del beneficio del agua, a franquearla en pilones, a las calles públicas, para provisión del vecindario. De ahí tomaron nombre de piletas, algunas calles situadas al costado de las iglesias y de los conventos. (Bromley 1945)

Durante el siglo XVI, en Lima proliferaron grupos de bandoleros que actuaban en las zonas rurales cercanas a la ciudad. En las rutas de acceso a éstas, realizaban sus asaltos y luego comercializaban lo robado. Esta población bandolera estaba constituída por negros, zambos*, y mulatos cimarrones*, quienes se refugiaban en los montes, en las ciénagas y en los lugares fragosos* y llenos de malezas. En grupos de entre 15 y 20 hombres, incursionaban también en el campo, robando ganado y productos agrícolas listos para la venta.

El crecimiento de Lima es permanente. Cruzando el río Rímac, «abajo del puente», la ciudad se extiende por donde es hoy el jirón Trujillo y hasta la Iglesia de San Lázaro, continuando hacia el oeste. Sin embargo, hacia el este, nadie solicita solares al Ayuntamiento y esta zona queda sin poblarse por mucho tiempo. Es en «este lugar donde la Inquisición hace celebrar sus llamados «autos de fe» y donde, más tarde, se levantan plazas para la lidia de toros. Justamente, el día 19 de julio de 1563, el Cabildo de Lima,

* *ver glosario*

facilita el gasto de 150 pesos, para cada una de las cuatro corridas que, desde la fundación de la ciudad de Los Reyes, se celebran en los días de Reyes, de San Juan, de Santiago y en el de Nuestra Señora de Agosto.» (Calmell 1937)

A pesar de la febril actividad que se daba en la ciudad de Los Reyes, y de su desarrollo urbano impetuoso, puede reconocerse con el doctor Porras, que fue «toda en sus iglesias y en sus huertas. Construída de materiales toscos, desprovista de comodidades...pero pudo envanecerse de serenar el alma con el tañido de sus bronces dolientes y, de embriagarla con la furtiva esencia de sus madreselvas y jazmines». Más aún, en los calurosos días de verano, el padre Cobo resalta el acogedor silencio que rodeaba Lima y que en la tranquilidad de la noche, permite percibir el murmullo de las aguas del río, que a medida que crece y atraviesa la ciudad, acompaña el sueño de los limeños.

A fines del siglo XVI, Lima tendría una superficie aproximada de 314 hectáreas, con una población de 14,262 habitantes (Bromley 1945).

* *ver glosario*

7. EL ENTORNO URBANO DE ISABEL BARRETO CASTRO

Una familia numerosa, como se acostumbraba en esa época, era la formada por el matrimonio de Nuño Rodríguez Barreto y Mariana de Castro. Ambos originarios de Galicia, tierra septentrional española bañada por el mar Cantábrico y el océano Atlántico. Jóvenes se casaron y atraídos por los relatos y experiencias marineras de ultramar, deciden aventurarse en busca de un porvenir más holgado, viajando a Nueva Castilla. Como han crecido frente al horizonte marino no temen atravesar esas aguas en cuya orilla opuesta el oro es abundante y la posibilidad de hacerse de riquezas es cosa segura.

Con mucho esfuerzo y tesón van a establecerse en el barrio de Santa Ana, conocido como los Barrios Altos de Lima. Y traen al mundo 10 hijos, cinco hombres: Lorenzo, Luis, Diego, Antonio y Jerónimo y cinco mujeres: Mariana, Isabel, Petronila, Beatriz y Leonor. Don Nuño logrará el goce de las rentas del repartimiento de Humay, en Ica, donde sus ingresos van a permitirle comprar más tierras y hacerse dueño de una gran hacienda. Hacia 1580 puede decirse que la familia Barreto Castro se ha hecho de una respetable fortuna.

El apellido Barreto es de origen portugués. Varias ramas se han repartido por el norte de España, sobre todo en Galicia de donde viene la familia de Isabel. Más tarde algunos de sus hermanos dejarán raíces en Saña y Lambayeque.

Isabel crece al lado de sus hermanos y la experiencia feliz de participar de una familia numerosa le dará madurez y seguridad. No rehuyó los juegos con sus hermanos hombres y participó con seguridad y desenvoltura de ellos; en cambio sus otras hermanas fueron más tímidas y observaban con admiración la osada conducta de Isabel.

La casa de los Barreto se encontraba en la intersección de la Plaza de Santa Ana con la calle Albahaquitas. En ese entonces bastante apartada del centro de la ciudad y en la zona en la que destacaban amplias huertas, múltiples chacras* que significaban el marco rústico de la ciudad. Eran lugares llenos de cultivos, frutas y flores, donde se podía observar numerosos molinos, especialmente en las propiedades de la Iglesia.

La familia Barreto Castro era vecina de la Iglesia de Santa Ana, donde se bautizó Isabel. La parroquia fué erigida en 1550 por el Arzobispo Loaiza, en la iglesia del hospital de ese mismo nombre. A pocas cuadras de su casa, el río Rímac que entra a la Ciudad por el nor-este y sale con rumbo nor-oeste, podía ser atravesado por un puente de madera que se había construido el año 1554, al que sustituyó en 1610 uno de piedra. A medida que se avanza hacia la Plaza Mayor o Plaza de Armas se encuentran más casas y plazuelas; las calles tienen agradable aspecto pero sus acequias descubiertas que atraviesan varias de las calles, danle ingrato aspecto. Los hermanos Barreto se escapaban a veces hacía una huaca* cercana que estaba detrás del monasterio de la Concepción y del Hospital de Santa Ana, se le conocía como la «huaca de Santa Ana» y era considerada como «la huaca principal de la Lima prehispánica». (Pacheco 1985)

* *ver glosario*

Esta huaca fué destruída años más tarde para evitar el culto indígena al oráculo y a su dios Rímac, río venerado en Rímactambo.Durante la juventud de Isabel, Lima crecía sobretodo hacia el sur y el este. Sus ensanches hacia los Barrios Altos seguían las rutas de las acequias indígenas y podía contarse cerca de tres mil casas edificadas.

Los conventos y monasterios, como centros de conversión religiosa y focos de difusión cultural, son las células vivas de este flamante mundo colonial hispano, a diferencia de las colonias portuguesas, que se desarrollaban en torno de la factoría o del mercado.

En el siglo XVI Lima vive absorbida por el ideal místico de reclusión, es como un inmenso claustro de ambos sexos. Se perfila una arquitectura morisca de premeditado recato y acecho, que conjuga con la consolidación organizativa y el nacimiento de la opulencia económica. El siglo XVI sienta las bases de una nueva forma política para administrar colonias y es precisamente la época en que el nombre del Perú empieza a utilizarse.

El territorio que nació como Virreinato de Nueva Castilla, impuesto por la Corona, desde el siglo XVI «cubre desde entonces el área incaica y en el siglo XVII abarca toda la América meridional, desde Panamá a Magallanes con excepción del Brasil y de las tierras no descubiertas de la selva amazónica, con una vocación imperial...y el mar del Sur, de Balboa, se transforma bajo el signo predominante de Virreinato, en el Oceanus peruvianus». (Porras 1955) Por lo tanto se está imponiendo el término Perú que los soldados hispanos empezaron a usar por primera vez, en Panamá.

* *ver glosario*

En las zonas aledañas a la casa de los Barreto Castro era corriente observar numerosas huertas pobladas de limoneros, naranjos, higueras y granados; así como viñas y platanales. Multitud de palomares hacían de los Barrios Altos una especial zona rural bordeada por cultivos recién implantados entre los que también podían anotarse los olivos, espárragos y hortalizas.

Asimismo, se hizo parte del paisaje, por esas huertas y chacras, el desplazamiento de caballos, bueyes, vacas, cerdos, asnos y mulas, que muy pronto se convirtieron en elementos imprescindibles para la vida económica. Lima está viviendo una crucial etapa de desarrollo, aprovechando la utilización de productos traídos de España y las técnicas europeas que, sumados a las riquezas autóctonas y a la rica tradición indígena, permitirán hacer del nombre del Perú, un sinónimo de opulencia y de riqueza.

Cuando Isabel Barreto era una joven adolescente, ya había echado raíces la primera generación de criollos y de mestizos. Su número aumenta incesantemente, poblándose rápidamente la ciudad y obligando a la aparición y crecimiento de nuevos barrios. Es el siglo XVI el que despierta un sentimiento de identidad nacional en el corazón del mestizo primero, y del criollo, después. Se consideran diferentes al español y su tono y giros en el idioma van dándole una idiosincrasia particular. Su aumento es visto con preocupación por los Virreyes Toledo y García Hurtado de Mendoza. Sin embargo se les permite educarse en las escuelas particulares o con los eclesiásticos de las catedrales y parroquias y van asimilando la cultura occidental.

Recorrer Lima desde la Iglesia de Santa Ana hacia la Plaza

de Armas permitía al caminante, el observar templos y casas de novedosa arquitectura, cuyos primeros alarifes* españoles trajeron una mezcla de plateresco, arábigo y clasicismo, que prevalecía en el sur de la península y que desarrollado en esta ciudad, así como en el resto del Virreinato, fué sutilmente influenciado por manos de consumados maestros indios, exquisitos en el arte de tallar la piedra, cuando llegaron los españoles. Portadas, pórticos, torres, miradores, fuentes, columnas, etc. todo nos mostraba testimonio de una arquitectura que alcanzó inigualable maestría.

En el interior de iglesias, casas y conventos podía apreciarse pinturas que salían de manos de artesanos que llegados de tierras españolas, sobre todo andaluces, trabajaban en Lima produciendo con empeño para cumplir con la gran demanda de la Iglesia y de interesados laicos. Después de la primera oleada de estos artesanos, más que artistas, a fines del siglo XVI abren sus talleres, maestros conocidos como Mateo de Alesio y Angelino de Medoro. Sus talleres funcionan a semejanza de los talleres europeos de la Edad Media, con marcado carácter gremial. Se pintaba con frenesí y en ocasiones se pintaba cuadros copiando obras de maestros españoles, italianos y flamencos. En general los cuadros eran anónimos y poco a poco se toma como aprendices a indios y a mestizos quienes aprenden a manejar el pincel, copiando torpemente a sus maestros europeos.

* *ver glosario*

8. EL GOBIERNO DEL VIRREY GARCIA HURTADO DE MENDOZA: 1590-1596.

Fué durante el Gobierno del segundo Marqués de Cañete y octavo Virrey del Perú, cuando zarpan del Callao hacia Oceanía Isabel Barreto y Alvaro de Mendaña.

El Virrey llegó acompañado, por primera vez, de una Virreina. Su joven esposa es doña Teresa de Castro y de la Cueva quien llega con muchas damas, algunos parientes y con varias amigas suyas, la mayoría de ellas solteras, quienes encontraron esposos en Lima. La licencia para el viaje de doña Teresa fué otorgada por el Rey y en verdad que fué una digna representante no sólo de la más rancia nobleza hispana, sino de la belleza y afabilidad femeninas. Era hija del conde de Lemos y nieta del duque de Alburquerque, grandes de España de primera clase y antiguedad. (Zavala 1951)

La recepción que se les ofreció a la pareja virreinal fué espléndida, nunca antes la cordialidad y la acogida a una autoridad fué tan desbordante y tan sincera. La primera dama «estableció en los salones del palacio, la etiqueta aristocrática de una pequeña corte y la galantería de buen tono». (Palma 1951) Su delicadeza y sensibilidad le hizo recibir en el patio de Palacio a un indio quien llegó acompañado de varias llamas, las que transportaban barras de plata, que obsequió a la Primera Dama y suplicó, que

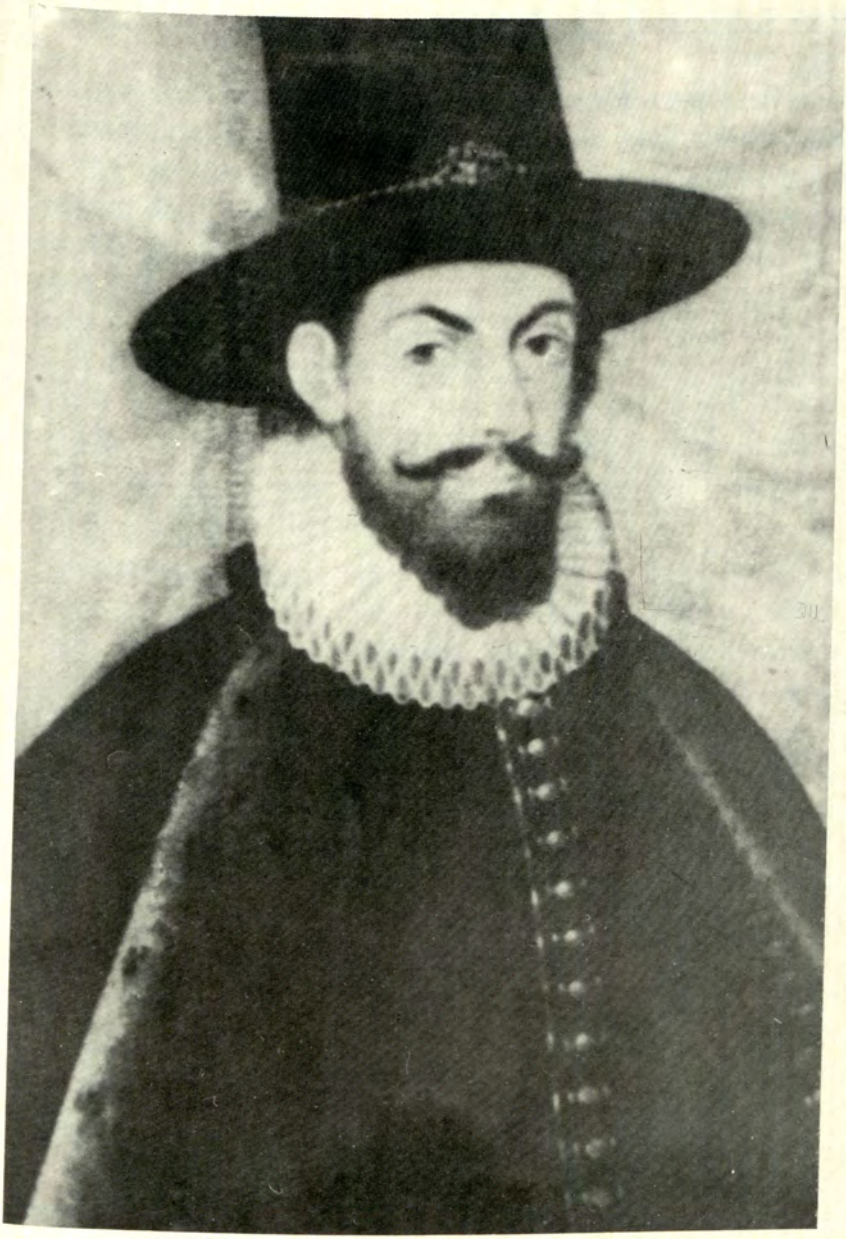
aceptase ser madrina de su hija. Doña Teresa le prometió que iría al bautizo, sin poner reparo en las inconveniencias de un viaje a la sierra. Un mes después partió acompañada de varias señoras de Lima, de un oidor de la Audiencia, tres capellanes, gran séquito de hidalgos y 50 soldados de a caballo. El indio la esperaba en su pueblecito, el que desde entonces se llamó Castrovirreina, corazón minero de Huancavelica.

La primera banda de música también arribó a esta capital y fué un atractivo más para Lima.

Don García Hurtado de Mendoza desplegó durante su administración, gran actividad y mostró verdadera preocupación por cumplir con las exigencias de la Corona y por dejar, positiva obra en estas tierras virreinales. Tres décadas antes había vivido en el Perú, cuando vino acompañando a su padre Andrés Hurtado de Mendoza (1556-1561), tercer Virrey del Perú. García retornaba al Perú en plena madurez; se había distinguido en las guerras en Italia, Flandes y Alemania. Todavía se recordaba en Lima cuando siendo aún mozo, su padre lo mandó con una fuerza militar a pacificar y ordenar el Gobierno de Chile, ejerciendo con acierto el encargo.

Entre los Virreyes del siglo XVI es García el más conocido de todos. Dos grandes poetas le mencionan en sus versos, tanto Alonso de Ercilla como Lope de Vega. La energía desplegada durante su gestión no fue detenida ni por las molestias de la gota que comenzaban a manifestarse ya,»como lo demostró el hecho de haber desembarcado en el Callao en silla de manos» (Vargas Ugarte 1949).

Con 70 Reales Cédulas venía investido y trató de dar cumplimiento a todas ellas. En su viaje de venida al Perú se



VIRREY GARCIA HURTADO DE MENDOZA
MARQUES DE CAÑETE, EN CUYO HONOR SE
BAUTIZARON LAS ISLAS MARQUESAS DE MENDOZA

embarcó una chusma, medio encubierta por los maestres de los navíos, también habían encontrado espacio extranjeros y gente sin licencia, todos los cuales apenas arribados a Nombre de Dios (Cuba), se lanzaban a tierra sin que las autoridades del puerto pudieran echarles mano. A ellos se unían buen número de soldados desertores que preferían arriesgarse en Indias que volver a España. A tal punto era la deserción, que las naves que los trajeron al Callao no contaban con suficiente tripulación para el tornaviaje y debieron disponer de las fuerzas que iban de socorro a Chile, las que ya reembarcadas y saliendo las naves de la bahía, se arrojaban también, desesperadas al mar.

El floreciente comercio y la demanda en la explotación minera, hacían necesario que la administración virreinal velase por la infraestructura vial. Dada la configuración de nuestro territorio, se hizo perentorio contar con puentes seguros, de arco, y fué de preocupación especial de don García Hurtado de Mendoza, el construirlos. Su padre, don Andrés, cuando fué Virrey del Perú había dispuesto la construcción de varios puentes como: el de Lima, que fué el mayor de todos con 25 pies de luz, de 7 arcos. Este puente se levantó entre 1557 y 1560 y estuvo ubicado en la prolongación del actual jirón Camaná. (Mogrovejo 1989)

En el trayecto al Cusco y a Potosí, construyó los puentes de Jauja, Izcuchaca y Abancay. Y según el mencionado investigador el puente de Jauja permitía con seguridad, seguir la ruta hacia las «provincias de arriba». Como fué usual en aquel tiempo se escogió un lugar adyacente a un puente colgante incaico. Se tiene por aceptado que es el de Jauja el puente más antiguo que se construyó.

El Virrey embelleció Lima, reconstruyó el palacio del

Virrey y construyó una hermosa capilla. Culminó los hospitales de Españoles, el de Indios y el de Convalecientes de San Diego. Fundó el Colegio Real de San Felipe y el Monasterio de la Encarnación. También amplió el barrio de San Lázaro corriendo las fronteras del norte de la ciudad.

Como los encomenderos, verdaderos señores feudales que tenían la obligación de poner armas y caballos para servir en la guerra, eran los más reacios a perder parte de sus «derechos», el Virrey don García, trató de formar cortesanos más allegados a la Corona, creando la Guardia Montada de Lanzas y Arcabuces, que estaba integrada por alabarderos, infantería, y soldados leales, que asegurarían la estabilidad del Virreinato. Sus sueldos salían del producto de las encomiendas que vacaban. Esta guardia montada creada por su padre, fué mantenida por García, pero controlada en número de no más de 100 lanzas.

El esfuerzo hecho por el Monarca para equipar la «Invencible Armada», había dejado exhaustas las arcas imperiales, de modo que recomendó expresamente al Virrey de aumentar las rentas reales, pidiendo a todos sus súbditos un donativo gracioso. Hurtado de Mendoza no sólo envió al Rey, una suma de donativo de 1'554.950 ducados, sino que estableció el impuesto de alcabala que significó el 10% sobre cualquier transacción comercial. Este impuesto generó protestas y violencias en Lima. En Quito tomó ribetes de mayor gravedad. Asimismo estableció multas por las infracciones a la fidelidad de las pesas y medidas. Fijó el número de 50 pulperías que serían las que deberían haber en la ciudad; también limitó el número de establecimientos que venderían pescado, de panaderías y de vinaterías.

Las rentas fiscales fueron incrementándose con las acertadas disposiciones del Virrey, como la venta de oficios,

las escribanías, regimientos y receptores de cuentas. Acerca de las minas, seguíase beneficiando el oro y la plata. De Potosí, el Virrey le advierte al Monarca que cada vez las vetas son más profundas y difíciles de obtener. En cambio en Huancavelica la explotación es magnífica, habiendo llegado a su más alto grado de prosperidad.

Las comunicaciones que enviaba Hurtado de Mendoza a Su Majestad eran casi diarias, dándole detalles interesantes de la coyuntura virreinal, como cuando le dice que, por falta de sacerdotes, que había en este Reyno, se repartieron indios entre los pocos religiosos seculares, para la enseñanza de la doctrina pero que, después de un tiempo, sus prelados los invitaron a integrarse al Coro disciplinar y a todo lo demás que están obligados, pero los apóstoles de Cristo se resisten a ello.

Le informa que los ingenios y trapiches de azúcar enferman prontamente a los indios, por lo que ha ordenado se beneficien sólo los negros y que por no ser tan necesarios, no dará permiso para nuevos ingenios. En carta del 20 de enero de 1595, al relatar la captura del corsario Hawkins por su cuñado don Beltrán de Castro, con una flotilla que partió del Puerto de los Reyes (el Callao) y que alcanzó al inglés en América central, dice el Marqués que «ha sido la primera batalla que ha habido en esta mar».

En la carta citada, le comunica al Rey que «conviene que sigan siendo los indios y no los mestizos, mulatos, negros ni españoles, los que corran y lleven el correo y las cobranzas, preocupándose él en tener al día los pagos de estos chasquis*, tan necesarios para el buen gobierno y comercio».

No estaba llano a conceder «nuevas entradas*», en cambio trató de consolidar las poblaciones fronterizas y de poblar

las tierras descubiertas. Es así como se prosigue la obra colonizadora en el norte, por Quito y, en el sur, por la audiencia de Charcas. Consolidó asimismo la población de Castrovirreina que tan buena producción en azogue, oro y plata le brindaba.

El 5 de abril de 1592, se celebró un solemne Auto de Fe que principió a las 6 de la mañana y duró hasta las 11 de la noche. El Virrey y su esposa permanecieron en el tablado expresamente levantado, sin moverse de sus sitios. Se juzgaron varias causas, entre las cuales se quemaron vivos a tres piratas de la armada de Cavendish, por ser luteranos. Por esos años muchos sacerdotes se encontraban en la cárcel por causas relacionadas con mujeres, o porque enamoraban en el confesionario, a «las hijas del espíritu» o por pecar carnalmente con las indias. Muchos de los sacerdotes afirmaban en su defensa que pecar con indias no era pecado. !Cómo sería la reincidencia de estas faltas, que el Concejo de Madrid autorizó a la Inquisición de Lima, para condenar, hasta a galeras*, según la magnitud del crimen, a los sacerdotes.

El Virrey va a favorecer al Adelantado Mendaña y a su esposa Isabel Barreto. Ambos se han convertido en personajes de la Corte y favoritos de los Virreyes. Los conocimientos de Mendaña en materia de guerra, son utilizados. Lo nombra en abril de 1590 Visitador de las galeras y navíos de la Armada. Pero ante la insistencia de los esposos Mendaña-Barreto, les va a autorizar, 4 años después, para realizar la jornada hacia las islas Salomón, ayudándoles a levantar gente (la más levantisca y problemática) y proveyéndoles de navíos y de las municiones necesarias.

* *ver glosario*

A los pocos meses de partir el Adelantado, hacia Oceanía, el Virrey se embarca de regreso a España, abril de 1596, llevando a su Monarca un gran cargamento de metales preciosos. Desde Panamá, el 18 de mayo de 1596, escribe a Su Majestad...»dejé aquellos Reinos, a Dios gracias, con mucha salud, quietud y prosperidad y la hacienda de Vuestra Majestad, con el mayor acrecentamineto que he podido...» Agrega el Virrey, que no lleva al corsario Hawkins con él, pués la carta de Su Majestad recién se la entregó el nuevo Virrey en Paita. Será pues don Luis de Velasco, su sucesor, quien remitirá a este prisionero inglés de lujo. (Levillier 1926)

9. EL MATRIMONIO DE ISABEL CON ALVARO DE MENDAÑA

En 1586 llegó al Perú el sétimo Virrey don Fernando de Torres y Portugal, conde de Villadompardo. Ese año Lima fué sacudida por un fuerte terremoto cuya magnitud derribó y cuarteó los paredones de las casas de la ciudad. Esta, se estaba extendiendo constantemente y ya había pasado el límite este, que era la Iglesia de Santa Ana, donde se había bautizado Isabel. Por el oeste un nuevo barrio había nacido más allá de San Marcelo. Seguían arribando a la Capital, como al Callao, decenas de inmigrantes dispuestos a encontrar nuevos horizontes.

El nuevo Virrey ha otorgado audiencia a Mendaña, ha escuchado sus planes, pero no está dispuesto a gastar ni un doblón en el viaje a Oceanía. Apesadumbrado se refugia en el amor que le brinda Isabel. Ella es una mujer cuya personalidad se ha afirmado como una rara mezcla de feminidad y aspereza, con un hablar que «al par acaricia y manda». (Majó 1946) Mendaña con sus 45 años, algo envejecido, como todo hombre de mar y curtido en decepciones pide en matrimonio a Isabel. Escogen para casarse la Iglesia de Santa Ana, en el mes de mayo de 1586.

Isabel aportó al matrimonio una tentadora dote que será empleada en la segunda expedición de Mendaña años más tarde. Ella se convertirá en el principal apoyo de su marido a quien en la Corte llaman el Adelantado. El, quien

fué aldeano en su tierra natal, pillastre soñador en su infancia; pícaro de Sevilla, Capitán General de una armada, es ahora un hombre sin fortuna personal que sólo tiene para ofrecer a su flamante esposa la posibilidad de hacerla Gobernadora de las islas Salomón y si todo saliese bien, quizás Marquesa.

10. EL VIAJE DE ISABEL BARRETO Y DE ALVARO DE MENDAÑA HACIA OCEANIA

PREPARATIVOS: Con la autorización-Capitulación Real otorgada por Felipe II al Adelantado Mendaña, éste renueva la solicitud de permiso al Virrey García Hurtado de Mendoza. Mendaña tiene a su lado a Isabel Barreto, su esposa, quien está dispuesta a ir con él hacia Oceanía, para colonizar las islas Salomón. Además Isabel convenció a cuatro de sus hermanos para realizar el ansiado viaje.

El aporte de los Barreto de Castro sirvió para preparar la expedición. Se dispone de los navíos y se pregona el viaje.

Tardó un año en formalizarse la expedición. Por comunicación del Virrey a la autoridad Real le informa que, para ahorrar gastos a la Hacienda Real, había puesto en venta algunos galeones y el San Jerónimo lo había rematado a Mendaña en 8,000 pesos. (enero de 1595) Ese mismo mes (día 20) le hace ver que está tratando de renovar la flota para la guardia y defensa que conviene...»que a estas tierras (Nueva Castilla) viene mucha gente inútil, dañosa y perjudicial y para volverlos a enviar a España es menester tanto dinero que no hay hacienda que baste y ocuparlos en entradas y descubrimientos, no van a ellos de buena gana y como acá (por mar y por tierra) está mucho por descubrir, sería de grandísima importancia que Vuestra Majestad favoreciese mucho los descubrimientos... porque aunque me manda Vuestra Majestad que lo haga, no se me ordena que los ayude con cosa alguna de la Hacienda Real o de la que

procede de algunos arbitrios... El Adelantado Alvaro de Mendaña ha muchos días que está de partida para las islas, de cuya gobernación le hizo Vuestra Majestad Merced... es muy cuerdo y honrado y por ser aquellas islas muy pobladas y fértiles, se espera que ha de ser su jornada de mucha consideración e importancia... ahora tiene a punto los navíos y bastimentos* y queda a pique* de partir y, tratando de que le haga algunas comodidades, yo deseo hacerle las que hubiera lugar... porque arranque un buen golpe de gente de esta tierra y se consiga el gran fruto que se espera: de poblarse aquellas islas y ponerlas en la sujeción de Vuestra Majestad. Será forzoso ayudarle con algunas piezas de artillería, mosquetes, arcabuces, pólvora y municiones... algunos extranjeros* le ayudan con sus haciendas y van a servir esta jornada.» (Levillier 1926)

Así pues el Virrey Marqués de Cañete, contribuyó con su apoyo y voluntad de servicio a su Soberano, en la salida de Isabel y su marido hacia las islas Salomón.

Reune 4 naves. La «San Jerónimo» es la nave capitana, en ella va Mendaña, quien asume el doble rango de General y Adelantado, viaja con Isabel y junto con ellos unas 130 personas. La nave almiranta es la «Santa Isabel», cuyo Capitán es el flamante cuñado de Isabel, don Lope de Vega. En esta nave van 182 personas. Fernández Duro: 154. Este se ha casado con Mariana de Castro, hermana de Isabel Barreto. El Adelantado, con este motivo, le obsequió «el título de Almirante de la Armada». (Del Busto 1973)

La galeota* «San Felipe» al mando al capitán Felipe Corzo; es de escaso porte y conduce a 21 personas.

* *ver glosario*

La fragata* «Santa Catalina» va comandada por Alonso de Leiva, con 31 personas.

El capitán Lope de Vega fué enviado a reclutar gente en Trujillo y Saña, ya que era insuficiente la reunida hasta el momento, por lo que las tripulaciones se completaron con gente del norte.

Lorenzo Barreto fué nombrado Capitán de la «San Jerónimo». «Era el hermano más querido de Isabel y el mayor de los hermanos Barreto Castro.» (Bosch Barret 1943)

Como Piloto Mayor se escogió al experimentado marino portugués y habilidoso piloto, don Pedro Fernández de Quirós. Tenía unos 30 años de edad. Sus conocimientos en asuntos de mar le granjearon el respeto de todos, a esto iba unido un carácter firme pero a la vez tolerante, como más adelante veremos.

De Maestre de Campo* se nombró a Pedro Marino (Merino o Marinho). Hombre experimentado pero muy violento, impulsivo y causante de permanentes conflictos durante el viaje.

* *ver glosario*

11. PARTIDA HACIA LAS ISLAS SALOMON

El día 10 de abril (Del Busto 1973). El 8 de abril: (Prieto 1980). El 9 de abril: (Buse 1967); (Valdizán 1980). El 19 de abril: (Melo 1906) de 1595 zarpan las naves del puerto de Los Reyes (Callao) hacia un archipiélago del cual no se tiene exacta ubicación. Los anima más el reto por lo probable que la opción de descubrir islas o continentes ricos en oro y especias y ser los primeros colonos europeos y nuevos señores de las tierras.

Isabel, al lado de su marido, se encuentra en el puente de la San Jerónimo, nave capitana. Va vestida como las mujeres de su época y categoría, con chupa, prenda que cubre el tronco, con cuatro faldillas de la cintura abajo y con mangas ajustadas; lleva jubón, vestidura que cubre desde los hombros a la cintura; con golilla: cuello armado sobre cartón y cubierto de tela blanca engomada o almidonada. Usa miriñaque: falda de bayeta o paño, bajo el vestido.

En todas las naves iban mujeres casadas con los colonos, junto con marineros, soldados, gente de servicio: indios negros y mulatos. Las mujeres se resignaron al agua salobre y al escorbuto, viviendo en forzosa intimidad con una tripulación de aventureros, soslayando sus propias necesidades, viendo debilitarse a sus hijos y aceptando obligaciones jamás antes realizadas; todo esto es una hazaña que sobrepasa toda imaginación.

Del Callao ponen rumbo al norte, a Santa y luego a Chérrepe o Santiago de Miraflores de Saña, donde les

esperaba el Capitán Lope de Vega con gente y bastimentos. Estando por reanudar el viaje, la tripulación de la nave capitana se apoderó de un barco, cargado de azúcar y otras mercaderías que estaba por zarpar a Panamá. Adujeron que era necesario cambiar a la San Jerónimo pues estaba maltrecha y vieja. Mendaña se indignó ante tal propuesta y la rechazó. Pero «a la noche, manos criminales barrenaron la nave que comenzó a hacer agua por tres o cuatro vías. Ante estos hechos, Mendaña remitió la causa a su Maestre de Campo, quien redactó una información argumentando que tomaba esta nueva nave impelido por las circunstancias; abordándola seguidamente. Los carpinteros de ribera* la tasaron en 6,000 pesos de plata ensayada, más que el valor de la capitana, comprometiéndose entonces, el Adelantado, antes de ver fracasada su expedición a aceptar el hecho disfrazado de derecho, y a cancelar tal diferencia a su vuelta de la jornada, aunque fuera hipotecando su armada.» (Del Busto 1973)

Serio fué el problema, el dueño de la mitad de la mercadería resultó ser un clérigo quien protestó junto con el Corregidor* Bartolomé Villavicencio. Ante los hechos consumados, el Corregidor se retiró al campo, llevándose mulos, indios y caballos, dejando a Mendaña sin ayuda para terminar la aguada. Por lo que debieron dirigirse al puerto de Paita para culminar el abastecimiento de agua.

Los líos entre el Maese de Campo y el Piloto Mayor eran frecuentes. Quirós fué fiel a Mendaña, en contra de Pedro Marino quien consideraba que la expedición tenía carácter militar «por sobre el marítimo, pretendiendo tener autoridad sobre Quirós, anulando con ello la del Adelantado». (Bosch Barret 1943)

* *ver glosario*



ADELANTADO ALVARO DE MENDAÑA

En Paita casi se deshace la expedición: Marino también riñó con el Vicario, con el Capitán Lorenzo Barreto y hasta apaleó a un soldado. Mendaña debió terciar en cada circunstancia, logrando que el Maese sea aceptado y pudiera continuar con la expedición. Enfriados los ánimos, se superaron los incidentes, pero quedaron profundas cicatrices que tiempo más tarde volverían a abrirse con trágicas consecuencias.

Se terminaron de embodegar mil ochocientas botijas de agua. Se hizo el recuento de la gente, sumando un total de 378 personas, 280 de las cuales estaban en aptitud de tomar las armas.

Por fin el 16 de junio de 1595 hiciéronse a la mar los cuatro navíos. En la nueva San Jerónimo, nave capitana, viajan los hermanos de Isabel: Lorenzo, Diego, Luis y Mariana. Mendaña mandó a Quirós que hiciese 5 cartas de marear: para él y para los 4 pilotos, donde sólo se señalase tierra peruana desde Arica hasta Paita y cuya longitud sólo llegase a 1,500 leguas del Perú. -Se presumía que las islas Salomón se encontraban a: 1,450 leguas- de tal manera la navegación necesariamente tenía que realizarse en conserva y se evitarían deserciones.

El rumbo es sur-oeste, bajando hasta el paralelo de 10° sur y de aquí en adelante sobre dicho paralelo. Los vientos australes que caen por popa, son bien aprovechados. En las naves hay alegría y espectación. Casi cada día se festeja un nuevo matrimonio: los soldados futuros colonizadores, contraen matrimonio con las mujeres solteras de a bordo. Los sinsabores van quedando atrás, para dar paso a esperanzadores horizontes.

12.DESCUBRIMIENTOS

Islas Marquesas de Mendoza

Continuando rumbo oeste, sobre el paralelo 10°, cada día se hace la estima* de lo recorrido y «se pesa el sol» al mediodía. El 21 de julio de 1595, después de 35 días de navegación, a cerca de 1300 leguas de recorrido, descubren la primera isla, seguida de otras islas más. Isabel, Mendaña y las tripulaciones están entusiasmados, se entona el Te Deum Laudamus y aguardan al día siguiente. Los 4 navíos se acercan lentamente a tierra. Las ven con mucha vegetación pero no advierten movimiento alguno. De pronto y a una vez, aparecen por el este, multitud de piraguas, con tres a diez remeros en cada una. Sumaban unas setenta y los indígenas unos cuatrocientos. Daban gritos y movían con rapidez sus embarcaciones. Su piel era clara y de buen porte. Se les veía sanos y fuertes. Todos estaban desnudos, sus cuerpos y rostros se encontraban pintados con figuras de peces y otras; sus cabellos largos y sueltos, algunos eran rubios y bellos.

Colocándose cerca a las naves, les ofrecieron cocos, frutos parecidos a las nueces, gruesos plátanos, unas especies de tamales y agua fresca.

Observaban las naves y hablaban entre ellos. Los más atrevidos subieron a las naves y las recorrieron con curiosidad.

* *ver glosario*

Les llamó enormemente la atención los vestidos y sus variados colores. Se les regaló camisas y sombreros, lo que festejaban alborozados. Pero cada vez su atrevimiento fué más impertinente, entonces el Adelantado mandó a disparar «un verso» (pieza de artillería antigua, parecida a una culebrina, de poco calibre), la explosión de la pólvora los asustó tanto que todos se lanzaron de cabeza al mar.

Los nativos se enfurecieron y sacaron sus lanzas, lanzando piedras con hondas e hiriendo a un tripulante; sonó un arcabuz y los nativos se tiraron al agua, pero el caudillo y unos ocho más murieron; los demás optaron por retirarse a playa.

Mendaña bautizó esta primera isla con el nombre de Magdalena. Según su piloto estaba a 10 grados sur y a más de mil leguas de Lima. El Adelantado debió admitir frente a su tripulación de que no se trataba de la islas Salomón. A poca distancia de esta isla se divisaron otras tres, a las que se denominó: a una, isla San Pedro, que estaba situada diez leguas al norte, con unas 4 leguas de perímetro y cubierta de arboleda, a otra, situada a unas 5 leguas al noroeste, también boscosa, se le llamó Isla Dominica y, por último, a la tercera a una legua de esta última, se le bautizó con el nombre de Santa Cristina.

En esta última, la Santa Cristina se abastecieron de agua. El Maestre de Campo en un batel con 20 soldados, desembarcó en la isla y consiguió que le llenaran los botijos de agua y le surtieran de cocos. También algunas jóvenes isleñas les obsequiaron otras frutas. Se logró encontrar un puerto, donde pudieran fondear las naves, lo que se hizo el 28 de julio, día en que el Adelantado e Isabel y un gran séquito, bajaron a tierra a oir la primera misa que en esas tierras se decía.

Muchos nativos espectaron sorprendidos la liturgia a cargo del Vicario y vieron flamear el pendón de Castilla. Ese día se tomó posesión de las islas recién descubiertas y se les nombró: las Marquesas de Mendoza, en homenaje al Virrey Hurtado de Mendoza, que había permitido la expedición. Enseguida, el Adelantado seguido por Isabel, sembró maíz, llevado desde tierra peruana, como presente del Nuevo Mundo al Novísimo Mundo.

El Maestre de Campo quedó en tierra, mientras los marinos regresaron a sus naves. Muy pronto los soldados iniciaron una pelea con los nativos, los que tras lanzarles piedras y lanzas, huyeron a las zonas altas con sus mujeres e hijos.

En un determinado momento, dos piraguas se acercaron furtivamente a las naves, disparándose desde éstas, algunos arcabuces, matando a cinco isleños. El Maestre de Campo decidió exponer los cadáveres en la playa para escarmiento de lo demás nativos, a pesar de la oposición de Mendaña.

La isla Santa Cristina era hermosa, abundante vegetación la cubría, además había gallinas, puercos, nueces, calabazas y diversos frutos exóticos. Las nativas eran hermosas, blancas y muy solícitas. Cuando Mendaña insinuó la posibilidad de quedarse a colonizar esas islas, nadie aceptó. Querían llegar a las islas Salomón. Así es que repararon las naves para partir, no sin antes avituallarse suficientemente.

El 5 de agosto las cuatro naves partieron, dejando las islas descubiertas por ellos: las Marquesas de Mendoza, nombre que hasta hoy conservan y que en «algunas enciclopedias francesas las llaman también archipiélago de De Mendaña». (Ulloa 1994). Habían matado unos 200 indios «de lo que se apenó mucho el Adelantado». Se pone proa cuarto al sur-oeste.

13. NUEVOS DESCUBRIMIENTOS: TINAKULA Y SANTA CRUZ

Quince días navegaron hacia el oeste. Una sorpresiva tormenta causa destrozos y se hizo necesario racionar el agua y la comida. A unas 1,400 leguas de Lima, el 20 de agosto, avistan una isla, a la que denominan San Bernardo -por ser su día- siguen de largo por estar llenas de arrecifes; pueden observar tres islillas más, cargadas de cocoteros. Sabemos hoy que se trataba de las islas Danger.

Se sigue de largo, pasándose, sin percatarse de ello, por el norte del archipiélago de Samoa (y sin divisar las islas Nakunono, Fakaofu). El 29 de agosto se descubrió la isla Solitaria (hoy Niulakita). Era baja, redonda y arbolada. Necesitando leña y agua no pueden encontrar puerto para abastecerse. El descontento cunde. El Piloto Mayor, Quirós, debe reprender una y otra vez al Maese de Campo por amenazar, espada en mano, a la gente marinera. Los soldados se sienten defraudados y murmuraban que las dichosas islas Salomón habían sido tragadas por el océano.

Había rivalidades entre la gente principal, entre soldados y marineros; hasta se mofaban del título de Marqués que le tocaría a Mendaña. Los pilotos de las naves estaban también desconcertados pues según las cartas de marear proporcionadas por Mendaña, estaban navegando entre islas que no figuraban en ningún mapa.

Quirós reprocha a Mendaña de que no sabe el lugar exacto de las islas Salomón; lo que el Adelantado debe reconocer. Ahora sólo desea buscar una isla cualquiera que

permita crear un poblado y establecerse. Han pasado casi tres meses desde que salieron de Paita y la paciencia llega a su fin, pero también ha llegado a límites desesperados, el agua, la leña y la comida.

Desde la nave almiranta, Santa Isabel, donde viajaban 182 personas, solicitaron a la nave capitana San Jerónimo, que les abasteciesen de víveres, a lo que Isabel se negó, aduciendo que en cualquier momento podía faltarles a ellos. Todos los ánimos se encontraban irritados y no encontraron mejor remedio que acudir a la piedad y a la invocación divina.

El 7 de setiembre de 1595 se pudo observar tierra a proa y a babor, pero estaba cubierta de nublados y cerrazones, con una inmensa nube negra. Se trataba de una isla, la Tinakula, con un volcán en su centro, que en esos momentos se encontraba en actividad. «Viéronla de noche, alumbrada por aquel faro natural de siniestro fulgor para la almiranta «Santa Isabel», nave que desapareció al descargar una turbonada* y desencadenarse un tremendo aguacero» (Fernández Duro 1964)

Ante la oscuridad y lo embravecido del mar, la capitana encendió el farol de emergencia, destinado a guiar a la armada en similares situaciones. Dos naves le respondieron, pero la almiranta no.

Al amanecer del día siguiente la tragedia dejó anonadados a todos. No había rastros de la nave almiranta. Mariana de Castro lloraba desesperada en brazos de Isabel, su hermana, quien no hallaba como darle consuelo.

La fragata Santa Catalina recorre las costas de la isla en

* *ver glosario*

Nº 63 Modelo de piragua con balancín

Denominación: Wa'a kaukuhi.
Dimensiones: alto 6 cm.
longitud: 39 cm.
manga del casco: 12 cm.
ancho con balancín: 17 cm.
Número de Inventario: 1516.

El casco está hecho de una sola pieza, en madera de color claro; sus líneas son muy finas, de proa y popa iguales, lanzadas y terminadas en punta; sobre los bordes lleva una falca, que, aunque en este modelo está hecha en la misma madera, en la realidad es una pieza independiente ensamblada y cosida a los bordes superiores con cuerda de estopa de coco. Abierta en casi toda su extensión, únicamente en la proa hay una pequeña tilla con una moldura triangular y ligeramente cóncava. Tiene tres bancos que se apoyan en unos salientes existentes en el interior de las falcas. Lleva un balancín, compuesto por dos perchas arqueadas, **iako**, que se apoyan directamente sobre los bordes de la piragua; una cuerda de fibra de estopa de coco penetra por dos agujeros hechos en el casco y las rodea para mantenerlas en su sitio; los extremos de las perchas que quedan libres terminan uno en forma de corazón y otro de trapecio y se unen al flotador con un cuidadoso atado de cuerda. El flotador, **ama**, es plano, muy arqueado y con los extremos levantados, el posterior tiene forma de espátula y el anterior se aplana en sentido vertical en forma de trapecio; algunos autores consideran que es la representación de una lagartija. La prolongación de las falcas forman, en proa y popa, una especie de compeolas en V, que en este modelo están rotos. En las piraguas antiguas esta pieza la formaban dos o tres trozos de madera perfectamente ensamblados.

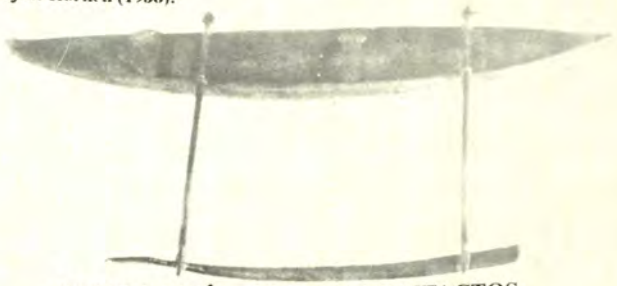
Los hawaianos fabricaban sus piraguas ahuecando el tronco de una especie de acacia de madera dura (**koa**); sus paredes eran muy finas, de tres o cuatro centímetros de espesor, y casi verticales, al contrario que en la mayoría de las canoas polinésicas que se inclinan hacia el interior para mejor aprovechar la forma del tronco. Las perchas del balancín se hacían de madera de pandano y el flotador de madera de wiliwili, muy ligera. La forma arqueada de éste hace que las olas lo levanten progresivamente, lo cual produce una gran suavidad en la navegación.

Una vez terminado el casco se pulía con piedra pómez y se barnizaba con pintura negra hecha con savia de **Euforbia, kukui** y bananero, mezcladas con hojas de pandano carbonizado y aceite de nuez de **kukui**, que les daba un acabado semejante a la laca.

Normalmente estas pequeñas piraguas de un sólo balancín y gran ligereza se dedicaban a la pesca. En la guerra y en los grandes viajes se usaban las piraguas dobles.

Este objeto fue donado al Museo Naval por Miguel Lobo y Malagamba, mayor general de la escuadra del Pacífico, el 31 de agosto de 1866.

Bibliografía: Hornell (1936).



su afán de hallar restos de la almiranta. Pero es en vano. Lope de Vega, su nave y sus pasajeros, nunca más aparecerían.

Varios días se quedaron en la Tinakula. Pudieron ver la erupción volcánica, seguida de enormes lenguas de fuego; la tierra tembló y el mar se conmocionó de tal manera que los tres barcos restantes crujían temerariamente. Mendaña mandó que se hiciese confesión general, verificándolo él primero, seguido de Isabel.

Comprobaron también, que los nativos de esa isla eran de color negro atezado, de cabellos ensortijados; el cuerpo lo llevaban pintado y usaban pulseras y collares de muchas vueltas de bejuco negro, de hueso y ébano y dientes de pescado. Eran sumamente belicosos y manejaban con habilidad su katamarán* a vela. En los días que permanecieron en esta isla, los ataques fueron constantes, hasta que Mendaña decidió abandonar la isla y dirigirse rumbo al sur.

Probablemente alrededor de la primera quincena de setiembre descubren una nueva isla, a la que llaman la Santa Cruz. No bien se acercan, cuando aparecen grandes piraguas de gruesos troncos, «embarcaciones con balancín y un mástil en el que izaban una vela triangular de petate con el vértice hacia abajo». Su jefe o Jauriqui, va muy adornado y se le permite subir a bordo de la nave capitana. Se saluda con Mendaña con naturalidad y pronuncia su nombre varias veces, hasta que Mendaña repite el suyo, según los usos melanésicos. El nombre del cacique local es Malope. Entre los soldados y los nativos hubo un trato cordial e intercambio de regalos, como cuentas de vidrio, cartas de la baraja, cascabeles, trozos de tafetán, etc. que tanto agradaban a los nativos, a cambio ellos llevaron frutas.

* *ver glosario*

En una oportunidad unos nativos, de color negro, flecharon a tres soldados, sin aparente provocación. Esto movió al Maestre de Campo a bajar a tierra a vengar a su gente. Incendió una aldea y retornó con siete de sus hombres heridos. Malope se hizo presente ante Mendaña afirmando que quienes flecharon a los soldados, fueron otros nativos, enemigos suyos y celosos de la relación de amistad que tenían.

El 21 de setiembre encontraron una hermosa y abrigada bahía, en la parte nor-occidental de la isla, a la que llamaron Bahía Graciosa, allí fondearon las naves. A la mañana siguiente unos quinientos nativos se apostaron en la playa y empezaron a tirarles piedras y flechas, los más atrevidos entraron al agua y quisieron hurtar las boyas que flotaban. Para impedirlo saltó en el batel, Lorenzo Barreto junto con arcabuceros y rodeleros, logrando hacer huir a los negros, aunque hirieron a dos soldados. Barreto ordenó dirigir el batel a tierra y perseguirlos. El Maestre de Campo observó irritado esta acción, pues Barreto no tenía permiso para realizarla y maldiciendo mil cosas fué también a tierra a socorrerlo. Isabel Barreto al escuchar las imprecaciones contra su hermano, llamó severamente la atención a Pedro Merino, el que se mostró desdeñoso con ella.

Al volver a bordo los soldados, contaron que la isla tenía puercos y gallinas, perdices, tórtolas, palomas torcazas, patos, garzas y muchas aves más, también lagartijas negras y ferocísimas hormigas. Frutas en abundancia y variadas, también jenjibre, caracoles grandes y ostras nacaradas. Que la tierra era feraz y negra. Cuando Mendaña se enteró de esto hizo público su propósito de fundar allí una colonia.

En los siguientes días se empieza a planear la

colonización. El Maestre de Campo hace los reconocimientos, mientras que Malope muestra su amistad enviando todas las mañanas alimentos para los soldados.

Se levanta la iglesia y las casas aledañas a la Plaza Mayor. Se construye con caña y palos, los techos de bejuco y paja, a falta de clavos se usan fuertes fibras. El Adelantado bajaba con frecuencia a la aldea y mostraba su contento al ver su configuración y progreso.

SE INICIA EL MOTIN. Pero, no todos compartían el mismo sentimiento que el Adelantado. Unos temían que los dejara allí y él se fuera a seguir buscando las islas Salomón. Otros pensaban que el Piloto Mayor podría fugar al Perú con las naves. Empieza a propagarse un papelucho pidiendo salir de esa isla. Mendaña se entera de esto, estando enfermo en cama. Hace un esfuerzo y baja a tierra. Reprocha las murmuraciones y las dudas y luego retorna a la nave.

No fué suficiente el deseo del Adelantado. No convenció a los soldados, sobre quienes había perdido ascendiente. Estos obligaron a la capitana San Jerónimo, a quitar sus velas, convencidos que así no los abandonaría. Las murmuraciones crecían y entre las quejas se decía: que sólo con los vestidos de doña Isabel, habría sobrado para la paga de dos años.» Ochenta firmas recolectaron para salir de la isla, pero Mendaña siguió en sus planes colonizadores.

Diego Barreto escuchó que se armaba un complot para matar a Mendaña, tomó una barca y fué a prevenir a su cuñado. Estando con él se escucharon tiros desde tierra. El Adelantado ordenó disparar una pieza de artillería en dirección al poblado, con lo que cesó el arcabuceo. El Maese fué a bordo a disculpar la carga de arcabucería, diciendo que «creyó oir rumor en la arboleda», a lo que Mendaña le respon-

dió que él disparó por el mismo motivo. Quedó así salvado el impase.

Pero la gente de tierra no se convencía, estaba decidida a regresar al Perú, aunque fuera por la fuerza, sólo esperaba el momento oportuno. Quirós al ver tan enfermo a Mendaña, le pidió permiso para hablar con la gente de tierra. Usó todos los argumentos que pudo para convencerlos de quedarse. ¿Para qué nos expusimos a tantos riesgos? ¡Que nos lleven a Manila que es tierra de cristianos!. Quirós les contestó: También lo fué de gentiles, y si hoy lo es de cristianos es porque las naves del Rey las conquistaron y poblaron, pues los indios que allí se hallaron poco se diferenciaban de éstos! Se retiró Quirós, quien se salvó de ser muerto, gracias a la intervención del Maese de Campo Pedro Marino, que contuvo a sus hombres.

Envalentonado éste, viajó en otro batel a visitar a Mendaña y a comentar que por su intervención se salvó Quirós. Mendaña lo creyó o aparentó creer, pero Isabel más suspicaz que su esposo lo instó a que ordenase su muerte. Mendaña se negó. Isabel asió un machete y quiso arrojarlo al Maese, pero Mendaña se interpuso y aquel se salvó, bajando a tierra.

FIN DEL MOTIN. Se celebró un Consejo a bordo, para tratar de hallar soluciones a tantos problemas. Se reúnen: el Adelantado, el Piloto Mayor y el General Lorenzo Barreto. Determinan dar muerte al Maese de Campo, por ser el fomentador de los motines.

Se decide tomar por sorpresa a los amotinados y en la madrugada, con supremo esfuerzo, don Alvaro se viste y ciñe la espada, baja con el piloto; ya en tierra los espera Lorenzo Barreto con algunos hombres. Van directamente

hacia el fuerte donde dormía el Maese. Sorprendido éste, es muerto de dos puñaladas; los demás descontentos fueron contenidos, muriendo el lugarteniente del Maese. Luego se publica un bando, perdonando a los demás, mientras Diego Barreto agitaba la Bandera Real y vivaba al Rey a todo pulmón. Las cabezas de los cabecillas son clavados en la playa, como escarmiento. Luego Mendaña manda buscar a Isabel y a su hermana Mariana y todos juntos escuchan una misa de perdón, habiendo una reconciliación general.

Terminada la ceremonia religiosa los soldados se repartieron las ropas de los difuntos y saquearon sus petacas*; finalmente los enterraron a cada uno con su cruz.

Habiéndose tranquilizado los ánimos, retorna el Alférez Buitrago quien había sido despachado a conseguir avituallamiento donde el cacique Malope. Pero lamentablemente, el Alférez le refirió a Mendaña que un soldado suyo había matado al cacique. El Adelantado, indignado mandó que en el acto se degollase al Alférez, a su ayudante y al soldado que mató a Malope. Se ordena traer al Vicario para que los confiese. El Alférez es degollado por un negro traído del Perú. Cuando se iba a cumplir igual pena con los otros dos, Isabel imploró el perdón diciendo que bastante sangre ya se había vertido. Quirós la respaldó. Cedió Mendaña. El ayudante quedó libre y el asesino fué conducido a bordo. No comió, ni bebió y a los pocos días murió de inanición.

Cada hora que pasaba la salud de Mendaña empeoraba. Había adelgazado tanto que sólo era hueso y pellejo. No había medicinas y su debilidad era extrema.

* *ver glosario*

Los nativos indignados por la muerte de Malope se pusieron en pie de guerra y atacaban incesantemente. Nadie se sentía bien, ni seguro. La víspera de San Lucas, murió el capellán don Antonio de Serpa, duplicándose el trabajo del Vicario. La siguiente noche hubo eclipse de Luna, lo que se tomó por mal agüero.

14. SE FRUSTRA LA COLONIZACION DE LAS ISLAS SALOMON MUERTE DEL ADELANTADO ALVARO DE MENDAÑA

La debilidad de Mendaña le obligó a delegar su autoridad en su cuñado Lorenzo Barreto, al tiempo que éste, Isabel y Quirós, después de rápidas deliberaciones lo trasladan a tierra, en una de las casitas recién construídas, para atenderlo mejor que en la incomodidad del barco. Asimismo se tomó la decisión que el Vicario hablase con el Adelantado para tomar providencias futuras.

El 17 de octubre dictó su testamento ante «el escribano don Andrés Serrano y los testigos Diego de Vera, Andrés del Castillo, Juan de Isla, Lorenzo Barreto y el capitán Felipe Corzo.» Basado en la facultad que le otorgaba una Real Cédula, dispuso que fuera su esposa Isabel quien heredase la Gobernación de las islas Salomón y de la Santa Cruz y sea ella la heredera universal y señora de todos sus bienes, así como del título de Marquesado y todas las demás mercedes que el Rey le había concedido. Nombró como Capitán General de toda la Armada al capitán Lorenzo Barreto. El Piloto Mayor, hombre de su confianza y probada rectitud, le mereció el cargo de albacea. Al momento de firmar el documento debió ser ayudado. Posteriormente y frente a un Cristo, se confesó con el Vicario, quien le otorgó los últimos Sacramentos. Llegó a pedir que su cuerpo fuese sepultado en la Capilla de la isla de Santa Cruz.

Después de una corta agonía, falleció el Adelantado

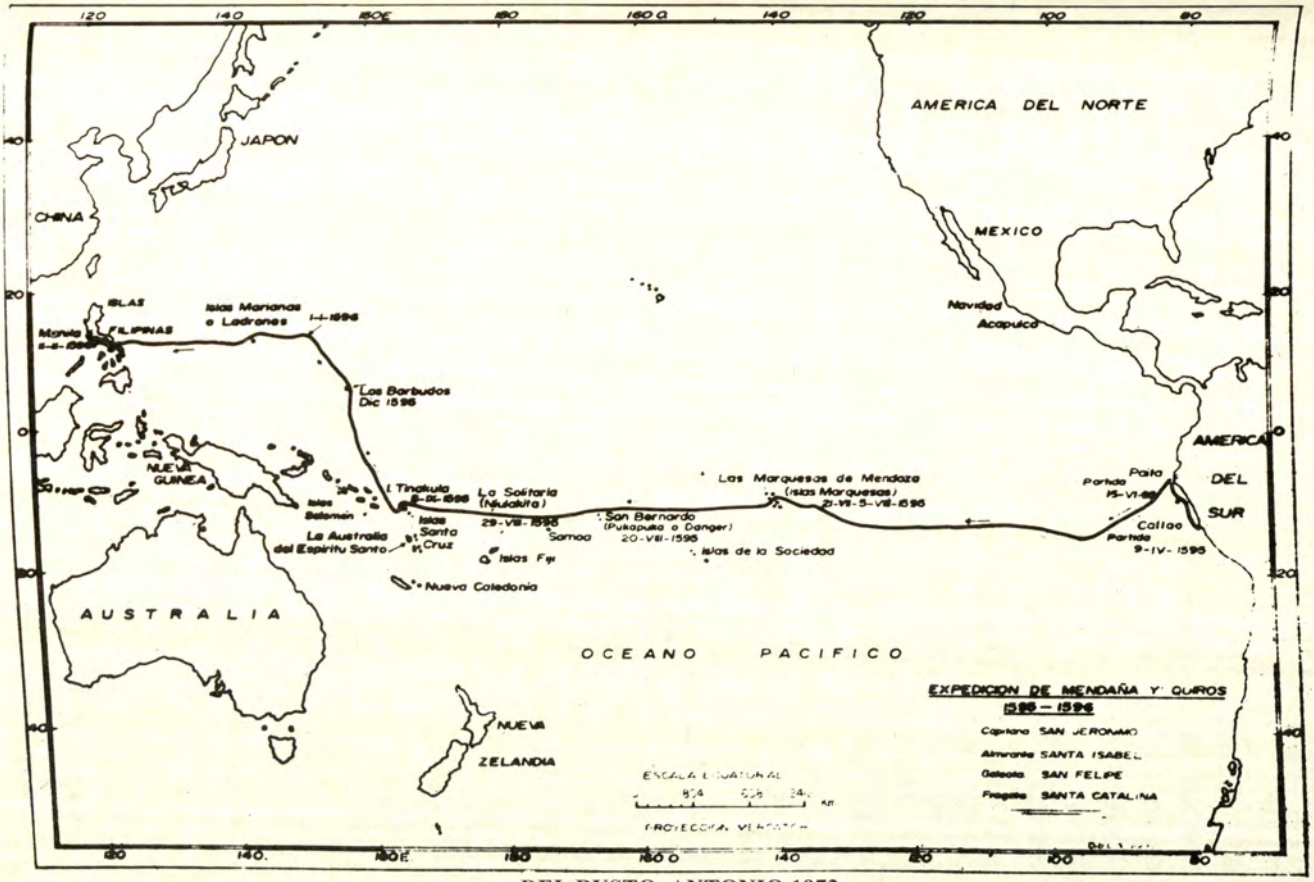
Mendaña, era cerca del mediodía del 18 de octubre de 1595. Las ceremonias fúnebres fueron severas y esa misma tarde se le enterró en la iglesita del pueblo.

Isabel hizo colocar el cadáver en un ataúd cubierto por un paño negro y se le llevó al templo en hombros de ocho oficiales. Se le rindieron honores como le correspondían: de Gobernador y Capitán General, los arcabuces a la funerala, dirigidos hacia el suelo; se podía escuchar el destemplado sonar de tambores, tocados por dolidos y temerosos soldados. El pésame se le dió a Isabel. Desde ese momento, Adelantada, Generala y Gobernadora de la expedición.

Quirós, el Piloto Mayor, se propuso ayudar a Isabel para poder culminar la expedición. Su buena voluntad tropezaba con el descontento de los colonos, quienes no habían obtenido resultados en sus trabajos agrícolas y vivían en ascuas permanentes por el asedio constante de los indios. Asimismo cada día debían lamentar la muerte de uno o dos tripulantes, los que morían con dolorosas infecciones, para las que no tenían remedios ni calmantes.

Lorenzo Barreto decide enviar por última vez a la fragata Santa Catalina en busca de la perdida Santa Isabel, al mismo tiempo se dirigió a enfrentarse con los indios y darles un escarmiento. Entró al poblado y lo incendió, luego buscó avituallamiento suficiente y aguada. Consigue aplacar los ánimos por unos días, mientras él, herido por una flecha en la pierna debe guardar reposo.

Los quejosos esta vez redactan un memorial y lo llevan ante el lecho de Barreto, pidiéndole el retorno al Perú. Isabel no quiso tomarlo en consideración y más bien amenazó con ahorcar a los primeros firmantes si el hecho se repetía.



DEL BUSTO, ANTONIO 1973
PAG. 660

La fragata Santa Catalina retornó de su búsqueda y le comunicó a Isabel y a su hermano Lorenzo que no habían encontrado ningún rastro de la nave perdida. Al tiempo que Barreto empeora, conversa con su hermana y con Quirós, para considerar la posibilidad de abandonar la isla, ya que en tierra casi no hay hombres sanos y las mujeres y los niños se embarcan, sin querer retornar a tierra.

Pidió confesión Lorenzo, quien ya preveía su muerte, para la que hubo necesidad de bajar con gran dificultad al enfermo Vicario, de la nave Capitana. En ésta Isabel y su hermana Mariana lloraban sus desgracias. Al día siguiente, 2 de noviembre, al alba, falleció Barreto y fué enterrado en el mismo lugar donde había sido enterrado el Adelantado.

La ausencia de su hermano sumió a Isabel en gran desconsuelo por haber, los hermanos, vivido siempre en gran concordia; incluso en los acontecimientos más duros a bordo. De acuerdo con el Piloto Mayor, Isabel ordena que todos los de tierra suban a bordo. El que iba a ser el primer poblado colonizado, en aquellas islas, fué abandonado. Se hizo provisión de leña y agua y se dejó atrás una villa que acababa de nacer, ya se le veía ruinosa y triste. En su pequeña iglesia decenas de cadáveres quedaban enterrados y en su suelo sangre de nativos y recién llegados, era barrida por las olas del Pacífico mar. Para el 7 de noviembre nadie quedó en la isla. Pero en las naves la muerte seguía cobrando sus víctimas. El día 8 le tocó al Vicario, cuyo cadáver fué sepultado en el mar, en medio del dolor general.

Isabel convocó a Consejo al que asistieron el Piloto Mayor, Diego, hermano de la Adelantada, a quien nombró General y el Capitán Felipe Corzo. Aconsejó el Piloto Mayor que se abandonasen las dos naves chicas y todos fuesen a la

capitana, para tener más gente para su gobierno y ser mejor albergue para los enfermos. Pero el capitán Corzo se opuso, argumentando que su galeota podía aguantar nueva travesía. Se aceptó su parecer. Se discutió también si ir a Manila directo o buscar la isla San Cristóbal del archipiélago de las islas Salomón. Isabel sostenía que en esa isla podía estarles aguardando la desaparecida nave Santa Isabel. Se decidió desenterrar los restos de Mendaña y trasladarlos a la fragata Santa Catalina. Como esta nave no tenía piloto, pues Alonso de Leiva había muerto en la isla, y el nuevo, no entendía la carta de marear*, «se le dió la orden severa de no abandonar la conserva*». (Bosch 1943)

El día 18 de noviembre de 1595, los tres barcos reciben la orden de partida, se largan velas, muchas rotas y destartaladas, y se abandona definitivamente la isla Santa Cruz de tan triste recordación. La orden es aproar a las islas Filipinas.

* *ver glosario*

15. RUMBO A LAS ISLAS FILIPINAS

Antes de dirigirse en directo a las islas Filipinas, flamante colonia española y límite entre los imperios portugués y español , Quirós con el consentimiento de Isabel, pone proa al oeste-sur-oeste, con intención de ver si localizaba la isla San Cristóbal, obsesión de Mendaña y a la que había arribado en su viaje descubridor de las islas Salomón en 1567. Navegan hasta los 11° y de allí ponen rumbo a las Filipinas. No sólo no había señas de nave alguna, sino que el tiempo se puso tan malo que los tres barcos se movían desesperadamente y los vientos terminaban por destrozar sus pocas velas. No había forma de arriesgar más, por llegar a una isla cuya ubicación jamás fué bien localizada en las cartas.

Dirigirse a las islas Filipinas no era ningún alivio, ni significaba un viaje cierto de llegar a buen término. Quirós meditaba en los aproximadamente 900 leguas que tendrían que vencer, con naves en deplorable estado y con mortales arrecifes y a merced de aguas y vientos imprevisibles. La nave capitana iba desarbolada* y cuando se presentaba mar gruesa*, el agua entraba y salía de los sollados*, averiando los abastecimientos y rompiendo tinajas de agua y de aceite.

Se pasa cerca a unas islas que el Piloto juzga ser las de Nueva Guinea.

Se navega sin incidentes hasta el 10 de diciembre, sintiéndose los días calurosos y las noches frías. Como hacía varios días que la galeota se negaba a navegar en conserva, Isabel se vió obligada a increparle su actitud.

* *ver glosario*

El día 11 se cruza el Ecuador, ese día deserta la goleta San Felipe comandada por Corzo. Aparentemente su nave se encontraba en mejores condiciones que las otras y juzgó que ellas jamás podrían arribar a las islas Filipinas, lo que le decidió actuar por su cuenta. Si bien logró su objetivo, luego fué procesado por un Tribunal en Manila, por insubordinación y conducta indeseable.

Mientras tanto la situación se torna desesperada en las naves restantes: la San Jerónimo y la Santa Catalina. La comida faltaba. Las tortillas se hacían con agua salada, cocidas a fuego, sin aceite. Sólo se repartía un cuartillo de agua*, que luego sólo consistió a la mitad y de un líquido apestoso, hasta con cucarachas muertas. El escorbuto, las llagas y el hambre, sumado a los llantos y gemidos convirtieron este viaje en un verdadero infierno. Cada vez se pasaba por más dificultades para arrojar un cadáver al mar, pues la debilidad era general y, a veces, había dos muertos diarios, hubo ocasiones de hasta tres y cuatro. Se rezaba en alta voz, sobretodo en las tardes, cuando la Salve se recitaba delante de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

Quirós meditaba la forma de mantener la nave operativa hasta las islas Filipinas y poder seguir eludiendo rompientes y arrecifes. Pero lo que en ningún momento reparó es que al eludir las Nueva Guinea, había pasado muy cerca de las islas Salomón. (Estas islas forman un archipiélago de 43,900 Km^2 en la Melanesia. Desde el fin de la primera guerra mundial pertenecen a Inglaterra y a la Confederación de Australia, habiendo pertenecido antes a Alemania, con el nombre de Bismarck). Incluso habían visto flotar troncos y paja en el mar, pero no lo relacionaron con ellas. Entre los

* *ver glosario*

«sobrevivientes» se distinguía un enfermero, «barchilón» quien había servido en el Hospital de Santa Ana, en Lima, muy cerca a la casa materna de Isabel. Era un hombre entrado en años y sumamente servicial. Atendía con dedicación a los enfermos y amortajaba a los difuntos, después de consolarlos a bien morir. Era Juan Leal. El día que murió, dormido como un pajarito, le lloraron todos con sincero dolor y angustia. El general Diego Barreto lo hizo velar en armas, antes de sepultarlo en el mar.

Para que haya alguien que achicase el agua, se ofreció una ración extraordinaria de agua con azúcar, se ofrecía comida a cambio de trabajo, pues los tripulantes estaban enfermos o simulaban serlo, para no hacer esfuerzos y guardar sus reservas en caso de zozobrar la embarcación.

Las dos naves seguían navegando en conserva. Era en realidad un milagro el que pudieran hacerlo en esas situaciones: sin jarcias*, casi nada de velas, los estayes* podridos, los tripulantes enfermos y sin fuerzas... en realidad estaban en manos de la Divina Providencia y, como Quirós sostiene, confiando en los cascos de las naves, por ser de madera de Guayaquil. La noche del 19 de diciembre la fragata Santa Catalina demandó auxilio. Como la noche era muy oscura y el mar movido, Isabel se opuso a acercarse a ella. Al amanecer la habían perdido de vista. Al arribar a Manila, se enteraron que la encontraron al garete, con toda su tripulación muerta. Allí iban los restos de Mendaña.

El viaje continuó en soledad, con proa al nor-oeste. El primero de enero divisaron unas isletas bajas y vieron acercárseles unas piraguas de dos proas, donde iban hombres

* *ver glosario*

barbudos con cocos y frutas. Las tomaron los de a bordo y les ofrecieron chucherías, pero no bajó nadie a tierra, pues no había aparejo* para echar la canoa*.

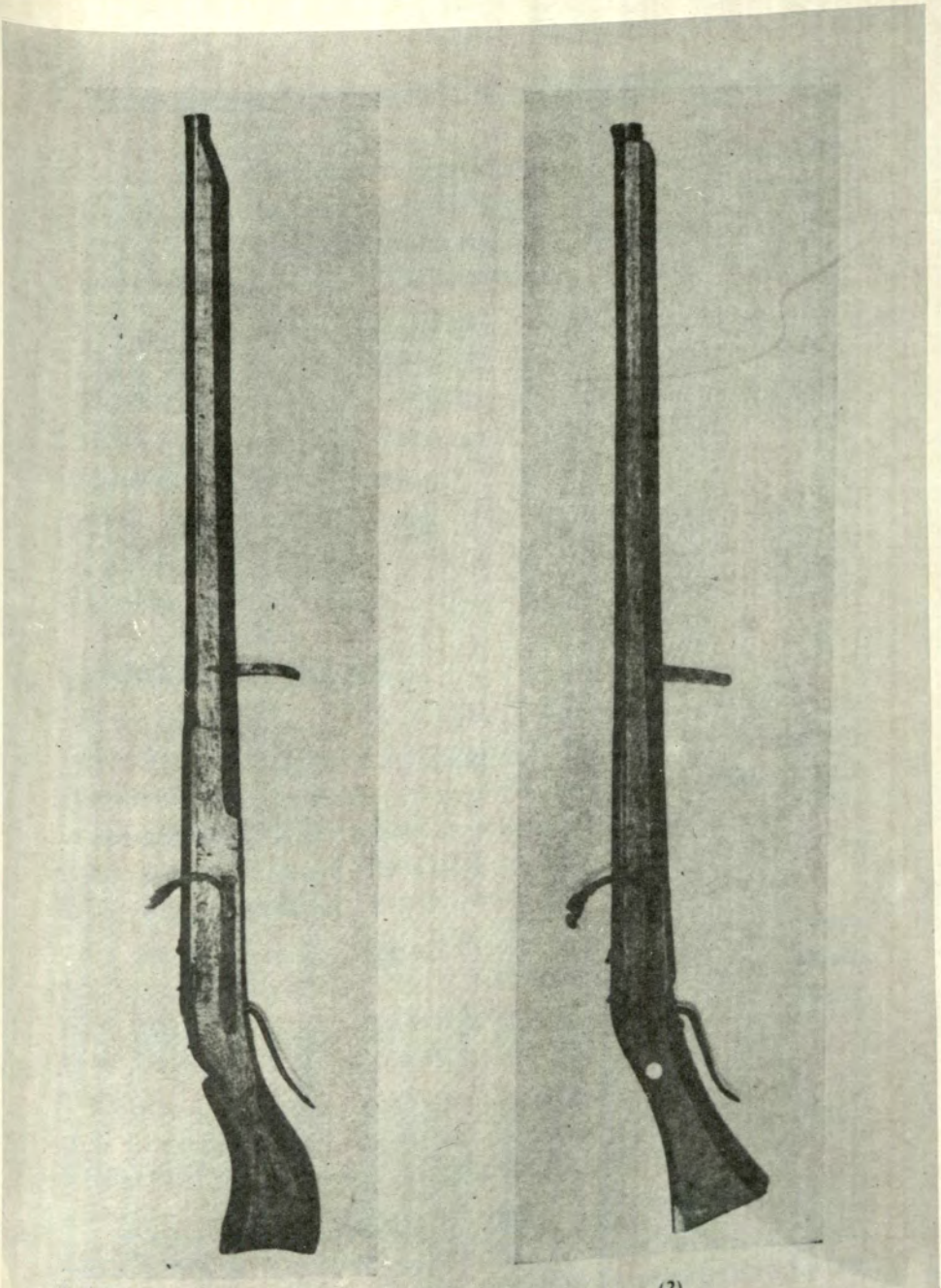
El 12 de enero de 1596, siguen hacia el oeste, sobre los 13° de latitud norte, dejando atrás las islas de los Ladrones, hoy conocidas como Marianas, ya antes, habían pasado de largo por las islas de los Barbudos, hoy nombradas islas Carolinas.

El día 14, poco antes de caer el sol avistaron tierra.

La costean, por sugerencia de Quirós y esperan hasta el día siguiente, cuando se les acercaron canoas con indios que les traen cocos y frutas. Se enteran que era el Cabo Espíritu Santo y el puerto detrás era la bahía de Cobos. Isabel al oir esto juntó las manos y cayó de rodillas rezando. Se aseguraron quien era el Gobernador de las islas Filipinas, por si acaso hubiera caído en manos de los portugueses o del Emperador del Japón. Se enteraron que se llamaba Luis Pérez de Mariñas y era súbdito de su Majestad Española. Se tomó la decisión de fondear en Cobos, mientras la tripulación compraba lo que traían las canoas. Ese día murieron 3 o 4 de tanto atraagantarse. Isabel hizo publicar un bando prohibiendo, a quien fuera, de bajar a tierra sin su permiso. Fué reticente también a distribuir el agua sobrante, hasta no haber llegado al punto del destino.

El 29 de enero, recién el viento les permitió poner rumbo a Manila. Como se navegaba muy despacio, envió a sus dos hermanos a tierra, con 7 hombres a fin de notificar al Gobernador de su llegada, mientras duró la breve travesía, retardada por la falta de viento, Isabel no quiso repartir los

* *ver glosario*



(1) (2)

Lam. LXVII. — Mosquetes de mecha para borda de buque, del siglo XVI. — MEM (n.º 70, 1 y 2).

víveres que sobraban y que pertenecían a su despensa particular. Quirós intervino una y otra vez, la obstinada Isabel le replicó que: «la expedición le había costado 40,000 pesos y que no toleraba intervenciones en sus intereses».

Pero el Piloto le repuso con valentía que muchos habían dado la vida en esta empresa y que si no llegaron a las islas Salomón era por haberse fijado erróneamente su situación. Con esto cedió Isabel y hubo un buen almuerzo, como no lo habían degustado en meses.

Quirós contrató un guía para continuar, pues era zona de abundantes bajos y restingas*. El día 11 de febrero avistaban Manila, tras trece días de haber zarpado de Cobos.

LAS ISLAS FILIPINAS

Situadas entre los 4° Y 22° de latitud norte y entre los 120° y 132° de longitud este. Están bañadas hacia el este por el gran océano Pacífico; al sur por el mar de las Célebes, que la separa de la isla de este nombre y la de Borneo; al suroeste por el mar de Mindoro, que también lo separa de Borneo, y, al oeste y al norte por el mar de la China.

Comprenden 360 leguas de largo por 224 en su mayor anchura. La mayor de las islas Filipinas es la de Luzón, situada al norte del grupo; después sigue la de Mindanao al sur y la de Palanan es la tercera en extensión.

Entre los muchos estrechos que separan estas islas, los más importantes son el de San Bernardino, entre Luzón y Samar y el de Surigao, entre Mindanao y Leite.

Generalmente están cubiertas estas islas, en todas direcciones de cordilleras, en donde existen varios volcanes, hallándose los principales en las islas Luzón y Mindanao,

* *ver glosario*

en las que se dan contínuas erupciones.

Multitud de ríos cruzan y fertilizan estas islas, en las que hay además muchos lagos y pantanos.

El clima es variado, son frecuentes los aguaceros y los huracanes. También son frecuentes los terremotos. El terreno ofrece tanta variedad como el clima. En algunos parajes la formación es primitiva y abunda en metales; en otros es volcánica y de gran fertilidad. Se cultiva arroz, que constituye el alimento común de los naturales; también se da: café, azúcar, cacao y tabaco de buena calidad, añil y muchas legumbres. El árbol de la canela crece espontáneamente; abundan toda clase de frutas de los trópicos, se distingue: el mangle, el banano, el cocotero y dos especies de árbol del pan.

En sus bosques viven jabalíes, corzos y búfalos. Entre los reptiles se distinguen: la serpiente boa y la llamada oso de los arrozales, tan peligrosa como la de cascabel. Hay muchos insectos, entre ellos grandes escorpiones, termitas y músticos*.

Poseen estas islas minas de oro y de hierro. Las extracciones consisten en polvos de oro, pimienta, nidos de pájaros, concha de tortuga, cera, miel, ámbar, brea, piedra pómez, etc.

La población indígena es de aetas o papúas, que se cree fueron los primitivos pobladores del país; de tagalos o bisayos de la raza malaya y de chinos.

Estas islas fueron descubiertas en 1521 por Magallanes, quien les dió el nombre de archipiélago de San Lázaro, el cual se sustituyó después por el de las islas Filipinas, en honor a Felipe II.

* *ver glosario*

Fue el valiente marino español Miguel López de Legazpi, en 1565 quien estableció en ellas, la dominación española; no obstante la firma del Tratado de Zaragoza, que España firmara con Portugal en 1529. Los portugueses no se enfadaron por la ocupación de estas islas, pero reaccionaron con violencia frente al contrabando.

Las Filipinas ofrecían poco interés, salvo que fueron base para el comercio de la seda con Cantón, realizado por comerciantes chinos, utilizando sus juncos. Este comercio alcanzó su máximo florecimiento en torno a 1597 y, resultó tan rentable, como el comercio trasatlántico oficial de España. (Fieldhouse 1984)

La otra gran actividad comercial se realizaba desde Acapulco hacia España o al Perú. Este último comercio era desventajoso para España, pues enviaba dinero al oriente y colmaba con mercaderías orientales a Méjico y al Perú, desvirtuando el papel que ambos virreinatos debían cumplir dentro del sistema imperial español. Es por ello que en 1631 fue prohibido el comercio entre Méjico y el Perú y, el mercado peruano fue cerrado a las mercancias orientales. Forzado a servir únicamente a Méjico, el mercado de Filipinas fue declinando.

La capital y residencia de las autoridades es Manila, en la isla de Luzón, base comercial, colonizada por frailes y monjes.

16. MANILA

La ciudad de Manila es la capital de las islas Filipinas, está situada en la isla de Luzón, en una deliciosa llanura, en la costa occidental de la isla, en el fondo de la bahía de Manila y a la embocadura del río Pásig, con un buen puerto, el de Cavite.

En Manila existe una numerosa mano de obra china. La ciudad posee pequeños bazares donde se venden los mantones de Manila, paños de seda finamente recamados con flores y pájaros. Se comercializa drogas y perfumes.

La ciudad propiamente dicha era de forma irregular y tenía tres cuartos de legua de circuito. Estaba fortificada y defendida por fosos y contrafosos, llenos de agua.

Las cercanías de esta ciudad son fértiles y se cultiva con éxito: tamarindos, liños, palmas, hierbas, etc. Fué fundada en el siglo XVI por los castellanos;v estableciéndose muy pronto los religiosos agustinos, franciscanos y jesuitas.

El ambiente es una mezcla de calor y humedad que sólo incomoda a los extranjeros. Los temblores se suceden con frecuencia.

Isabel con la conducción del Piloto Pedro Fernández de Quirós, había vencido al Mar del Sur, uniendo el Reino del Perú con las islas Filipinas.

«Fueron muchos los daños causados por el viaje, muchas las muertes, las penurias, pero Isabel permanecía sin daño, valerosa, con el corazón traspasado por heridas invisibles que a la vez la llenaban de luz». (Majó 1946)

El Centinela de la isla, don Alonso de Albarrán subió a bordo a saludar a Isabel y ofrecerle el pésame por la muerte del Adelantado. Llevaba dos barangais* con provisiones para la tripulación. El día 12 de febrero de 1596 entra la nave al puerto de Cavite. Solitaria, con su pabellón al tope y casi destartalada. No hubo como empavesarla. Pero su desnudez denotaba arrogancia, como su Adelantada, que orgullosa recibía los honores con el Estandarte Real y una Compañía de Armas hacía lo propio. Una salva de artillería retumbó en los aires, seguida por otras de arcabucería y las campanas de la Iglesia repicaron alegremente.

Todo fué revuelo en las islas Filipinas. Se decía que el barco venía de las islas Salomón y a Isabel empiezan a llamarla «la Reina de Saba» y con este nombre se le conoció por mucho tiempo. No salían de su sorpresa: que una mujer mandase barcos y soldados y que hubiese vencido un inmenso océano, uniendo por primera vez el Reino del Perú con las lejanísimas islas Filipinas, confín del poder español en Oriente.

El Alcalde de Costa subió a bordo para hacer la información de llegada. Isabel sólo le permitió que hablase con ella.

El recibimiento en bahía fué solemne. El Gobernador le rindió honores y le ofreció hospedaje. Los enfermos fueron trasladados al hospital y los pocos que quedaban sanos, fueron acogidos por algunos particulares, que se disputaban por tenerlos en sus casas.

Estando en estos festejos, vienen con la noticia que la perdida fragata Santa Catalina, fué hallada embarrancada

* *ver glosario*



MASCARON DE PROA
MUSEO MARITIMO DE SEVILLA

en la costa del sur, con el casco abierto y los cadáveres podridos. Hubo lágrimas en muchos ojos y tristeza en los rostros de los curtidos navegantes. Se mandó decir misas en su memoria.

Asimismo, la galeota San Felipe, con el Capitán Felipe Corzo, llegó a Mindanao y su tripulación fué acogida en el convento de la Compañía de Jesús. Pero por su inconducta, los enviaron al Corregidor, quien encarceló a cinco de ellos, entre los que se encontraba el Capitán Corzo.

Isabel, con sus hermanos y su tripulación fué muy agasajada en Manila, por la heroicidad de su gesta y por representar el orgullo de la mujer española.

El Piloto Mayor dirigió al Gobernador de Filipinas un memorial, dando cuenta de la expedición y ofreciendo sus razones, que a su juicio, no permitieron hallar las islas Salomón. Sostiene el Piloto que:

1°: La imperfección de los instrumentos y el desconocimiento que de la circunferencia de la Tierra se tenía;

2°: Que si Mendaña conocía la verdadera situación no quiso revelarla antes de salir, por temor a asustar a la gente ante la distancia o tal vez, dudando de arribar a ellas y

3°: Que Gallego, el único técnico de la expedición que con Mendaña descubrió las islas Salomón en 1567, hubiese engañado a Mendaña y a Quirós, para no desembarcar allí y así, no pudieran rescatar el oro de Guadalcanal. Pide Quirós que se mantenga el secreto de estas islas hasta que Su Majestad esté informada, pues podrían los ingleses, al enterarse, poblarlas, «haciendo mucho daño a este mar».

17. SEGUNDO MATRIMONIO DE ISABEL: RUMBO A NUEVA ESPAÑA

En la sede de la Gobernación estaba momentáneamente alojado don Fernando de Castro, oriundo de Galicia, como Isabel, Caballero de la Orden de Santiago. Estaba emparentado con Isabel. Se desempeñaba en «cosas de mar y guerra» en la carrera entre Acapulco y las islas Filipinas. Hombre todavía joven se deja impresionar por Isabel, admiración que es correspondida.

En el mes de julio de 1596, llega a Manila un nuevo Gobernador, don Francisco Tello, lo que da lugar a festejos y recepciones. Uno de los espectáculos más extraordinarios con este motivo es el obsequio que le hace llegar el Rey de Camboya, son tres elefantes adornados y enjoyados, montados por sus respectivos cornacas*.

Finalmente, los enamorados Fernando e Isabel, contraerán nupcias en el mes de noviembre. Y deciden continuar la obra emprendida por Mendaña. Es decir, regresar en busca de las islas Salomón.

Se inicia la reparación de la San Jerónimo a la vez que se instruye un expediente, relatando los acontecimientos de la frustrada colonización. Se sacan varias copias: para el Rey de España, para Isabel y para el Gobernador.

* *ver glosario*

Al año siguiente, el 10 de agosto de 1597, Isabel y su marido, junto con el Piloto Mayor Quirós, parten hacia Nueva España (Méjico).

Después de una travesía sin grandes contratiempos, arriban el día 11 de diciembre a Acapulco. Quirós se despide de los esposos y parte rumbo al Perú, con intención de solicitar al nuevo Virrey Luis de Velasco, licencia y ayuda para emprender nuevos descubrimientos. En Lima, el Virrey promete ayudarlo, siempre y cuando, el Rey le conceda la licencia respectiva. Quirós decide viajar a España y obtener la ansiada Cédula. En febrero de 1600 arriba a Sanlúcar.

18. RETORNO A NUEVA CASTILLA (PERU)

Desde Nueva España (Méjico) Isabel y Fernando dirigen al Rey un atestado solicitando permiso para una nueva expedición a las islas Salomón. Esperando la respuesta, Isabel opta por quedarse en Méjico, mientras que su esposo, por cuestiones de su trabajo, retorna a Filipinas.

Meses después, cuando Fernando vuelve a Méjico y se entera que aún no hay respuesta Real, a su solicitud decide trasladarse a España. (Bosch 1943 sostiene que a fines de 1609 llegan a Madrid junto con dos hijos y que allí se pierden las huellas de Fernando e Isabel). Pese a sus esfuerzos en la península, siguen sin obtener el anhelado permiso. Sin embargo a Fernando se le hizo merced del cargo de Gobernador y Justicia Mayor de Castrovirreina.

Retornan al Perú y se establecen en Castrovirreina, donde Fernando ejerce el cargo como tal. La vida es tranquila, monótona, para esos dos mareantes* que han viajado tanto. Isabel es el centro de la vida social y sus relatos y experiencias de sus viajes son escuchados una y otra vez con curiosidad y admiración.

Tiempo después se enteran que el Piloto Quirós ha obtenido una Real Cédula en marzo de 1603, por la que se le concede ir a colonizar las islas Salomón. Inmediatamente redactan una protesta, en la que recuerdan al Monarca que,

Isabel ha heredado ese derecho de Mendaña. No obtuvieron respuesta.

En Lima, donde llegan presurosos, hablan con el Virrey conde de Monterrey, Gaspar de Zúñiga. Este les comunica que la Orden Real recibida es formal y debe cumplirla. Incluso ya tiene listos dos navíos con gente y avituallados para un año. Entonces se dirigen a entrevistarse con Quirós. En el Puerto del Callao se produce el encuentro, después de no haberse visto por ocho años. Isabel le increpa su actitud, sabiendo que ella tenía, no sólo derechos, sino que había expresado siempre su deseo de regresar en busca de las islas Salomón. Quirós le explica que una Real Cédula le ampara a él y que esta última invalida las anteriores.

El 21 de diciembre de 1605, Quirós parte con tres navíos y con 300 personas, a colonizar las islas Salomón. Tampoco logra ubicarlas, aunque sí descubre las islas Nuevas Hébridas, a las que denomina la Australia del Espíritu Santo. Intensos temporales lo separan de las otras dos naves y decide, retornar al este, a Acapulco, donde arriba el 21 de octubre de 1606.

Porfiado, Quirós, retorna a España. Permanece allí entre 1607 a 1615. Vive en extrema pobreza, con el sólo aliento de lograr una nueva licencia real, para poblar las islas del Pacífico. Tiene ya 50 años y su salud se ha quebrantado. Coronan, finalmente sus deseos, una Real Cédula con fecha 21 de octubre de 1614. Con ella, emprende el viaje hacia Nueva España. Se embarca junto con el nuevo Virrey del Perú, don Francisco de Borja y Aragón, quien lo apoyó para obtener la licencia. En abril de 1615, zarpan de Sevilla;

* *ver glosario*

desembarcan en Portobello, pero, después de cruzar el istmo, en Panamá y, a la vista del océano Pacífico, fallece este extraordinario navegante portugués, al servicio de España.

Pero, retomemos el relato en el momento del desencanto en que viven Isabel y Fernando cuando, deben aceptar con tristeza los hechos que no los favorecen. El Adelantado de Isabel ha quedado reducido a un título honorífico: la Reina de Saba ha perdido su reino.

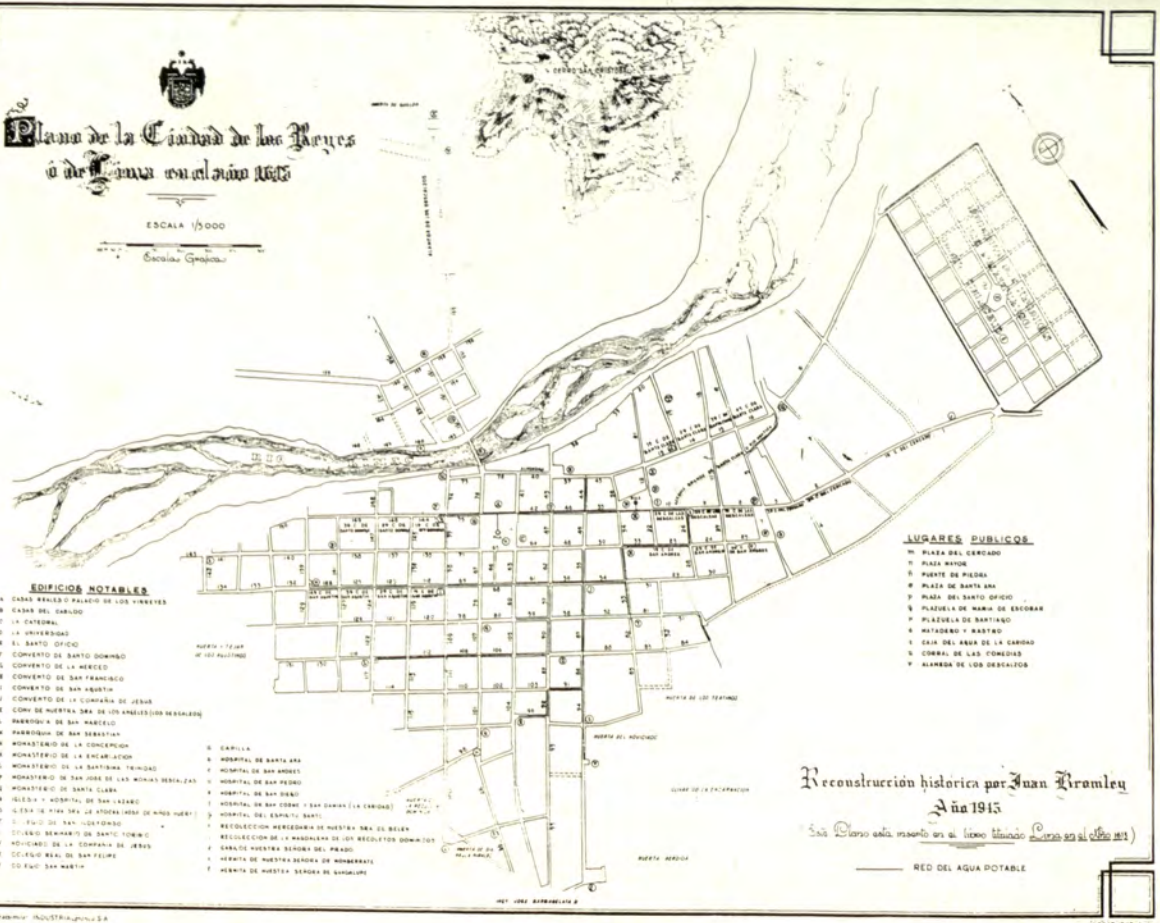
Retorna el matrimonio a Castrovirreina. Allí en la serenidad de la serranía redacta su testamento. El 3 de setiembre de 1612 fallece, rodeada de sus allegados y pobladores a quienes había dispensado favores y consejos.

«Sus restos se depositaron en la Iglesia de Castrovirreina, hasta su traslado a Lima, a la sepultura definitiva en la Iglesia del Convento de Santa Clara, en donde ella había ordenado que fuera inhumada» (Lohmann 1987)

Plano de la Ciudad de los Reyes ó de Lima en el año 1613

ESCALA 1/5000

Escalas Gráficas



EDIFICIOS NOTABLES

A CASAS REALES O PALACIO DE LOS VIRREYES
B CASAS DEL CABILDO
C LA CATEDRAL
D LA UNIVERSIDAD
E EL SANTO OFICIO
F CONVENTO DE SANTO DOMINGO
G CONVENTO DE LA MERCED
H CONVENTO DE SAN FRANCISCO
I CONVENTO DE SAN AGUSTIN
J CONVENTO DE LA COMPAÑIA DE JESUS
K CONV. DE NUESTRA SRA. DE LOS ANGELES (LOS DESCALZOS)
L PARROQUIA DE SAN MARCELO
M PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN
N MONASTERIO DE LA CONCEPCION
O MONASTERIO DE LA ENCARNACION
P MONASTERIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD
Q MONASTERIO DE SAN JOSE DE LAS MONJAS DESCALZAS
R MONASTERIO DE SANTA CLARA
S IGLESIA Y HOSPITAL DE SAN LAZARO
T IGLESIA DE NTRA. SRA. DE ATOCHA (HOY DE NIÑOS HUERFANOS)
U COLEGIO DE SAN ILDEFONSO
V COLEGIO SEMINARIO DE SANTO TOMAS
X NOVICIADO DE LA COMPAÑIA DE JESUS
Z COLEGIO REAL DE SAN FELIPE
1 COLEGIO SAN MARTIN
2 CAPILLA
3 HOSPITAL DE SANTA ANA
4 HOSPITAL DE SAN ANDRES
5 HOSPITAL DE SAN PEDRO
6 HOSPITAL DE SAN DIEGO
7 HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIAN (LA CARIDAD)
8 HOSPITAL DEL ESPIRITU SANTO
9 RECOLECCION MERCEDARIA DE NUESTRA SRA. DE BELEN
10 RECOLECCION DE LA MAGDALENA DE LOS RECOLETOS DOMINICOS
11 CASA DE NUESTRA SEÑORA DEL PRADO
12 HERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE MONSERRATE
13 HERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

LUGARES PUBLICOS

M PLAZA DEL CERCADO
N PLAZA MAYOR
O PUENTE DE PIEDRA
P PLAZA DE SANTA ANA
Q PLAZA DEL SANTO OFICIO
R PLAZUELA DE MARIA DE ESCOBAR
S PLAZUELA DE SANTIAGO
T MATADERO Y RASTRO
V CAJA DEL AGUA DE LA CARIDAD
X CORRAL DE LAS COMEDIAS
Y ALAMEDA DE LOS DESCALZOS

Reconstrucción historica por Juan Bromley
Año 1945

(Este Plano está inserto en el libro titulado Lima en el año 1613)

RED DEL AGUA POTABLE

19. REFLEXIONES FINALES

1. La autorización para la colonización, el título de Adelantado de las Islas y el de Almirante, transmisible a su hijo o heredero, se lo concedió el Rey Felipe II, en 1573. Este documento permite a Alvaro de Mendaña nombrar a Isabel Barreto como su heredera en todos los cargos concedidos por el Monarca.

2. Isabel Barreto conoce sus derechos y sus alcances y una vez que asume sus responsabilidades actúa con seguridad y decisión.

3. Los preparativos, tripulaciones, avituallamiento y labores menores, relacionados con el viaje, se realizan en la costa del Perú y se considera como «peruleros» a sus tripulantes.

4. Isabel, mujer paradigma, nació, creció, vivió, y se casó en Lima. De aquí partió hacia Oceanía y de allá retornó a morir a su tierra natal.

5. Es la primera y única mujer que ostenta el título de Adelantada, Capitana de la Flota y Gobernadora.

6. Cruzó dos veces en una frágil nave, el océano más grande del mundo.

7. El deseo de Alvaro de Mendaña, de colonizar las islas Salomón e incorporarlas al reino de su Majestad española, fué también el anhelo de Isabel. Por eso continuó la expedición. Lamentablemente pasaron cerca de las islas, sin poder reconocerlas.

Ya no tenían tripulantes sanos, ni colonos, ni fuerzas para iniciar un proceso de colonización.

8. La férrea voluntad de Isabel y su carácter orgulloso y despectivo, le permitieron sobrevivir a trances muy difíciles. Por llevar a buen término su empresa, al lado de su esposo sacrificó fortuna, juventud, salud y maternidad. Se rodeó de una coraza de egoísmo y frialdad, que tal vez fué la única forma de vencer adversidades y exigencias propias de varones.

9. El temple de su carácter iba al mismo ritmo de su fortaleza física. Por lo que sabemos de ella a través de testigos de sus viajes, jamás se quejó de dolores o padeció algún mal. Se le puede tomar por mujer justa y equilibrada. Si algo cambia esta actitud es a raíz de la muerte de Mendaña y ante la incertidumbre del buen término de su misión. Se torna celosa en extremo en la distribución de víveres.

10. Como mujer de empresa, probó que era capaz de llevarla a buen término, tenía fe y seguridad en lo que hacía. Conoció las flaquezas del carácter de Mendaña y lo respaldó con su personalidad autoritaria.

11. Isabel Barreto Castro fué una mujer fuera de serie. Invirtió toda su dote matrimonial en el viaje, comprometiendo su futuro y su vida. Renunció a los placeres de una existencia en la capital, dentro de la corte virreinal, para cambiarla por la estrechez e incomodidades de una nave insalubre.

12. Siendo Isabel una mujer que vive en los albores de la edad moderna, su tiempo aún lleva el peso de una mentalidad medieval, en la que no se concibe la independencia del proceder femenino. Isabel fué pionera y abanderada de la

mujer responsable, de convicciones y de temple. Fué una verdadera mujer marinera.

13. Isabel Barreto Castro es «único Adelantado del océano de sexo femenino que menciona la historia».

BIBLIOGRAFIA

- Archivo General de Indias, Carta del Virrey Marqués de Cañete. Los Reyes 20 de Enero 1595, Legajo 331 N° 8-9

- Archivo General de Indias. Carta de Alvaro de Mendaña al Rey de España, desde Chérrepe, 2 de Junio 1595. Legajo 132C N° 293

- Arrús, Darío 1904 El Callao en la época del Coloniaje. El Callao. Imprenta de «El Callao».

- Bosch Barrett, Manuel. 1943. Doña Isabel, Barreto. Barcelona. Ed. Juventud

- Bromley Juan y José Barbagelata, 1945. Evolución urbana de Lima. Editorial Lumen Lima

- Buse de la Guerra, Hermann 1967. Los peruanos en Oceanía. Lima Imprenta Villanueva

- Cabello de Balboa 1586. Miscelánea Antártica. Los Reyes.

- Calmell, José 1937. Historia taurina del Perú. Taller Perú Taurino. Lima

- Concejo Provincial de Lima. 1935 Monografías históricas sobre la ciudad de Lima. Editorial Gil, T. II Lima

- Charton, Eduardo. 1861. Relaciones de los viajes más interesantes e ilustrativos que se hicieron en los siglos XVI, XVII y XVIII. París.

- Del Busto, Antonio 1973. Descubrimiento de las Marquesas y de la isla Santa Cruz. Historia Marítima del Perú Tomo III. Vol. III. Lima. Ed. Ausonia

- Diccionario biográfico universal. 1963. Pennsylvania USA

- Diccionario enciclopédico abreviado. 1945. Tomo I Argentina, Espasa Calpe.

- Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española. 1956. Barcelona Ed. Sopena

- Fernández Duro, Cesáreo. 1963. Las islas Marquesas y Santa Cruz. Revista de la Armada Española Tomo IV.

- Fieldhouse 1984. Los imperios coloniales desde el siglo XVIII. Editorial Siglo XXI Madrid

- Gunther, Juan 1991. Al paso del tiempo. Lima

- Kelley, Celsus 1975. Australia Franciscana. Madrid

- Levillier, R. 1926 Gobernantes del Perú. Tomo XIII, N° 274 Madrid. Ed. Rivadeneyra

- Lizárraga O.P fray Reginaldo de 1946 Descripción de las Indias. Libro II. Lima Ed. Miranda

- Lohmann 1987. Más sobre doña Isabel Barreto. El Comercio 18 Febrero Lima.

- Majó Framis, Ricardo 1946. Vida de los navegantes y conquistadores españoles del siglo XVI. 1a. Ed. Madrid. Ed. Aguilar

- Melo, Rosendo 1906 Derrotero' de la Costa del Perú. Lima C.F. Southwell

- Mendiburu, Manuel 1931 Diccionario histórico Biográfico peruano. Lima

- Mogrovejo R. Juan 1989. Los puentes de don Andrés Hurtado de Mendoza: siglo XVI. Boletín de Lima N° 62.

- Mujica M. Ramón 1972. Oceanografía del Mar Peruano. Historia Marítima del Perú. Lima tomo I Vol. I. Ed. Ausonia

- O,Sullivan-Beare, Nancy 1947 Las mujeres de los conquistadores. Siglo XVI. Madrid. Compañía Bibliográfica española

- Ortiz de la Vega 1849 Historia de los viajes hechos en la antigüedad, edad media y tiempos modernos. 1er. tomo. Madrid. Librería histórica

- Palma, Ricardo 1952 Análisis de la Inquisición de Lima. Tradiciones Peruanas Completas. Madrid. imp. Oframa

- Pereyra, Carlos 1940. La conquista de las rutas oceáni cas. Madrid. Ed. Aguilar

- Porras Barrenechea, Raúl. 1987. El río, el puente y la alameda. Municipalidad de Lima

- Prescott, Guillermo 1847 Historia de la conquista del Perú. Madrid Tip. Rodríguez de Rivera

- Prieto de Zegarra, Judith 1980 Mujer, poder y desarrollo en el Perú Tomo I. Callao. Ed. Dorhca

- Quirós, Pedro Fernández de 1876 Historia del descubrimiento de regiones australes. Madrid. Imp. M.G. Hernández

-Revista El Monitor Marzo de 1985 Ministerio de Marina

- Rostworowski, María 1981 Recursos naturales renovables y pesca siglo XVI y XVII. Lima. Instituto de Estudios Peruanos

* *ver glosario*

- Ulloa Bolívar 1994. Alvaro de Mendaña. Diario Expreso. 28 de Enero Lima

- Valdizán Gamio, José 1980 Historia Naval del Perú Tomo I. Lima Ed. Científica

- Valdizán Gamio, José 1985. Por qué Isabel Barreto Diario El Comercio Domingo 7 de Abril

- Vargas Ugarte. 1949. Historia del Perú Virreinato 1551-1600 Buenos Aires Imp. Baioco

- Vegas, Manuel 1929 Historia de la Marina de Guerra del Perú Lima. Imp. Lux

- Zavala, Carlos. 1951. Historia del Perú. Imp. Torres Aguirre Lima.

GLOSARIO

1. Adelantado (de mar): jefe de una expedición marítima, a quien anticipadamente se le confería el gobierno de las tierras que descubriese o conquistase.

2. Alarife: del árabe al-'arif, el maestro, el entendido, el oficial.

3. Almojarifazgo: derecho que se pagaba por las mercaderías importadas o exportadas y, por aquellas que eran objeto de tráfico entre los puertos del reino.

4. Aparejo: preparación; conjunto de velas y jarcias para embarcaciones.

5. A pique: a punto de, presto a realizar algo.

6. Arcabuz: arma antigua de fuego, de avancarga, con cañón de hierro y caja de madera, semejante al fusil, y que se disparaba prendiendo la pólvora del tiro, mediante un pedernal y una mecha móvil colocada en la misma arma.

7. Avanzada: partida de soldados destacada del cuerpo principal, para observar de cerca al enemigo y precaver sorpresas.

8. Auto de Fe: castigo público de los penitenciados, por el Tribunal de la Inquisición.

9. Aviar: dar el último repaso de calafates a las costuras. Dar los fondos para una empresa.Aparejar, avituallar, armar.

10. Aimara: pueblo indígena de la zona alto andina.

11. Balsa: reunión de trozos de madera, tablas, remos, etc., atados fuertemente, formando un cuerpo unido y resis-

tente que flote bien y susceptible de ser transportado por la corriente del mar, río o lago.

12. Bajel: una de las denominaciones generales con que se designa toda embarcación. Esta palabra ya caída en desuso, fué muy empleada en otro tiempo, como nombre genérico de buque de guerra.

13. Barangais: embarcación de remos, baja de bordo, usada en Filipinas.

14. Bargueño: mueble de madera con muchas gavetas, adornado con labores de talla o de incrustaciones, que se construía en Bargas.

15. Bastimento: provisión de alimentos a una ciudad, ejército, etc.

16. Basto: tela rústica, tosca.

17. Batán: máquina movida por agua generalmente, y compuesta de grandes mazos, que sirven para golpear y enfurtir el paño.

18. Batel: bote chico, generalmente a remos; de dos proas que sirve para hacer el tráfico en los puertos. En México se llama chalupa.

19. Bayeta: tela de lana rala y floja.

20. Bergantín: nombre genérico para los buques de dos palos: trinquete y mayor. Las especies más comunes son bergantín redondo y bergantín goleta.

21. Bisoño: marinero o soldado nuevo en el servicio.

22. Botijo: vasija de barro de abultado vientre, con asa en la parte superior; boca a un lado para echar el agua y, al otro, pitón para beber.

23. Caleta: entrada de la mar en una costa que forma un puerto natural, pequeño, en donde pueden fondear los buques.

24. Canoa: embarcación que usan los indios. Está hecha de un tronco tallado o de trozos de la corteza de ciertos árboles, unidos entre sí, con fibras de plantas muy resistentes, o bien con tiras de cuero o tripas de animales marinos.

Estas embarcaciones carecen de quilla y tienen dos proas muy finas; no usan timón y su gobierno lo hace generalmente un indio con un remo corto.

25. Capitulación: pacto entre dos personas sobre negocio grave. Convenio en que se estipula la entrega de una plaza, ejército o punto fortificado.

26. Carabela: antigua embarcación larga y angosta, con una sola cubierta, espolón a proa, popa llana, tres mástiles sin cofas y una vela latina en cada uno.

27. Carta de marear: mapa o descripción gráfica de una sección de océano o de costa, que marca cuanto dato pueda servir al navegante, como ser perfiles de costa, fondeaderos posiciones de los puertos, rías, peligros, faros, profundidad del mar, dirección de las corrientes, variación magnética, etc.

28. Carenar: reparar el casco de una nave.

29. Cascajo: conjunto de piedras menudas y pedazos de otras cosas que se quiebran.

30. Ciénaga: lugar lleno de cieno o pantanoso.

31. Cordellate: tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo.

32. Corregidor: antiguo magistrado, especie de gobernador con amplias atribuciones administrativas y judiciales.

33. Cornaca: el que cuida y guía un elefante.

34. Condenar a galeras: castigo que se daba a los reos para cumplir su condena.

35. Carpintero de ribera: individuo que se emplea en las obras de construcción o reparación de buques. Plaza de la marinería o empleo a bordo.

36. Cuartillo de agua: cuarta parte de un azumbre. El azumbre equivale a poco más de dos litros.

37. Chacra: tierra sembrada, sementera.

38. Chalaco: relativo a la ciudad y puerto del Callao.

39. Chasqui: individuo que sirve de correo o propio; emisario, mensajero.

40. Derrota: rumbo o dirección que llevan en su navegación las embarcaciones.

41. Desarbolada: embarcación sin palos.

42. Encomienda de indios: derecho concedido por el Rey de España a algunos de los antiguos colonizadores españoles de América, considerados «beneméritos de las Indias», para que pudieran percibir y cobrar para sí los tributos de los indios que se encomendaren, a cambio de que cuidasen de estos indios en lo espiritual y lo material y, defender las provincias que fuesen conquistadas.

43. Entradas: audaz penetración de los conquistadores españoles, en las zonas agrestes, desconocidas, a las entrañas de América meridional.

44. Estay: cabo grueso, que encapilla en los cabos y masteleros y sirve para sujetarlos y que no caigan hacia popa. (Plural: estayes).

45. Extranjeros: personas pertenecientes o servidoras de otros reinos no hispanos.

46. Fragata: barco de tres o más palos igualmente aparejados, es decir, con vergas, juanetes y sobres.

47. Fragoso: abandonado, despoblado, retirado, apartado.

48. Galeón: bajel grande, de alto bordo que se manejaba con velas; los había de guerra y mercantes.

49. Galeota: buque holandés pequeño, de poco calado, aparejado de goleta, muy redondo de proa y de popa.

50. Guanay: ave guanera que habita en la costa occidental de América del Sur.

51. Huaca: nombre que se dió en el antiguo Perú, a todo aquello que tenía carácter sagrado.

52. Huérfana expósita: niña que ha perdido su padre y su madre o alguno de los dos y que, ha sido abandonada en un paraje público para que alguien la recoja.

53. Jarcia: el total de cordaje o cabullería de un buque, el de un aparejo y el nombre general para pieza entera de cabo. Se da este nombre también a la jarcia vieja, excluída de uso y que, dividida en trozos se usa para estropajos.

54. Jerga: tela gruesa y tosca.

55. Katamarán: piragua con balancín.

56. Maestresala: el especialista o perito en ciertos menesteres manuales en la marina.

57. Maestre de campo: persona que mandaba en un barco mercante después del capitán. Oficial de grado superior en

la milicia que mandaba cierto número de tropas.

58. Mareante: que profesa el arte de navegar.

59. Mar de leva: mar afuera, mar brava, mar abierta; movimiento del mar sin interrupción.

60. Mástil: o árbol. Cualquier palo de un buque. Mastelero, palo menor que se coloca sobre cada uno de los mayores y sirve para sostener la gavia, juanete, sobrejuanete, en los buques que no llevan vela de cruz.

61. Mastelero: palo menor que se coloca en cada uno de los palos mayores.

62. Mar gruesa: la marejada o el oleaje que se forma en el mar por causa del viento y que está a una distancia considerable de la tierra.

63. Milla marina: medida lineal de 1,852 metros.

64. Mita: sistema de trabajo obligatorio, impuesto a la población indígena; tributo impuesto a los indios del Perú.

65. Monasterio: casa o convento donde viven en comunidad los religiosos o religiosas.

66. Mulato cimarrón: esclavo mestizo, de raza blanca y negra, que huye al campo y se hace montaraz.

67. Músticos: del francés moustique, mosquitos.

68. Navegación de altura: la que se efectúa, generalmente, fuera de la vista de la costa y determinando la situación por observaciones de los astros.

69. Navegación costera o de cabotaje: la que se hace sin perder de vista la costa.

70. Navegación de estima: concepto que se forma el

marino de la situación del barco, calculada de acuerdo a la deriva (vientos, corrientes) y tiempo de navegación.

71. Navío: denominación genérica de buque o de embarcación.

72. Oroya: cesta o cajón de cuero que, pendiente de argollas, corre por la tarabita, y se emplea en América para pasar personas o carga de una orilla a otra, de ciertos ríos.

73. Pañete: paño de baja calidad.

74. Pellón: piel de carnero que sirve para acostarse; pelleja curtida a modo de caparazón, que forma parte del recado de montar.

75. Petaca: arca o caja grande de cuero o también de madera o mimbres, con cubierta de piel.

76. Piragua: embarcación usada por los indios y construída de un madero cuadrado por los extremos y con quilla.

77. Poniente: el oeste.

78. Plata sin ensayar: plata sin determinar su ley.

79. Problema de Flandes: sublevación de esta región contra la autoridad del Rey de España, Felipe II.

80. Quechua: pueblo habitante de la zona quechua; dícese de los antiguos habi tantes del Imperio Incaico.

81. Quedar a pique de partir: posición de un buque respecto a las anclas, es de hallarse verticalmente sobre alguna de ellas, teniendo la cadena tirante.

82. Rayales: tela de algodón rayada.

83. Real: antigua moneda de plata que valía 34 maravedís.

84. Reducciones: pueblo de indios convertidos a la religión cristiana.

85. Restinga: punta o banco de arena o piedra debajo del agua y a poca profundidad.

86. Sollado: piso o cubierta interior de un barco.

87. Tambo: palabra de origen quechua que significa posada, parador o almacén.

88. Tejuelo: trozo redondo de madera que sirve para jugar. Plancha metálica gruesa de forma circular.

89. Tinterillada: argucia, recurso, treta de mala ley.

90. Totora: especie de anea o espadaña que se cría en terrenos pantanosos o húmedos; sus hojas se emplean para hacer trabajos artesanales como sillas ruedos o embarcaciones.

91. Turbonada: aguacero, vendaval.

92. Viajar en conserva: navegación que hacen juntos dos o más buques, para auxiliarse o defenderse mutuamente.

93. Zambo: hijo de negro e india o al contrario.

Diccionarios consultados

- Diccionario marítimo 1945. México. Ed. Litorales S. de R.L. Estado Mayor de la Armada de México.

- Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española. 1956. 3 tomos. Editorial Sopena. Barcelona.

- Enciclopedia General del Mar. 1958. 6 tomos. Ediciones Garriga. Madrid. Barcelona.

- Pequeño Larousse Ilustrado. 1988. París. Editorial Larousse.

Terminado de imprimir
el mes deAbril de1995
en los talleres de GRAFICA MORO S.R.L.
Teléfono: 470 9314
LIMA - PERU

Nº 1427



Institución Cívico Patriótica de fomento Marítimo
Fundada el 28 de Agosto de 1909
Afiliada a la Federación Internacional de Ligas y Asociaciones Marítimas y Navales (FIDALMAR)